inprecor

Nº 79. • Octubre 1990. • 300 pesetas.

a 82 división del ejército americano ,veteranos del Vietnam en Arabia Saudita

CRISIS DEL GOLFO. La nueva cruzada imperialista. *Salah Jaber*. **NICARAGUA**. Barricadas en Managua. *Eric Toussaint*. **SURAFRICA.** La trastienda de las negociaciones. *Peter Blumer*. **CHINA.** Un sistema en la incertidumbre. *Roland Lew*. **ECOLOGIA**. Crisis de la energía nuclear y alternativas energéticas. *Enric Prat*. **TEMA**. Mercado y plan en la crisis del “socialismo real”. *Jesús Albarracín*.

sumario

Número 79. Octubre 1990



Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid.**

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

LA NUEVA CRUZADA IMPERIALISTA

Salah Jaber

Los acontecimientos en el Golfo Pérsico dominan la escena política internacional, en cualquier momento puede producirse una conflagración de incalculables consecuencias. Publicamos un análisis de Salah Jaber sobre las causas de la crisis, así como un recuadro con el punto de vista del autor sobre los problemas específicos en torno a la anexión de Kuwait.

Por segunda vez en tres años, una formidable armada imperialista multinacional se concentra en las aguas del Golfo Pérsico y en sus accesos. El objetivo fundamental es el mismo, es decir, la defensa y la consolidación de la dominación imperialista sobre esta región del globo. Una región de la mayor importancia estratégica, puesto que produce la mayor parte del petróleo que se exporta en el mundo y contiene la mayoría de las reservas planetarias de este carburante, que sigue siendo la principal fuente de energía en el mundo eco-ilógico en que vivimos.

Sin embargo, el escenario de la nueva cruzada imperialista es muy distinto en muchos aspectos al de 1987: En esta ocasión el "malo" no es iraní, sino iraquí; la intervención imperialista se hace con la cobertura de la ONU, como en la guerra de Corea, con la diferencia además de que hoy -¡signo de los tiempos!- cuenta con la ignominiosa complicidad de la URSS y China; finalmente, esta vez los socios árabes o musulmanes del imperialismo están a su lado, directamente implicados en las operaciones.

Esos aliados son, además de los diversos emires del Golfo, la monarquía saudita transformada en gigantesca base militar americana; el Egipto de Mubarak, segundo beneficiario mundial de la ayuda americana después de Israel; el Marruecos de Hasan, que tiene el descaro de intervenir contra la anexión de Kuwait mientras mantiene su guerra de anexión del Sahara Occidental; el Paquistán de los militares ligados al Pentágono. Junto a todos ellos la Siria baasista, hermana y enemiga de Irak, que logra a cambio una sustancial contribución saudita y kuwaití a la solución de sus graves problemas financieros.

Si el escenario es diferente, el presupuesto de producción también es considerablemente mayor(1): sólo el coste del despliegue americano rebasa los mil millones de dólares al mes. Los efectivos militares desplegados por Washington en el lugar del conflicto alcanza ya los cien mil (el Pentágono ha tomado meidas para enviar el doble). El montaje destructor y asesino concentrado in situ por los Estados Unidos es absolutamente impresionante: no falta ninguno de los últimos dispositivos de la masacre electrónica, desde el avión de bombardeo invisible hasta el último modelo de carro, pasando por toda la gama más reciente de misiles. Desde hace 17 años -es decir, desde la retirada americana de Vietnam- nunca se había presenciado una acumulación similar de fuerzas imperialistas de intervención. En otras palabras, a pesar de la enorme distancia que separa la sanguinaria dictadura de Sadam Husein de la revolución vietnamita, en un aspecto fundamental lo que se juega en el actual enfrentamiento es comparable al de 1965-1975 en Indochina: su salida determinará para todo un periodo el grado de hegemonía mundial político-militar del imperialismo americano, particularmente sobre el Tercer Mundo. Liberado del "síndrome de Vietnam" y en un mundo en el que la disuasión soviética es más débil que nunca, el imperio americano no reconocerá límite alguno. Por esta razón resulta de extrema importancia y urgencia que el conjunto de las fuerzas anti-imperialistas del mundo se movilicen para impedir la agresión imperialista y, si tiene lugar,

NOTAS:

(1). Estas metáforas cinematográficas están inspiradas por el tratamiento del mismo género consagrado por los medios de información americanos a este conflicto. Sólo hay que ver el título genérico utilizado por la cadena americana CBS: "Crisis en el Golfo".



9 de septiembre cumbre de Helsinki

actuen para lograr su fracaso o al menos hagan que pague el precio político más elevado posible.

A este respecto no hay que extrañarse de que hoy en día la movilización imperialista tenga en el punto de mira una dictadura burguesa y no fuerzas de naturaleza anticapitalista, como fue el caso de China, Corea o Indochina. En realidad la dominación imperialista no es menos dura frente al nacionalismo burgués, cuando tiene la osadía de amenazar sus intereses vitales, que frente al nacionalismo anticapitalista. Después de todo, en la historia moderna sobran los ejemplos de dirigentes burgueses del Tercer Mundo condenados públicamente por el imperialismo: sin ir más lejos el argentino Perón, el egipcio Nasser o el FLN argelino también fueron comparados en su tiempo con Hitler. Recientemente el libio Gaddafi, el sirio Hafez El-Assad, la OLP sin duda y sobre todo Jomeini han merecido en algún momento este calificativo.

El "nuevo Hitler"

Desgraciadamente es cierto que, de todos los casos citados, la dictadura de Sadam Husein es la más parecida al totalitarismo de tipo "nacional-socialista" (nazi). El tirano de Bagdad llegó al poder en 1968 por medio de un golpe contrarrevolucionario, cuyo primer objetivo era el aplastamiento simultáneo del foco guerrillero de inspiración guevarista surgido en el sur del país, y de la escisión de izquierda (1967) del Partido Comunista Iraquí (PCI) en vias de relacionarse con la guerrilla. Durante los diez años siguientes (1969-1979) Saddam Hussein aplastó implacablemente toda fuente de oposición a su dictadura personal, incluso la más mínima manifestación de autonomía respecto a su persona. La rebelión kurda fue bañada en sangre, no menos sangrienta fue la represión de los comunistas de cualquier tendencia, e incluso de las facciones de su propio partido, el Baaz (Partido del Renacimiento Arabe Socialista). Todo grupo o individuo recalcitrante fue liquidado o neutralizado. La irresistible ascensión de Saddam Hussein culminó con la concentración en sus manos de todo el poder, antes de la guerra que desencadenó contra Irán en septiembre de 1980. Para consolidarse organizó un culto oficial a su personalidad tan repugnante, pesado y grotesco como todas las mascaradas de este tipo.

La dictadura de Saddam Hussein des-

(2). Era la época consecutiva a la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, colocada bajo el signo de la solución negociada de este conflicto.

(3). Ver "El imperialismo y la guerra del Golfo", en Inprecor francés, número 255, 15 de diciembre de 1987.

cansa en una burocracia civil, militar y policiaca organizada en círculos concéntricos muy determinados por la pertenencia a la familia, al clan o la provincia (Takrit) del tirano. Los privilegios de esa burocracia se aseguran con la renta petrolera del Estado iraquí. Sin embargo, ni esa renta es capaz de cubrir, a la vez, las necesidades de desarrollo de un país que casi no tiene otra fuente de divisas que el petróleo y debe importar lo esencial de su consumo alimenticio; el costo del mantenimiento de una base social lograda por medio de diversas gratificaciones y prebendas, incluyendo el mantenimiento de una burocracia satisfecha; el enorme presupuesto militar que requiere tanto la "pacificación" permanente del Kurdistán bajo dominio iraquí, como el enfrentamiento con vecinos hostiles que mantienen algún contencioso con Bagdad, sea de carácter territorial (el Irán del Sha, y luego el de los mollahs), de aguas (el problema del Eufrates con Turquía) o político (Siria).

En 1974 se desencadenó una guerra de liberación en el Kurdistán irakí. Los rebeldes contaron con el apoyo del Sha de Irán, los Estados Unidos e Israel; el objetivo del imperialismo y sus aliados era hacer retroceder a un régimen irakí en plena competencia nacionalista, antisionista y antimperialista con sus rivales árabes(2), Egipto y Siria, que también aspiraban al liderazgo regional. Al año siguiente el poder baasista, que aún no había sacado partido del boom petrolero de 1974 para su armamento, estuvo a punto de ser derrotado. Fue obligado a comprar su supervivencia arreglando su contencioso territorial (terrestre y fluvial) con Irán bajo las condiciones del Sha: ése fue el sentido del acuerdo de Argelia, de marzo de 1975. A cambio, Teherán cortó brutalmente su ayuda y acabó con el santuario concedido a los kurdos; cuyo combate terminó en una debacle, por haber escogido en mal momento aliados tan poco fiables y malintencionados.

Los años siguientes, años de tregua para Bagdad, se consagraron al perfeccionamiento de la dictadura totalitaria de Saddam Hussein; así como a la utilización de unos ingresos petroleros considerablemente aumentados y de las facilidades de crédito con què contaba; en virtud de la regla capitalista que hace que "sólo se preste a los ricos". El régimen iraquí, despotismo ilustrado burgués en el terreno socio-económico, supo apuntar en su haber algunas realizaciones positivas: trabajos de infraestructura, inversiones industriales y agrícolas, alfabetización y educación, mejoras en la condición de las mujeres y supresión parcial de la enseñanza religiosa en los programas escolares. Al mismo tiempo extendió su clientela social a través de la hipertrofia del aparato administrativo, político y policíaco. Y, sobre todo, se dotó de considerables medios militares, en el contexto del frenesí de compra de armamento, tradicional y sofisticado, que vivieron todos los Estados petroleros de la región (terreno en el que se llevó la palma el Irán del Sha).

En efecto, la venta de armas a los países petroleros era y sigue siendo uno de los principales medios de los Estados imperialistas y de los Estados obreros burocratizados para reciclar los capitales que desembolsan a cambio de sus importaciones de oro negro. La industria del armamento constituye un elemento central de la mayor parte de las economías de las dos categorías de Estados mencionados.

El Irak de Saddam Hussein se equipó con armamento conseguido, prioritariamente, de los países menos relacionados con el Sha de Irán, que no contribuyeron a hacerle doblar la rodilla en 1975. Es decir, se dirigió a la URSS y sus satélites, por una parte, y al imperialismo francés, que desde 1974 considera a Bagdad como su cliente privilegiado en Oriente Medio, por otra. En el terreno civil los franceses compartieron el pastel iraquí con alemanes y japoneses.

La presencia en su flanco del ejército imperial iraní tenía un efecto a un tiempo disuasivo y frustrante sobre la dictadura iraquí, que soñaba con reparar la afrenta sufrida en 1975. Consciente de las ventajas militares objetivas de Irán (una población tres veces mayor, y medios financieros más importantes que le daban una capacidad de armamento superior) Irak intentó, sin éxito, comprar a la Siria de Hafez El-Assad (proyecto de unión abortado en 1979) y elevarse al rango de dirigente regional árabe, dado el aislamiento de Egipto tras los acuerdos con Israel firmados por Sadat en Camp David, bajo padrinazgo americano.

La caída del régimen del Sha en 1979, con el inicio de la crisis del ejército iraní que le siguió y la ruptura en 1980 entre ese ejército y su principal tutor y aproveedor, los Estados Unidos, ofrecieron a Saddam Hussein una ocasión inesperada para tomarse la revancha sobre su vecino. Un riesgo gustosamente admitido, además, puesto que el nuevo régimen de los mollahs desplegaba una intensa propaganda "islámica" contra el poder "ateo" de Bagdad, dirigiéndose en particular a los chiitas, mayoritarios entre la población iraquí (mientras que el clan de Saddam es sunita).

El déspota iraquí buscaba varios objetivos atacando a Irán: primero, borrar su capitulación de 1975 (antes del inicio de hostilidades declaró caduco el acuerdo de Argel con el Sha); después, aprovechando el desmembramiento del imperio persa iraní, apoderarse de la región de Khuzistán (Arabistán), principal región petrolífera de Irán, poblada por una minoría étnica árabe oprimida (lo que habría hecho de Irak el principal exportador mundial de petróleo, reforzando considerablemente su potencia); finalmente, afirmarse como potencia regional dominante, haciendo que financiaran el esfuerzo de guerra iraquí los otros Estados petroleros del Golfo, tan inquietos como Irak ante el comportamiento subversivo del régimen jomeinista.

Estas eran los motivos de Bagdad en su guerra contra Irán: motivos de tipo nacionalista burgués y expansionista; no una maniobra dirigida desde Washington, como quiso demostrar cierta actitud maniquea de apoyo a Irán que ya criticamos(3). Esa visión de las cosas es incapaz de integrar con un mínimo de coherencia ni el Irangate, ni evidentemente el actual comportamiento del régimen iraquí.

La apuesta hecha por Saddam Hussein en 1980 era muy arriesgada, incluso aventurera. Llevado por sus ambiciones de megalómano, sobrestimó gravemente la capacidad de su ejército frente a un país tan extenso y poblado. No había previsto que su invasión de suelo iraní suscitaría una conmoción nacionalista persa, que reforzó la cohesión del régimen de los mollahs y con ello su capacidad de resistencia y posteriormente de contra-ataque. Desde 1982 el ejército iraquí se empantanó fatalmente en Irán, luego debió batirse en retirada. Después, la guerra continuó en suelo iraquí. En ese momento, el nacionalismo expansionista persa-chiita de los mollahs iraníes cometió los mismos errores que su enemigo había cometido antes. Al precio de una horrorosa tensión de las capacidades de la población iraquí, con el redoblado apoyo de sus proveedores de fondos y de armas tanto del Este como de Occidente (espantados ante la perspectiva de una victoria iraní), y recurriendo de manera graduada a la horrible disuasión del armamento químico, el régimen iraquí pudo volcar de nuevo la situación a su favor.



Un resistente palestino quema una bandera estadounidense



Demostración palestina en Jordania contra la intervención imperialista

Irán tuvo que aceptar, en 1988, el alto el fuego que había rechazado obstinadamente cuando aún contaba con una posición de fuerza. Irak salió moralmente vencedor de la loca aventura guerrerista emprendida por su tirano, pero ¡A qué precio! Más de 300 mil muertos, sólo en Irak y un número mucho mayor de heridos, lisiados, viudas y huérfanos, etc.; un costo material global (destrucciones, beneficios no realizados, esfuerzo de guerra) de casi 250 mil millones de dólares; más de 60 mil millones de dólares de endeudamiento: ¡Una auténtica victoria pírrica! Además, no se resolvió el contencioso con Irán; de ahí la necesidad de mantener un ejército de un millón de hombres, cantidad totalmente desmesurada en relación a una población total que las estimaciones más generosas cifran en 17 millones (es decir, ¡uno de cada 17 habitantes está en el ejército!).

Antes incluso de la guerra contra Irán, la utilización de una parte importante de la capacidad productiva del pueblo iraquí en el aparato militar o burocrático, así como la falta de mano de obra cualificada y la política chovinista de colonización árabe de zonas kurdas, condujeron a Irak a recurrir a un gran contingente de trabajadores inmigrantes egipcios (cualificados o campesinos). Su número creció considerablemente durante la guerra, hasta llegar casi a los dos millones. El resultado fue la situación siguiente: un millón de iraquíes movilizados fueron reemplazados en la producción por egipcios, financiados en gran parte por los monarcas y emires petroleros del Golfo.

En cierto sentido, Irak se convirtió en una réplica árabe del Estado israelí: un Estado armado hasta los dientes, cuya función militar determina su razón de ser en la división internacional (Israel) o regional (Irak) del "trabajo". Salvo que el equivalente proporcional para Irak de la financiación americana de Israel representaría 20 mil millones de dólares anuales. Si se restara de ese total la renta petrolera iraquí, Saddam aún necesitaría una finaciación anual de unos 10 mil millones de dólares; sin contar la enorme factura de la reconstrucción del país y el peso de la deuda acumulada. Más o menos la renta petrolera de Kuwait para el esfuerzo militar, y los capitales kuwaitíes colocados en Occidente para la reconstrucción...

Hussein, prisionero de su dinámica belicista

La tentación era inmensa, máxime cuando estaba creciendo la crisis financiera del régimen iraquí. Acabada la guerra los socios capitalistas del Golfo redujeron sustancialmente sus desembolsos. Saddam Hussein se sentía atrampado por una extorsión sin fin, el apetito de Irak militarizado era insaciable. Nadie se hacía ilusiones en la recuperación de los numerosos "préstamos" al régimen baasista. En consecuencia, las finanzas iraquíes comenzaron a hundirse. Irak era cada vez más incapaz de cubrir sus antiguas deudas, lo que le imposibilitaba negociar otras nuevas. Francia, que hasta entonces le empujaba al consumo, cortó los créditos y retuvo sus entregas.

El nivel de vida de la población iraquí, mantenido a brazo partido durante la guerra, comenzó a caer vertiginosamente. Se imponía "desengrasar", lo que se tradujo, no sin dificultades, en el comienzo del despido de trabajadores egipcios. Con la previsión de que el resentimiento popular crecería, Sadam intentó soltar lastre de igual forma que

(4). Hay que considerar, al respecto, una idea extendida según la cual Kuwait actuaría para bajar los precios del petróleo en el único interés de los imperialistas. Esta idea, válida en parte para Arabia Saudita, no lo es en realidad para el Estado de Kuwait, más autónomo en la búsqueda de sus propios intereses que el reino vecino. En realidad, si los kuwaitíes exportan más de lo que deberían para las necesidades intangibles de su Estado, es efectivamente porque ellos buscan maximizar sus ganancias como todo capitalista. La capitalización en el extranjero de los ingresos derivados de su petróleo -arte en el que se han vuelto maestros, ganándose la admiración del gran capital internacional- les es mucho más beneficioso que dejarlo en el subsuelo, donde su precio real declina inexorablemente.

(5). El interés bien concebido de los comerciantes iraníes que, como se saabe, son la clase privilegiada del régimen de los mollahs, sería, por otra parte, el de desbaratar el bloqueo de Irak, al alto precio que éste no dudará en pagar (en petróleo, si es necesario).

otras dictaduras de economía estatalizada: facilidades al sector privado y farsa electoral con distintas candidaturas (todas adictas al déspota). Pero, dada la gravedad del problema, no fueron estos sus últimos recursos.

Así, a través de la amenaza directa, el dictador intentó arrancar a los emires del petróleo los fondos que le negaban. Exigiéndoles que condonaran oficialmente la deuda de Irak y que le entregaran una contribución sustancial para la reconstrucción del país. Sólo a Kuwait, el más vulnerable por ser fronterizo y minúsculo, le exigió 30 mil millones de dólares. Después de todo, ¿no había combatido también por sus intereses? ¿No había defendido "la puerta oriental de la nación árabe" contra el peligro persa jomeinista? ¿No era razonable que los emires pagaran en dólares, habiendo pagado Irak en vidas humanas? Ante su obstinada negativa Saddam se dedicó a recordar, a gritos y dirigiéndose a Irán (muy interesada en este aspecto del conflicto), que Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos (EAU), por su codiciosa terquedad exportando mucho más petróleo del que justifican las necesidades reales de sus Estados liliputienses(4), son en gran medida los responsables de los bajos precios del petróleo, y que, en consecuencia, han hecho perder miles de millones de dólares al resto de exportadores y sus necesitadas poblaciones. En julio pasado, Saddam amenazó públicamente a los emires con recurrir a la fuerza. No hizo más. Agrupó tropas en la frontera con Kuwait sin resultado alguno.

El emir de Kuwait siguió obstinándose, estimulado por los sauditas, Gran Bretaña y los Estados Unidos, muy inquietos por la jugada iraquí. Saddam no tenía otra alternativa: doble o nada. O se resignaba a la inevitable caída de su régimen, renunciando a sus pretensiones de gendarme regional y reduciendo sus fuerzas armadas; al tiempo que se enfrentaba al descontento popular y a los innumerables enemigos que tienen cuentas pendientes con él. O huía hacia adelante, con la falsa ilusión de un éxito que solucionara todos sus problemas. Falsa porque, una vez más, la megalomanía del personaje no le dejaba ver sus límites en relación al tamaño de sus ambiciones.

De la megalomanía al aventurerismo

El 2 de agosto, las tropas iraquíes cayeron sobre el territorio de Kuwait casi tan alegremente como si se tratara de maniobras de rutina. Una vez más quedó patente la improvisación política de Saddam Hussein. Para él, como para Napoleón: "se avanza y después veremos", valiosa máxima a condición de contar con una vía de retirada. Pero lo característico del aventurerismo es precisamente descuidar este segundo aspecto. Al principio se declaró que las tropas iraquíes intervenían a petición de un poder "revolucionario" kuwaití, imitando la forma de intervención de la URSS. Pero era evidente la falta en Kuwait de un nímino de preparación política de la recien decidida invasión.

Saddam anunció su intención de retirarse, intentando obtener a cambio el objetivo que le llevó a atravesar el Rubicón. Sus íntimos amigos de los últimos tiempos, el rey Husein de Jordania y Yaser Arafat, ofrecieron su mediación para lograrlo. Pero para los emires todavía era más impensable ceder en esa fase, más aún cuando el imperialismo mundial se movilizaba en su ayuda. La dictadura iraquí tampoco podía retroceder so pena de perderlo todo y pasó, entonces, a la anexión pura y simple del territorio kuwaití. Aprovechando el momento para recordar que, durante mucho tiempo, Irak había reivindicado este territorio, sobre el que Gran Bretaña creó un "Estado independiente".

Desde ahora, con el despliegue imperialista, el doble o nada de Saddam Hussein resulta una apuesta fatal. Podría aceptar una solución de compromiso que supusiera alguna ganancia financiera o territorial. Pero ahora la obstinación viene de Washington, que en adelante controlará directamente el juego. Bush, avalado por Thatcher, Mitterrand y otros acólitos, es categórico: ninguna concesión; retirada iraquí incondicional. Atrapado en el engranaje, Sadam Husein se prepara para la prueba de fuerza. Dado el tamaño del reto lo más lógico era retirarse del frente iraní. Una nueva pirueta tampoco importaba mucho, aceptó todas las condiciones de Teherán para poner fin al estado de guerra entre los dos países. Se volvió al mismo acuerdo de Argelia de 1975, que había denunciado en 1980. De nuevo el nacionalismo árabe del déspota cambió de objetivo: "el Occidente cristiano" sustituyó a los "persas". Cuando se piensa conseguir Kuwait, salida marítima natural de Irak, uno puede ceder la mitad del Chatt El-Arab a los iraníes, primos étnicos y hermanos del Islam.

Encantado con este regalo del cielo, el gobierno de los mollahs no se hizo de rogar para aceptar la oferta, a la vez que gozaba del espectáculo de Irak sufriendo ahora, multiplicada por cien, la hostilidad de la "comunidad internacional", incluidos quienes hasta ayer lo armaban y financiaban contra Irán. En la trágica comedia que es la política en Oriente Medio, Washington ha llegado a proponer a Teherán una alianza contra Bagdad, pidiéndole que concentren sus tropas frente a Irak. Por ahora ésta ha declinado prudentemente la oferta del Gran Satán, con el que no tienen interés en comprometerse demasiado(5). Rafsanyani, superviviente in extremis del Irangate, sabe algo al respecto.

Los intereses del Gran Satán

¿Por qué el imperialismo mundial se ha movilizado a ese nivel y se muestra tan intransigente? Hay que preguntárselo porque, en el fondo, el petróleo de Kuwait ya no era propiedad de los Estados



Manifestación en Tunez a favor de Sadam Husein

Unidos ni de sus acólitos, como tampoco lo es el de Irak. Algunos lo han entendido como una batalla por el precio del petróleo; pero el imperialismo es lúcido en materia de comercio. Es evidente que la OPEP sólo tiene un medio de influir sobre el precio, reducir el volumen de su producción. Ahora bien, Sadam Husein no invadió Kuwait para cortar la exportación de petroleo del emirato. Muy al contrario, está más interesado aún que los propios emires en exportar al máximo. Les reprochaba producir más de lo que necesitaban; pero las necesidades de Hussein son inmensas. Los exportadores que realmente pueden influir sobre el precio son aquellos que tienen un gran margen de maniobra entre su enorme capacidad exportadora y sus necesidades fijas, como Arabia Saudita, Kuwait o los EAU.

Respecto al "derecho internacional" evocado por la comunidad de hipócritas hay que decir lo de siempre. Sólo en los últimos 25 años hubo tal cantidad de invasiones y anexiones, de jure o de facto, que resultan difíciles de contar. Empezando por las anexiones: Israel ocupa desde hace 23 años, en parte anexionados oficialmente, territorios árabes tan poblados como Kuwait; Irán se apoderó en 1971 de tres islas del golfo pertenecientes a los EAU; Marruecos se apropió en 1975 el Sahara Occidental. Estos niños mimados del imperialismo nunca sufrieron el menor castigo de sus padrinos. Además, ¿habrá que recordar que las tres grandes potencias imperialistas a la cabeza del conflicto tienen "anexionados" muchos territorios de "ultramar"? ¿Se hicieron en aplicación del "derecho internacional" las ocupaciones e invasiones de la historia reciente? Las de Estados Unidos del Vietnam a Panamá, pasando por la de Turquía a Chipre, de Africa del Sur a Angola, del mismo Irak a Irán y de Israel a Líbano, incluso de la URSS a Azerbaiyán y a Lituania. ¿No merece el apartheid surafricano al menos el mismo ardor en las sanciones y el embargo que la anexión de Kuwait? Burda hipocresía la del discurso sobre el "derecho" cuando procede de quienes se burlan de él a lo largo y ancho del planeta.

Entonces, ¿Cuáles son en realidad los móviles del imperialismo frente a Irak? Comencemos por las razones de oportunidad, las que han hecho de la invasión iraquí de Kuwait un buen pretexto. En particular para Estados Unidos, seguidos de Francia y Gran Bretaña, es el argumento para atajar cualquier petición de recorte sustancial de los presupuestos militares. La presión en ese sentido era muy fuerte en los últimos tiempos, sumando la necesidad de reducir el déficit presupuestario, la distensión Este-Oeste y las sirenas del desarme.

La principal lección sacada por Bush, unos días después de la operación iraquí (discurso de Baltimore), es que no hay que tocar los presupuestos destinados a armamento y prepararse para hacer frente a los nuevos peligros que amenazan a los intereses americanos, que no dejarán de surgir, como en el caso de Irak, a pesar de la debacle soviética.

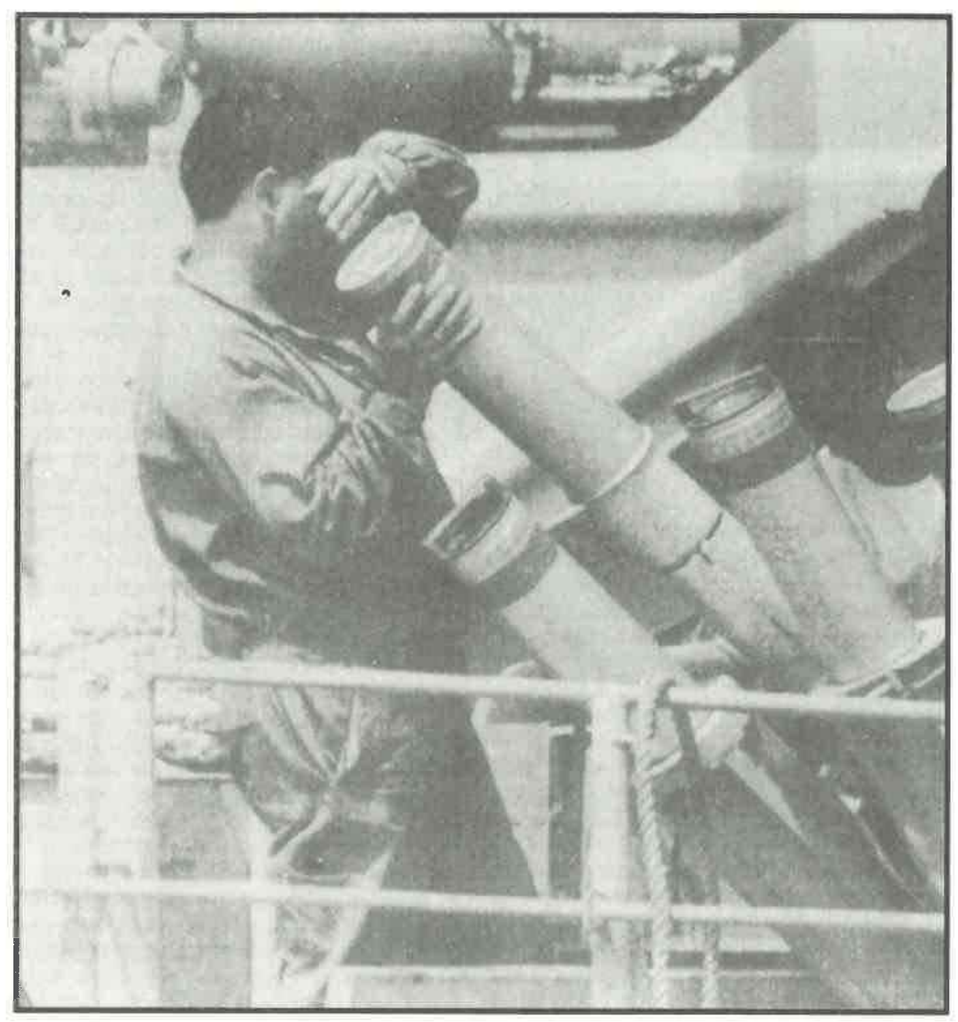
Corolario: cuando empieza una nueva


Soldados americanos en Arabia saudita

(6). The Guardian weekly,, volumen 143, número 9.

(7). El imperialismo francés, que ha invertido mucho en Irak, quisiera ver la economía iraquí saneada por la reducción de los gastos militares e improductivos del Estado. Su interés es que esto se haga sin mucho daño, para preservar la capacidad de pago y de importación iraquíes. De ahí el poco entusiasmo por una agresión directa contra Irak.

(8). Gaddafi también tuvo su Kuwait en Chad (la banda de Auzu).



Un marinero carga armas antimisiles

recesión las medidas de austeridad social son indispensables. Si hay que recortar los presupuestos es preciso hacerlo en este terreno. Por otra parte, de nuevo son los exportadores de petróleo los responsables de la crisis. Si Sadam es el Hitler de los tiempos modernos, es necesario prepararse a derramar "sangre, sudor y lágrimas" en defensa de los grandes principios. Se puede uno imaginar lo que Ronald Reagan, mucho mejor actor que Bush, hubiera añadido al show en la misma ocasión y sobre el mismo tema.

Pero Estados Unidos se juega algo todavía más importante. Cuando el poderío económico del imperio americano decae profundamente ante la competencia alemana y japonesa, los Estados Unidos quieren equilibrar la balanza jugando con su incontestable supremacía militar. El mensaje es claro: "somos el gendarme del mundo, los protectores del orden imperialista, pero nos sale caro. Mientras otros, que se benefician tanto como nosotros o más del mantenimiento de ese orden, no estan en condiciones de contribuir eficazmente a ello (por ejemplo: dependen más que nosotros del petróleo del Golfo). Luego es justo que contribuyan a financiar nuestro esfuerzo y nos concedan también, como compensación, ciertas ventajas comerciales". Esto es en esencia lo que declaró públicamente Bush el 30 de agosto. La arrogancia del imperialismo yanqui ha llegado al colmo.

En cuanto a las razones intrínsecas de la intervención imperialista en el Golfo son sobre todo de dos tipos. Por una parte, está la defensa de los Estados kuwaití y saudita (y de los EAU). Una vez más el "derecho" no tiene nada que ver; en realidad las clases dirigentes kuwaití y saudita forman parte del capital imperialista mundial desde hace mucho tiempo. No porque sus Estados, sin duda dependientes, sean Estados imperialistas, sino en el sentido de que esas clases han colocado ("reciclado") en las economías de las metrópolis imperialistas la mayor parte de los ingresos producidos por la renta del petróleo.

Al respecto, El Guardian de Londres publicó recientemente(6) un artículo muy interesante. Dió una lista de las principales partidas de los 100 mil millones de dólares de inversión del Estado de Kuwait en las economías industrializadas. Según ella Kuwait es el principal inversionista extranjero en Japón y el Estado español, y uno de los principales en Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero la gran innovación del articulo es introducir el concepto de "economía en el exilio", referido a los inmensos haberes del Estado kuwaití, que hoy no tiene territorialidad

De hecho, la forma de posesión del Estado de estas clases dirigentes combina la de un señorio feudal y la del consejo de administración de una sociedad anónima. Ningún control ajeno impide su libre disposición de los bienes "públicos": el Estado son ellos, sin duda. Son holdings multinacionales cuya territorialidad no es esencial. El imperialismo los defiende como defendería a cualquiera de sus grandes grupos.

Además, la utilización de la renta del petróleo es, más o menos, un asunto tan interno a las economías imperialistas como si sus mismas compañías fueran las beneficiarias (e incluso más, porque una parte nada despreciable tiene una utilización no productiva o no rentable para el comprador, pero muy rentable para el vendedor imperialista, lo que no sucedería con compañías privadas normales). Para Estados Unidos la Arabia Saudita es un segundo Texas. Para Gran Bretaña, la Kuwait Investment Office (KIO), que posee el 10% del Midland Bank y de British Petroleum (BP), es equivalente a un gran grupo inversor británico.

Lo que interesa a los imperialistas no es, en si misma, la propiedad kuwaití o saudita de los campos petrolíferos. Irak no amenaza su abastecimiento de petróleo, porque está obligado a venderlo y siempre lo ha hecho, igual que otros. Les interesa el uso de la renta petrolera, su reciclaje en sus economías por Estados exportadores ricos debido a su escasa población en relación a sus ingresos. Es el escandaloso concepto de "excedente de capitales" aplicado a Estados, divididos artificialmente, en una región del mundo donde el resto están agobiados bajo el peso de la deuda y la miseria.

A esta razón económica(7) se añade un móvil de tipo político-militar. El imperialismo no tolera que se consolide en el mundo una potencia regional militarmente fuera de su control, un Estado con ambiciones hegemónicas en competencia directa con la hegemonía imperialista. Irak es precisamente esto: una potencia regional incontrolable por el imperialismo. No independiente, porque el país es estructurlamente dependiente en todos los terrenos, con la excepción del petróleo ... y los dátiles. y dependiente en primer lugar con relación al armamento. Pero si incontrolable, como puede serlo la Libia de Gadafi, con una evolución política imprevisible por el imperialismo porque escapa a su lógica y puede, como en este caso, enfrentársele. Con la notable diferencia de que el potencial militar de Sadam Husein es mucho mayor que el de Gadafi(8).

Cuando, además, esa potencia incon-

trolable cuestiona la división de los Estados del mundo realizada por las grandes potencias, al margen de las realidades nacionales y otras, y plantea el peligro de sentar un precedente contagioso... Entonces ha llegado el momento preciso de derribarla. Exactamente de eso se trata ahora. No hay que dejarse engañar: Moscú y Pekín sólo hacen el hipócrita cuando hoy, después de dar cobertura en la ONU a la intervención imperialista, actúan como si sólo hubieran avalado el bloqueo y se opusieran a una ofensiva militar contra Irak(9).

...como Cartago por los romanos

Las potencias imperialistas no quedarán satisfechas simplemente con la vuelta al statu quo anterior, que dejaría a Irak un botín de guerra y la posibilidad de preparar nuevas aventuras del todo inaceptables para el imperialismo. Están angustiadas con la idea de que Irak, que cuenta ya con armamento químico, pueda reforzar sustancialmente su fuerza de disuasión accediendo al club nuclear. Para Bush, Thatcher & Co., la consigna del momento es clara: hay que destruir a Sadam Husein, como Cartago fue destruida por los romanos.

Con ese objetivo contemplan dos posibilidades. La primera sería el derrocamiento interno (incluso el asesinato) de Sadam Husein. Es el terreno de los servicios secretos, con la CIA a la cabeza (y seguramente con colaboración israelí), el terreno de la acción secreta activamente preparada. Las posibilidades a este nivel parecen escasas. Sadam Husein es un especialista en el tema: se mueve de bunker en bunker con todo lujo de precauciones y su control policial del aparato de Estado es particularmente estrecho. De hecho la CIA ya intentó en varias ocasiones eliminar al dictador iraquí, por ejemplo en 1985-86(10) de acuerdo con los sauditas. Ni siquiera logró hacer vacilar su régimen.

Queda la alternativa militar. Sin embargo, los imperialistas saben que la opinión pública de sus países aceptaría de muy mala gana que un buen número de los suyos cayeran en combate por el emir de Kuwait o la monarquía saudita, la más reaccionaria del mundo, más represiva que el mismo régimen de Sadam Husein y mucho más retrógrada. Pero sin la menor duda todo enfrentamiento terrestre, cualquiera que sea la táctica adoptada, tendría un alto precio en vidas humanas frente a un ejército iraquí curtido por ocho años de lucha contra un enemigo superior en número. La principal misión de las fuerzas de tierra americanas desplegadas en Arabia Saudita es en efecto la protección del reino, en especial de las zonas petrolíferas limítrofes con Kuwait e Irak.

La principal opción ofensiva es aérea. Ese es el talón de Aquiles de Irak que, aunque cuenta con algún sofisticado juguete de combate aéreo y defensa antiaérea, sigue siendo indigente y vulnerable en ese aspecto. Dado que la aviación iraní estaba en un estado ruinoso, sobre todo por la falta de repuestos americanos (el Irangate), Irak no ha tenido una experiencia real de combate frente a una aviación de punta. Y la configuración desértica de la región la hace un terreno ideal para que la aviación juege un papel decisivo, como han demostrado las guerras árabe-israelíes desde 1967.

El Pentágono tiene ya elaborado un plan de destrucción aérea masiva de los objetivos estratégicos de Irak (concentraciones militares, fábricas de armamentos, infraestructura, comunicaciones y equipamiento energético). Los generales americanos se preparan para "planchar" Irak bajo una diluvio de bombas. Se felicitan ante la perspectiva de tener por fin una ocasión seria para utilizar sus artefactos homicidas, como el Stealth, avión de bombardeo muy criticado por su costo prohibitivo. Si les dan luz verde organizarán en la vida real un Apocalypse now II parte(11). Tal acción es la menos costosa en soldados de las opciones militares del imperialismo, y destruiría si no el régimen de Sadam Husein al menos su poderío militar.

Los mayores riesgos están en sus eventuales consecuencias a nivel internacional y árabe, que estan sopesando los guionistas de Washington. Algunos señalan el riesgo de que arda todo el mundo árabe, en una especie de Intifada a mucha mayor escala que sufrirían los socios árabes del imperialismo. Por otra parte, estos están ya muy preocupados con la perspectiva de una ofensiva militar imperialista de gran envergadura contra Irak. Intentan, por adelantado, lavarse las manos ante sus pueblos. En cualquier caso las fuerzas imperialistas no se retirarán de la región hasta haber neutralizado irreversiblemente a Irak, con o sin Sadam Husein. Se juegan la autoridad y la hegemonía del imperialismo mundial.

Por esta razón la gente revolucionaria no debe dudar, sea cual sea la aversión que puedan sentir por el déspota iraquí. Hay que estar totalmente en contra de la intervención imperialista, por la retirada de las tropas imperialistas y por el cese del bloqueo que padece el pueblo iraquí. En particular esa es la tarea de los revolucionarios y revolucionarias de los países que participan en la intervención. El imperialismo debe pagar el precio más caro por su agresión a Irak. En los países árabes es necesario preparar numerosas intifadas, no a favor de Sadam Husein, sino en contra de la agresión imperialista y de quienes son cómplices de ella. En todo enfrentamiento entre Irak y los imperialistas, estamos resueltamente al lado del primero.

4 de septiembre de 1990

(9). La abstención de Cuba en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la misma cuestión es deplorable de parte de un país que tanto ha sufrido el bloqueo americano.

(10). Se trataría, para ellos, de levantar un obstáculo a una solución del conflicto del Golfo.

(11). La facilidad con la que hoy en día se evoca la posibilidad de recurrir a las armas nucleares en respuesta a la utilización por parte de Irak de las armas químicas es completamente alarmante.



Yaber al Ajmad al Yaber al Sabah Señor de Kuwait

Sobre la anexión iraquí de Kuwait

El problema de la anexión de Kuwait es una cuestión muy compleja y origen de confusionesn. Por fortuna hay unanimidad en las filas revolucionarias en cuanto a la lucha por el fracaso imperialista; pero en cambio hay un amplio abanico de posiciones sobre la cuestión de Kuwait. Que van desde pedir la retirada de las tropas iraquíes y la autodeterminación de su población, hasta apoyar la anexión llegando a plantear al régimen iraquí el compromiso de no capitular.

No es una paradoja que las masas palestinas de ambas riveras del Jordán, gentes de las más afectadas en la región por el derecho a la autodeterminación, sean precisamente quienes testimonian de forma más enérgica su apoyo a Irak. Ciertamente se hacen inmerecidas ilusiones en el régimen iraquí, ilusiones mantenidas por los estrechos lazos existentes entre la dirección de la OLP y ese régimen. Pero lo fundamental es que no sitúan al Estado Kuwaití en la categoría de los oprimidos (su categoría), sino entre las creaciones del imperialismo que le sirven de secuaces, como el Estado sionista.

¿Tienen razones para pensarlo? En realidad está fuera de toda duda que el Estado kuwaití es un producto del imperialismo británico. Se podría replicar con razón que en sus actuales fronteras todos los Estados de la región son creaciones del imperialismo; productos de la desmembración por los imperialistas, durante los dos últimos siglos, del territorio árabe del imperio otomano. Sin embargo esos Estados corresponden más o menos, con alguna excepción tan artificial como Jordania, a las unidades administrativas otomanas o a las regiones fuera de su control (Marruecos, Yemen del Norte) y tienen por tanto una larga continuidad estatal. Pero no es ésta la diferencia determinante.

La verdadera diferencia reside en que la población activa de estos Estados es autóctona, en que de momento aceptan su marco estatal y en que podrían superarlo, por una unión federal o una fusión con otros, si se lo propusieran. Por supuesto este no es el caso de las minorías nacionales oprimidas, como los palestinos o los kurdos. Tampoco el de los mini-Estados petroleros del Golfo (Kuwait, EAU, Qatar); puestos avanzados establecidos por el imperialismo británico en una zona casi desértica, comprando la colaboración de algunos jefes de las tribus beduinas de la península árabe. Estos puestos tuvieron una importancia estratégica para la hegemonía naval del imperio británico, a la que se añadió en el siglo XX el descubrimiento de las riquezas petrolíferas de su subsuelo. Transformádose así en concesiones petrolíferas para las compañías imperialistas.

Por tanto, el imperialismo británico tuvo un especial interés en la creación de estos

supuestos "Estados" separados, que luego serían "independientes", para asegurar su dominio sobre ellos y sus riquezas frente a la subversión anti-occidental que pronto se desató en los Estados realmente poblados de la región. La creación del "Estado" de Kuwait, a finales del siglo pasado, se hizo contra la voluntad de los otomanos que reclamaban la salida de los británicos y la integración a su provincia de Basora, el sur del actual Irak, del que Kuwait es la prolongación natural hacia las aguas del Golfo. Londres mantuvo ese "Estado" bajo protectorado británico, incluso en contra de la voluntad de sus mismos agentes iraquíes, la monarquía instaurada por Gran Bretaña en Irak, en 1921 (y de la población iraquí).

Londres sabía que Kuwait, con algunas decenas de miles de habitantes, estaba firmemente bajo su control y dependía por completo de su protección frente a un Estado iraquí que desde su nacimiento se lo hubiera anexionado gustosamente. Además, los ingleses eran conscientes de su precario dominio sobre Irak; desde 1920 tuvieron que hacer fente a rebeliones en su contra. Finalmente, en 1958 la monarquía que apadrinaban fue derrocada por un golpe de Estado republicano y nacionalista claramente hostil a ellos. Para colmo el nuevo régimen reclamó a Londres la cesión de Kuwait, a la que estaba menos dispuesta que nunca dado el desarrollo de la producción de petróleo. Cuando en 1961 Londres concedió una "independencia" completamente formal a su protectorado de Kuwait (300 mil habitantes entonces), fue necesaria toda la fuerza militar británica para impedir que Irak lo anexionara. Finalmente se arregló el conflicto mediante un pago kuwaití a Irak a cambio de su reconocimiento como Estado.

Kuwait, como el resto de emiratos petroleros, no sólo debe su creación sino también su supervivencia al imperialismo, como demuestran los actuales acontecimientos. Aplicar el concepto de autodeterminación a territorios arrancados por el imperialismo de conjuntos más amplios, para mejor explotar sus riquezas mineras, y de los cuales no se distinguen por ninguna especificidad nacional, étnica, cultural o lingüística, significa dar un derecho preferente sobre esas riquezas a la minoría privilegiada que residía en ellos, en perjuicio de la aplastante mayoría que habita el resto del territorio y a la que se excluye, por ello, de compartir los beneficios. Es una perversión total del contenido democrático del principio del derecho de los pueblos a disponer (mayoritariamente) de su suerte. El formalismo del derecho burgués perpetúa siempre la injusticia cuando se basa en desigualdades naturales o establecidas por la opresión.

El imperialismo podría haber creado en el Tercer Mundo muchos Estados del tipo de los emiratos petroleros, si la relación de fuerza con los pueblos afectados lo hubieran permitido. En cada campo de petróleo y en cada región aurífera podía haberse establecido un principado o una mini-república; donde fácilmente nos habríamos encontrado una mayoría de habitantes votando la "independencia", que supondría en este caso no compartir las riquezas del subsuelo con otras regiones del país al que pertenecen. Desde el punto de vista democrático, sólo una auténtica especificidad étnica de la región en cuestión justificaría el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación. A la inversa, y contra el formalismo antidemocrático, no podríamos reconocer la soberanía de mayorías conseguida por un proceso coercitivo de colonización sobre el territorio de otras naciones o etnias.

Pero en caso kuwaití ni siquiera se respeta la concepción más formal del derecho mayoritario. En los tres emiratos petroleros sólo una minoría de la población (el 40% en el caso de Kuwait) tiene la ciudadanía y disfruta, muy desigualmente, de los derechos y privilegios que supone(12). A la gran mayoría de los productores se les excluye de ella y son tratados como ciudadanos de segunda o de tercera, según se trate de árabes o de sur-asiáticos, en lo que con mucha razón un periódico británico no duda en calificar de apartheid.

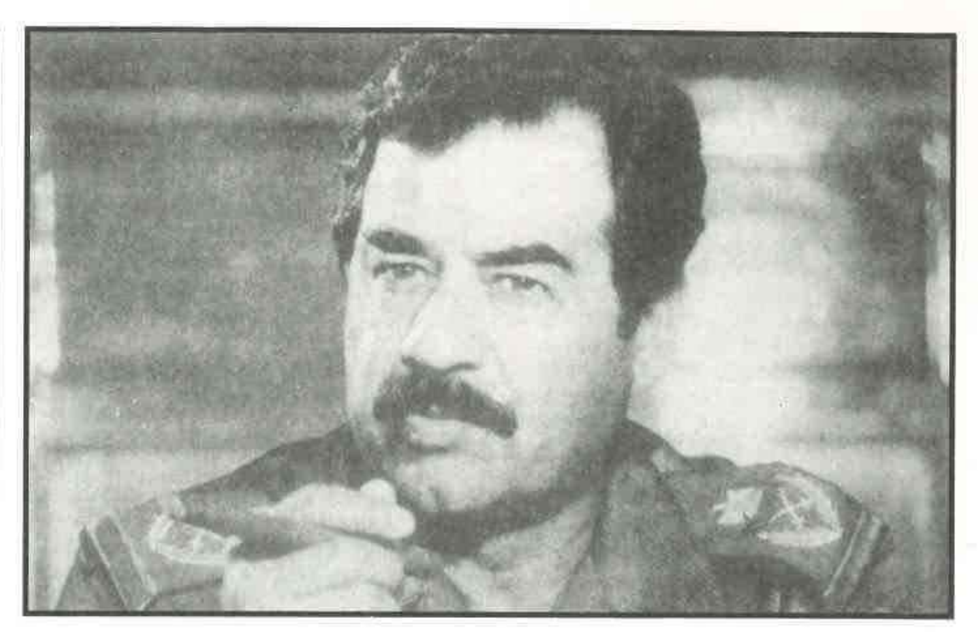
Por otra parte es chocante constatar que, cuando el paro afecta a millones de árabes, los emires del petróleo importen mano de obra del subcontinente hindú o incluso del sureste asiático, que soporta condiciones cercanas a la esclavitud (en particular el numerosísimo servicio doméstico) y tiene la ventaja de su docilidad, por el temor a perder un salario que, por muy módico que sea, es importante en comparación con la profunda miseria de sus países de origen.

Estos Estados, eminentemente artificiales, se dedican a extraer "excedentes de capitales" y a reciclarlos entre sus protectores y tutores imperialistas. En ellos una minoría vive con un derroche de lujo que es un insulto frente a la gran miseria de las poblaciones vecinas y las condiciones de vida poco envidiables de la mayoría de los trabajadores inmigrantes. Estos últimos, incluidos los árabes (sobre todo palestinos y egipcios), tienen allí muchos menos derechos y ventajas sociales que los inmigrantes de las metrópolis imperialistas.

La más elemental justicia exige la integración de los emiratos a las regiones de las que fueron separados por el imperialismo. Visto el carácter y la composición de los trabajadores que residen en ellos no es pénsable que tomen el poder. El Estado tendrá siempre medios para mantener tantos mercenarios(13) como sean necesarios para someter a sus escalvos asalariados. Desde ese punto de vista, no se debía condenar en sí misma la invasión de Kuwait y su anexión por Irak; la actitud al respecto no responde a principios formales, depende del análisis político de lo que está en juego. Si contara con los medios necesarios, un régimen basado en un auténtico poder

(12). Del 40% de los habitantes de Kuwait que detentan la ciudadanía del emirato, menos del 10% gozan del derecho de voto, por lo demás muy formal ya que el emir sigue estando en libertad de actuar a su antojo y de disolver el parlamento de pacotilla, como lo hizo recientemente.

(13). De hecho, los ejércitos de los emiratos y de Arabia Saudita están compuestos en gran parte de mercenarios (de "soldados inmigrantes" para reprimir a los trabajadores inmigrantes).



El Déspota de Bagdad

popular revolucionario en Bagdad tal vez se hubiera dejado tentar por la anexión armada de Kuwait. Ciertamente lo hubiera hecho de otra forma, contando con la participación activa de los trabajadores y actuando como un ejército de liberación, y no de ocupación como han hecho las tropas de Sadam Husein(14).

¿Hay que apoyar la anexión condenando a la vez sus métodos? Tampoco, porque Saddam Hussein no es el representante del pueblo de Irak, sino su opresor. Apoyamos que las riquezas de Kuwait se pongan a disposición de quienes trabajan allí y del pueblo iraquí. Lo que no sucede ahora bajo la dictadura del déspota de Bagdad, ni antes bajo la del pequeño potentado kuwaití hoy en el exilio. Por esta razón no hay que apoyar la actual anexión, ni exigir que se le ponga fin. Porque nadie debe llamarse a engañado: a pesar de las buenas intenciones democráticas de quienes piden la retirada iraquí de Kuwait, la única alternativa real, hoy por hoy, es el restablecimiento del emir.

Ahora bien, en este caso tampoco estamos obligados a escoger entre la peste y el cólera. Por las razones ya explicadas, sólo es precisa una toma de posición tajante contra la intervención imperialista. En la región, los revolucionarios árabes que defienden los intereses del proletariado deben negarse a tomar parte en todo enfrentamiento entre tropas árabes, ya sean las de Saddam, las de Fahd, las de Mubarak, las de Hafez El-Assad o las de Hasan II. Los trabajadores no tienen nada que defender, nada que ganar, en esta guerra de subalternos rapaces. También deben oponerse al envío de tropas de sus países al conflicto, como lo hicieron esos heroicos soldados y oficiales iraquíes que pagaron con su vida la negativa a participar en la nueva e insensata aventura de Saddam Hussein.

Hay que llamar a los soldados de los ejércitos árabes a confraternizar y volver las armas contra sus dirigentes. Hay que adelantar la perspectiva de la socialización del conjunto de las riquezas de la nación árabe, contra su reparto actual por parte de las clases dirigentes sumisas al imperialismo.

En Irak, o entre los iraquíes en el exilio, los revolucionarios deben sobre todo denunciar la locura del déspota, que lleva a su país permanentemente a la masacre por sus ambiciones de megalómano. Su derrocamiento revolucionario sigue siendo una tarea urgente; de ello depende la supervivencia de Irak. Hay que explicar también que el derecho del pueblo iraquí a recuperar Kuwait no podrá ser justamente reivindicado si no se apoya, a la vez, el derecho del pueblo kurdo a la autodeterminación y a la recuperación de las zonas petrolíferas (Kirkuk) colonizadas por los árabes.

Hay que exigir el levantamiento de la congelación de los haberes iraquíes en el extranjero -denunciando esa práctica cada vez más corriente de los imperialistas con los Estados que se les oponen- pero no se puede pedir que los 100 mil millones del Estado kuwaití se pongan a disposición de Saddam Hussein, ni sean librados a favor del emir. Incluso hay que pedir la congelación de los haberes "privados" de la familia real kuwaití ¡que suman varias decenas de miles de millones de dólares! Todos estos fondos deben ponerse a disposición de Irak para su reconstrucción, tan pronto como su pueblo pueda elegir libremente a su gobierno.

A grandes rasgos esta debe ser la base de una actitud revolucionaria que defienda los intereses de clase del proletariado. Los problemas son complejas y las soluciones tienen que ser matizadas, o se corre el riesgo de identificarse con alguno de los protagonistas del actual conflicto en curso. La única respuesta simple, que no tiene ninguna excepción, es la oposición resuelta a la intervención imperialista.

(14). El nacionalismo estrecho del déspota iraquí se manifiesta también en su incapacidad de dirigirse a las fuerzas antiimperialistas mundiales. Su concepción de las cosas se traduce en una toma de rehenes occidentales que nada debería justificar y que, por lo demás, sirve a los imperialistas para poner a la opinión pública internacional en su contra.

Nicaragua

BARRICADAS EN MANAGUA.

Eric Toussaint

Durante tres días de julio Managua se llenó de barricadas. Se levantaron centenares de ellas en todos los puntos neurálgicos del cinturón de la ciudad, en los barrios populares y en todas las vías rápidas del interior de la capital. Esta es la historia de un pueblo que no se dejará derrotar fácilmente.

Lo que decidió al Frente Nacional de los Trabajadores (que agrupa a todos los sindicatos sandinistas) a recurrir a ese despliegue de fuerza, fue la voluntad expresada por el gobierno y la presidente de la UNO de romper la huelga general de los trabajadores, obligándoles a volver al trabajo el lunes 9 de julio so pena de despidos inmediatos. El ultimátum se hizo cuando la huelga estaba en su apogeo y abarcaba a la mayoría de los trabajadores industriales, enseñantes, personal sanitario, empleados de las adminstración, banca, empresas de transporte público y obreros agricolas. Después de romper las negociaciones con la FNT, el gobierno intentó acabar con la movilización de los trabajadores combinando el palo (amenaza de despidos masivos) y la zanahoria (la oferta unilateral de un 43% de aumento de los salarios iguales o inferiores a 33 millones de córdobas mensuales -unos 75 dólares USA- y para los salarios más elevados un incremento fijo de 14 millones de córdobas). Este aumento salarial era inferior a la tasa de inflación de los dos últimos meses.

El Gobierno anunció su ultimátum el viernes 6 de julio. Durante el fin de semana el FNT, apoyado por el FSLN, decidió impedir la vuelta al trabajo manteniendo la ocupación de las fábricas y de las administraciones públicas (que llevaban haciendo varios días) y levantando barricadas durante la noche del domingo al lunes.

El fracaso del gobierno fue total: ninguna empresa abrió sus puertas y toda la administración permaneció cerrada. Más aún, la huelga se extendió, se cerró el aeropuerto y pararon los servicios de telecomunicaciones, de producción y de distribución.

Además del mundo del trabajo entraron en lucha los estudiantes (huelga total y ocupación de las universidades e institutos superiores), ocupación de los centros de salud pública por los numerosos inválidos de guerra... y, gracias a la construcción de barricadas, pudieron participar en la acción miles de habitantes de los barrios.

En el campo, los trabajadores agrícolas afiliados a la ATC sandinista ampliaron las ocupaciones de las granjas del Estado (integradas en el Area de Propiedad del Pueblo, APP) que están amenazadas de expropiación. Por cada granja del Estado amenazada los trabajadores ocuparon una gran explotación privada perteneciente a dirigentes o miembros de la UNO. En las ciudades de provincias la huelga abarcaba tanto a la función pública como a los obreros de la empresa privada.

El día 7 de julio había en el país 80.000 huelguistas, 120.000 el 9 y 150.000 el 10

La moral de los militantes sandinistas

El éxito de las barricadas y el mantenimiento de la huelga con ocupación dieron confianza a los activistas del FSLN. Confianza que había quedado tocada por el fracaso electoral. La sensación de ser minoría y la crisis que atravesaba de arriba a abajo al FSLN desorientó a los militantes. El fenómeno era particularmente visible en aquellos barrios donde la población se dividió en dos en el momento del voto.

Los activistas y simpatizantes del Frente que construían las barricadas la noche del domingo al lunes se preguntaban sobre el tipo de reacción de quienes votaron a la UNO en su barrio. ¿Qué harían esos vecinos? ¿Insultarían a la familia sandinista que levantaba la

barricada? ¿Se unirían para desmontar la barricada? ¿No produciría esa reacción enfrentamientos desgarradores? ¿Hablarían de nuevo las armas? ¿Qué haría la policía sandinista si el gobierno le exigía enfrentarse a los manifestantes? ¿Y el ejército? ¿Y los contras, se rearmarían para asaltar las barricadas? ¿Intervendrían los USA como en Panamá?.

Estas preguntas y muchas más estaban en la cabeza de todos y todas. Se puede decir que en determinados barrios, particularmente divididos, los simpatizantes sandinistas tenían realmente miedo.

Los temores comenzaron a disiparse el lunes, poco después de las 9 de la mañana: toda la ciudad estaba bloqueada, en todos los barrios se habían levantado barricadas, los incidentes provocados por la UNO eran limitados. En definitiva, el FNT y el FSLN estaban a punto de triunfar en su demostración de fuerza.

Algunas razones del éxito

Las tres cadenas de radio bajo control sandinista -Radio Sandino, Radio Ya y La Primerísima- jugaron entonces un papel muy importante. Sus informadores y sus redes de corresponsales informaban del triunfo de la movilización y extendían la consigna: "O Chamorro negocia con el FNT, o se va. Huelguistas: ¡Ni un paso atrás!". Algunos informadores se calentaron hasta el punto de hablar de insurrección...

Un segundo factor de éxito fue la actitud de la policía sandinista, rebautizada policía nacional por el nuevo gobierno. "Invisible" a primeras horas de la mañana, por orden de la presidencia tuvo que aparecer en las barricadas durante el día para desmantelarlas. Pero esperó a que las empresas y la administración no fueran ya capaces de abrir sus puertas... Por su parte, la mayoría de quienes levantaron las barricadas habían vuelto a casa a descansar para la próxima noche, y para evitar todo enfrentamiento inútil con activistas de la UNO o con la policía.

El que la policía no recurriera en casi ninguna parte a la represión dió seguridad a la población.

Los acontecimientos tomaron un giro más radical durante la tarde del lunes 9 de julio. Los estudiantes ocuparon durante dos horas la Radio Nacional, progubernamental, a fin de difundir un programa explicando su lucha. Despues, el diario televisado oficial de las 8 de la tarde fue sustituido por una edición especial del informativo que controlan los sandinistas mediante pago (emitido habitualmente a las 10 de la noche). La iniciativa se tomó con el acuerdo de la mayoría de los trabajadores, técnicos y periodistas de la TV. Y después de que la policía sandinista tomara los locales de la televisión para ponerla a disposición del Gobierno, pero este no pudo encontrar un equipo de trabajadores capaz de emitir de nuevo. La pequeña pantalla estuvo sin imágenes durante dos días.

Mientras tanto, la momentánea toma del control de la radio y de la TV nacionales permitió a la huelga llegar a todos los rincones de Nicaragua, lo que tuvo efectos positivos en el progreso y la extensión de la huelga a las provincias al día siguiente.

Polarización social

Las capas populares estaban y siguen estando profundamente divididas. En una serie de barrios populares, habitantes de condición modesta participaron en el desmantelamiento de algunas barricadas y comenzaron a arreglar las calles. Esa actuación tenía lugar tras la partida de quienes construyeron las barricadas y antes de su vuelta, horas más tarde, a la caída de la noche. En los barrios más populares el apoyo activo o pasivo a la formación de las barricadas dominaba claramente y las calles estuvieron impracticables durante 3 días.

Lo que inclinó la balanza a favor de la movilización fue que todas las capas populares y la juventud estaban descontentas de la política del gobierno de la UNO. A esto hay que añadir la incapacidad de la UNO para organizar una gran concentración de sus partidarios: como mucho 200 ó 300 personas respondieron a su convocatoria de manifestación el viernes, justo antes de la formación de las barricadas. Durante los días de la movilización la UNO fue incapaz de reunir una manifestación. Muchos comentaristas subrayaban que la dirección de la UNO parecía haber olvidado por qué la mayoría de los electores la llevaron al gobierno. La promesa de una mejora sustancial del nivel de vida y el fin de la guerra fueron los dos motivos principales del voto a favor de la UNO. Pero, aunque el gobierno puede jactarse de haber organizado finalmente la desmovilización de la contra, en lo referente al nivel de vida su balance es catastrófico. Así, Violeta Chamorro es aún popular entre no pocos nicaragüenses, pero la política de su gobierno produce un profundo descontento.

La capacidad del FNT y del FSLN para organizar la respuesta de toda la población, junto al hecho de que la policía sandinista y el ejército no recurieran a la represión (lo que evidentemente es producto de la línea del FSLN), acabó impidiendo que la polarización social aguda se transformara en enfrentamientos de la población.

Sin embargo, la derecha dedicó muchas energías a agudizar las tensiones. El periódico La Prensa presentó la huelga y las barricadas como un intento de golpe de los sandinistas con el objetivo de derrocar a la presidenta legítima. La Prensa afirmaba en sus páginas que los activistas sandinistas, armados con fusiles ametralladores y pistolas, agredían a los trabajadores que intentaban ir a su trabajo. En tono más alto, Radio Corporación llamaba a la población a acabar con los sandinistas. Este era el sentido de su mensaje: "Mientras Daniel Ortega pasee libremente por las calles de Managua, el pueblo no vivirá en paz. Hay que unirse a la Resistencia Nacional (la contra). Violeta, tendrás que deshacerte de los ministros sandinistas de tu gobierno".

El gobierno sometió a una presión constante a la policía sandinista para que desalojara a los trabajadores de las empresas y las administraciones ocupadas (lo que sólo hizo en la televisión), y exigió del ejército que interviniera con



Nomalmente la policía sandinista llegaba tarde a desmontar las barricadas

palas mecánicas para destruir las barricadas (el EPS lo hizo, pero normalmente tarde).

La actividad de la contra.

Al mismo tiempo, los líderes de la UNO, entre ellos el vice presidente Godoy, organizaban tropas de choque dirigidas por mercenarios contras y sólidamente armadas. A estos matones fascistas se unieron activistas del sindicato comunista CAUS y de la CTN(A) "demócrata-cristiana".

Esas fuerzas operaron de tres formas. En primer lugar, asaltando con fusiles ametralladores y pistolas empresas ocupadas, como Texnicsa (1 muerto), el depósito principal de los autobuses urbanos (Enabus), una granja de Estado ocupada por los obreros agrícolas en Matagalpa (1 muerto). La decisión de los huelguistas, algunos de ellos también armados, y la intervención de la policía sandinista impidieron el éxito de la acción de los rompehuelgas.

El segundo aspecto de la lucha armada contrarrevolucionaria fue el intento selectivo de asesinato de activistas, preferentemente durante la noche y por civiles armados que se desplazaban en moto (1 muerto, varios heridos).

Por último, la contra y los activistas de la UNO ocuparon durante dos días las calles vecinas a Radio Corporación con el pretexto de protegerla contra los sandinistas. Unos 100 ó 200 contras armados, dirigidos por el famoso "Tigrillo", intentaron controlar ese sector del barrio popular para establecer en él una base de apoyo en la ciudad. En ese perímetro ocuparon barricadas, inspeccionaron vehículos del ejército haciendo prisioneros a algunos militares, irrumpieron en algunas casas intentando encontrar armas en manos de los sandinistas e hicieron reinar el terror en todo el barrio. Su técnica de aproximación a la población era execrable: siempre agresivos y groseros, algunos estaban borrachos permanentemente. Sin embargo la amenaza era seria, montaron un improvisado hospital en el edificio de Radio Corporación. Hasta 2 días tuvo que esperar la policía sandinista para lograr un permiso de intervención. El martes 10 de julio a las 10 de la noche, una escuadra de policías limpiaba el barrio teniendo que recurrir a descargas de armas de fuego. Balance: 17 heridos entre los activistas de la UNO y otros contras.

La UNO utiliza contras,y los cascos azules les ayudan.

Hurtado, ministro del Interior, impidió que los contras arrestados por la policía fueran detenidos y acusados. Ordenó su inmediata liberación. El vicepresidente Godoy, ayudado por varios ministros, organizó claramente las tropas de choque de los activistas de la UNO, encuadradas por jefes contras recientemente desmovilizados. Por su lado, vehículos de los cascos azules de la ONUCA condujeron hasta la puerta de la empresa Enabus a comandantes de la Contra, entre ellos al comandante Rubén expresamente desplazado del enclave contra de El Almendro, situado en el sureste de Nicaragua. Más tarde les llevarían a sus residencias y hoteles o, en el caso de los contras que ocupaban los alrededores de Radio Corporación, les trasladaron a lugar seguro (el pequeño semanario dirigido por el cardenal Obando) tras la intervención de la policía sandinista.

La juventud entra en acción

Las tres noches de barricadas consecutivas dieron ocasión a un rápido despliegue del trabajo de barrio de los activistas del FSLN. Trabajo cada vez más abandonado en los últimos años, lo que produjo una profunda crisis de los Comité de Defensa Sandinistas (CDS). A pesar de los esfuerzos de reactivación realizados por la dirección del FSLN, los CDS se encogieron como una piel de plátano y acabaron por desaparecer. La autocrítica del Frente sobre su verticalismo llegó demasiado tarde y era insuficiente.

El resultado electoral del 25 de febrero hizo más difícil la intervención en los barrios, dado que un hogar de cada dos no había apoyado al Frente.

La construcción de las barricadas permitió de nuevo a la gente de los barrios participar en una lucha de conjunto. Fue claramente un triunfo, de una noche a la siguiente el número de barricadas aumentó sensiblemente (¡se duplicaron!). En ellas las discusiones y la politización se reanudaron con fuerza.

La organización por barrio es vital en una ciudad como Managua donde la mayoría de la población no es asalariada (forman parte del sector informal -pequeño comercio, minúsculos talleres-, son parados o amas de casa). La lucha en el barrio es el complemento irremplazable a la organización y a la acción en los lugares de trabajo.

Por otra parte, la entrada en lucha de jóvenes adolescentes supone una importante garantía para su continuidad y el rejuvenecimiento de las organizaciones de masas. Casi la mitad de la gente que construyó las barricadas eran adolescentes que vivían por vez primera una lucha urbana, aprendiendo de sus mayores, que conocieron el levantamiento de 1979, una técnica clave del combate de calle.

El lunes 9, andando entre las barricadas del barrio de la Universidad, la UCA, en compañía de Lea Guido y Orlando Nuñez, miembros de la Asamblea Sandinista, vi el rostro de Lea iluminarse: "Ya está, el futuro está asegurado.

Mira, todos estos estudiantes no vivieron directamente el 79, pero levantan barricadas". Más tarde Orlando añadía: "En esta lucha ha nacido una nueva generación de militantes sandinistas".

El movimiento obrerose refuerza.

Otro elemento clave es el peso adquirido, en este primer semestre de 1990 por la lucha sindical por medio de la huelga con ocupación. Es preciso recordar que en la lucha por la toma del poder, en los años 70, el movimiento sindical jugó un papel secundario. Se reforzó durante los años 80, pero sin hacer de la huelga un arma decisiva; ya que fue claramente prohibida en varias ocasiones por el poder sandinista, para ser luego desaconsejada salvo en los últimos meses de 1990, en las empresas privadas.

Con la ola de luchas sindicales, urbanas y rurales, de estos dos últimos meses, el movimiento obrero está ganando un mayor peso tanto en la sociedad como en el FSLN. La Central Sandinista de Trabajadores, el principal sindicato sandinista (sus afiliados trabajan en la industria, privada y pública; en el transporte; en el comercio...), se radicalizó mucho en estos últimos meses. Tras mantener la línea moderada del FSLN, buscando un acuerdo nacional con la burguesía, tuvo que oponerse a una voluntad de los patronos y de los ministros de enfrentarse en todas partes con los trabajadores y acabar con la fuerza de la CST. Para defenderla los líderes de la CST debieron volver a métodos de lucha dura. La primera experiencia de este tipo se realizó en septiembre-octubre de 1989, en las negociaciones para los convenios de empresas, pero luego se le puso sordina a las luchas por presión de la dirección del FSLN, que quería ir a las eleccionwa de febrero de 1990 en una atmósfera de reconciliación (Las luchas de septiembre-octubre de 1989 están descritas con detalles en el semanario sindical sandinista TRINCHERA).

Otra organización sindical sandinista muy activa es la Unión Nacional de los Empleados (UNE), que agrupa a los trabajadores de las administraciones públicas, que son uno de los principales objetivos del gobierno. Esta organización, casi desconocida hace un año, está en vanguardia de la combatividad en la FNT, donde tambien se encuentra la ATC -las y los trabajadores agrícolas asalariados, tradicionalmente el sindicato más activo-, la FETSALUD -trabajadores de la salud- y ANDEN -enseñantes-, este último sin duda el más débil como consecuencia de la política de austeridad de los años 88-89; en los últimos meses aparecieron algunos sindicatos independientes de enseñantes.

Durante la huelga los principales dirigentes del FNT recorrieron constantemente las empresas y las administraciones ocupadas, lo que es un hecho nuevo. También fue nuevo el arresto de la dirección del FNT durante algunas horas por orden del gobierno. El arresto, ocurrido la semana anterior a las barricadas, llevó a las direcciones sindicales a no utilizar locales oficiales y recuperar costumbres semiclandestinas.



La contra actuó en Managua.

¿Derrocar el gobierno o forzarle a negociar?

Las formas de lucha utilizadas por los huelguistas y sus simpatizantes eran muy radicales: huelga ilegal con ocupación, ocupación de las tierras de muchas grandes propiedades agrícolas, construcción de barricadas, autodefensa armada.

No obstante, el objetivo pretendido era limitado: obligar a Chamorro y sus ministros a negociar y hacer concesiones. La idea de derrocar al gobierno era extremadamente minoritaria, casi inexistente. Parece que no se planteó por asambleas de huelguistas. Entre los militantes del FSLN con los que hablé, y eran de los más radicales, no planteaban ese objetivo. Los tres pequeños partidos de extrema izquierda tampoco. El periódico del MAP consideraba excluida esa perspectiva. El MUR, que es el único que tiene un diputado, Mosses Hassan, se dividió totalmente. Mientras Hassan iba a entrevistarse con Chamorro a la cabeza de una delegación de 5 partidos llamados independientes (el MUR y 4 partidos de derecha, entre ellos el PSC) para contar lo bien que les parecía la propuesta de diálogo nacional hecha por la Presidencia..., el sector estudiantil del MUR llamaba al derrocamiento de la misma Chamorro. A fin de cuentas, Hassan fue denunciado por el MUR por su "inclinación hacia la UNO" (según Semper, vice-presidente del MUR), pero el MUR tampoco utilizó la consigna de derrocamiento de Chamorro. Este partido ha entrado en una fase de crisis muy aguda exacerbada por la actitud de su presidente-diputado, que adoptó una posición contrarrevolucionaria.

Preguntados sobre la posibilidad de derrocar a Chamorro, los militantes sandinistas respondían en resumen lo siguiente: "La situación es chocante: por un lado muchos elementos clave están en nuestras manos, tenemos las fábricas, todas las grandes administraciones, las telecomuniacines, la producción y distribución de la electricidad y del agua, la TV y la radio nacionales, el aeropuerto nacional, las fronteras terrestres y marítimas; hay barricadas en toda la capital, además, aunque estén a las órdenes de Chamorro el ejército y la policía siguen siendo sandinistas, una parte del pueblo está en armas y sabe usarlas... Están reunidas varias precondiciones decisivas para recuperar todo el poder. Pero hay un gran PERO: el estado de ánimo de las masas no es comparable al que había mayoritariamente antes de la ofensiva final contra Somoza. Para las masas Violeta no es Somoza. Aunque Violeta sea claramente la contrarrevolución, llegó al poder presidencial llevada por un sector mayoritario de las masas que no está aún dispuesto a deshacerse de ella. En segundo lugar, el contexto internacional es completamente adverso, seríamos condenados por todas partes, incluido Gorbachov; nos cortarían toda la ayuda económica que subsiste. Los USA podrían intervenir directamente para socorrer al gobierno legal derrocado por un pretendido golpe de Estado. En tercer lugar, una vez recuperados todos los centros de poder, seríamos incapaces de mejorar

las condiciones de vida de las masas. El resultado final sería el contrario, pues todas las ayudas nos serían cortadas, el bloqueo sería total. Tenemos más bien que intentar acumular fuerzas y reconstituir la base social que puede sostener el proceso revolucionario. Ya es una victoria obligar a Violeta y sus ministros a negociar, a pesar de la presión de su ala extremista (Godoy y varios ministros) y de los USA, sobre todo si podemos parar los principales ataques que han lanzado (sobre todo las reprivatizaciones). Otra ocasión, mejor, se presentará...".

La firma de un acuerdo de compromiso.

A partir del miércoles 11 de julio, la dirección del FSLN y el FNT pusieron todo su peso en obligar a Chamorro a echarse atrás, retirando su exigencia de ver a los trabajadores volver al trabajo antes del comienzo de las negociaciones. Más o menos, la dirección del FSLN debió decirle a la Chamorro: "Si Vd. no dialoga, no garantizamos ya nada, la situación será insostenible y puede desembocar en una situación casi insurreccional que no deseamos. Si por el contrario Vd. hace verdaderas concesiones, puede convencerse al FNT de dejar la huelga y poner fin a la construcción de barricadas". Este mensaje fue oído, y se reunió una comisión de negociación al más alto nivel, bajo la dirección de Violeta y de Daniel Ortega. Tras la firma de un preacuerdo, en la tarde del miércoles 11 de julio, comenzó una nueva sesión de negociaciones entre todos los dirigentes del FNT y todos los ministros. Casi al mismo tiempo se desarrollaba una conferencia de prensa cuyos oradores principales fueron Violeta Chamorro, Humberto Ortega (jefe del Ejército Popular Sandinista) y René Rivas (jefe de la policía nacional y excomandante sandinista). Violeta anunció en ella su voluntad de diálogo, Humberto confirmó la lealtad de las fuerzas armadas a la presidenta y llamó a los civiles no autorizados a tener armas a entregarlas. Finalmente, René Rivas se felicitó de la actitud de la policía nacional, que en circunstancias muy duras había sabido evitar toda efusión de sangre entre policías y huelguistas. Declaró que en cualquier otro país de América Latina, la policía habría intervenido para desalojar a los huelguistas de las empresas y administraciones ocupadas, lo que habría producido enfrentamientos sangrientos. René Rivas precisó que los muertos y los heridos se produjeron en los enfrentamientos entre huelguistas y rompehuelgas, y entre policías y elementos extremistas armados (es decir contras y UNO).

La conferencia de prensa era un poco surrealista, al personificar Chamorro la contrarrevolución "pacífica" y Humberto y René lo que queda de los sandinistas al más alto nivel del aparato del Estado. El llamamiento de Humberto al desarme de los civiles me produjo un escalofrío. Pregunté a muchos sandinistas que declararon que Humberto no podía decir otra cosa en esas circunstancias; añadieron que nunca se dejarían desarmar por nadie, ni por el EPS. Esta cuestión del armamento del pueblo (decenas de miles de armas de guerra están aún en manos de civiles) me parece decisiva. Constituiría un peligro mortal para la revolución que el FSLN dejara desarmar a los civiles.

El acuerdo definitivo llegó finalmente al alba del jueves 12 de julio. Quienes mantenían las barricadas y ocupaban las fábricas lo acogieron con alegría. El trabajo comenzó con normalidad el jueves por la mañana.

El acuerdo se presentó con la forma de una resolución gubernamental, que marca un verdadero retroceso del gobierno aunque sólo satisfaga una pequeña parte de las reivindicacioens. El retroceso es evidente en lo que respecta al intento de privatización (el famoso decreto 10-90) de las granjas del Estado. 650.000 Ha. podrían ser alquiladas y luego vendidas (al cabo de un año) de forma privada. Según el acuerdo, solo 7.000 Ha. lo serán, apenas un 1% (para el gobierno se trata naturalmente de un aplazamiento, puesto que el decreto 10-90 no está derogado). Por otra parte, los salarios aumentan el 43% según las modalidades previstas una semana antes por el gobierno. Se restablecen Los carnets de transporte gratuito concedidos a los estudiantes y a ciertas categorías de trabajadores. El gobierno se compromete a no hacer ningún despido por huelga; a realizar una discusión en la Asamblea Nacional de una ley que instaure el salario mínimo; a poner en marcha comisiones paritarias en las empresas agrícolas; a indemnizar a los funcionarios despedidos, todos de forma ilegal, tras el 25 de abril (son más de 1.000); a relanzar los sectores económicos con más dificultades...

Varios de los compromisos sólo eran promesas. Los trabajadores de ciertos sectores controlados por los dirigentes más extremistas de la UNO se dieron cuenta en cuanto volvieron al trabajo. El alcalde de Managua, un somocista de la UNO puro y duro, anunció el despido de 78 empleados, mientras que su homólogo de ENABUS (los autobuses de Managua) despedía a 40 chóferes.

Apenas terminada la huelga aparecen de nuevo puntos de tensión, el FNT se plantea la lucha para lograr que todos los despedidos sean reintegrados a sus puestos de trabajo y exige la destitución del alcalde de Managua.

Los próximos meses pueden ser muy tensos, de nuevo son posibles grandes enfrentamientos.

22 de agosto de 1990

Suráfrica

LA TRASTIENDA DE LAS NEGOCIACIONES

Peter Blumer.

La situación evoluciona muy rápidamente en Suráfrica; aunque no se sepa claramente como podrán ser resueltas las nuevas contradicciones que se acumulan, el proceso de negociación entre el Congreso Nacional Africano (CNA) y el gobierno siguen adelante. La nueva política de la Unión Soviética, combinada con el agotamiento del movimiento de masas, la voluntad y la necesidad del gobierno de cambiar profundamente las relaciones sociales y, finalmente, la decisión del CNA de aceptar ese marco constituyen las principales explicaciones de la nueva situación.

El Gobierno intenta ir muy rápido en las reformas. Hace poco se suprimió el apartheid en los hospitales y en los lugares públicos, se anunciaba la futura posibilidad de un ejército que incluyera reclutas no blancos y el abandono de la idea de la "independencia" de los Bantustanes(1). El Business Day de Johanesburgo, del 17 de mayo de 1990, resumía la situación explicando, básicamente, que el movimiento por una sociedad no racial tenía tal ritmo que su impulso era irreversible. Ahora bien, estas reformas gubernamentales se están haciendo incluso antes de que hayan comenzado verdaderamente las negociaciones constitucionales.

Nos encontramos en el marco elegido, medido y asumido por el poder y la gran burguesía del país, con el objetivo de reorganizar el funcionamiento del capitalismo surafricano; aunque las presiones internacionales, las sanciones y la necesidad de atraer nuevas inversiones hayan jugado también su papel. Pero ninguno de esos elementos externos suponen para la clase dirigente tal coacción que pueda verse en ellos el motor de los cambios actuales. En realidad, de Klerk se aprovechó de una oportunidad excepcional para iniciar la restructuración radical del sistema de dominación. Donde se expresará las relación de fuerzas entre el gobierno y el CNA es esencialmente en el terreo de las instituciones, y no en materia de grandes opciones socio-económicas. En efecto, en el terreno constitucional todo está por decidir; va a ser necesario encontrar un compromiso entre la reivindicación del sufragio universal -defendida por todo el movimiento de masas- y la necesidad para el Partido Nacional en el poder de conservar derechos específicos de la comunidad blanca.

Gerrit Viljoen, ministro de Desarrollo Constitucional, explicaba el 11 de mayo pasado que las minorías debían tener garantías, entre otras sobre: la celebración de elecciones regulares; la imposibilidad de la dictadura de un partido único; una carta irrevocable de las libertades; la continuidad del sistema de liberalismo económico; la seguridad contra una dictadura comunista; las escuelas separadas; el derecho a la propiedad; el mantenimiento de la disciplina en el seno de las fuerzas de seguridad; una representación en el gobierno de los dirigentes de las minorías, etc.

No deja de ser curioso ver a esa gente presentarse hoy como los defensores de la democracia; pero, más allá la anécdota, está claro que todo el actual proyecto consiste en anular las tradicional clasificación racial, en beneficio de un nuevo sistema institucional que permita a la comunidad blanca defender y reproducir su lugar privilegiado en la sociedad.

Las negociaciones tratan principalmente sobre estos temas. El CNA aceptó de hecho que las cuestiones sociales y económicas no sean el campo de una confrontación con el poder. Posición que parece suponer un claro giro táctico por su parte. Mientras en el extranjero Nelson Mandela reitera las peticiones de mantenimiento de las sanciones económicas para presionar al régimen, en el interior se constata que juega a menudo la carta del apaciguamiento social(2). ¿Es esta la prueba de que el CNA cree que hoy sólo están en juego los derechos políticos y las instituciones y no, como subrayaba la Carta de la libertad, los cambios socioeconómicos?(3).

Asistimos así a un nuevo desarrollo político en el movimiento de liberación: el proyecto de sociedad aparece en él de forma vaga e incierta mientras se realizan sin embargo negociaciones constitucionales.

¿Quién se beneficia de las negociaciones?.

Esta evolución no es fruto del azar. Las discusiones actuales no son seguramente la última etapa antes de la "victoria", como dan a entender muchas declaraciones dirigidas al movimiento de masas. El perfil general de las discusiones demuestra claramente que los compromisos afectan al CNA y apenas al gobierno, a menos que se piense que el gobierno fue obligado a suprimir el pequeño-apartheid.

Como subrayó perfectamente de Klerk en su discurso del 2 de febrero de 1990(4), existen una serie de garantías que permiten la aceleración de las reformas, entre las que se encuentra la nueva situación mundial. Partiendo de ahí, lo que está al orden del día no es el cambio radical de las relaciones sociales surafricanas, sino una reforma, efectivamente muy profunda, del Estado y de la forma de regulación social. El apartheid puede desaparecer, pero los mecanismos del "capitalismo racial" van a permanecer, garantizando a la comunidad blanca su poder en base al control de los medios de producción, y manteniendo por medio de la desigualdad de las rentas una gran similitud entre las divisiones raciales y sociales.

Las negociaciones entre el régimen y el CNA versarán sobre el sistema electoral y su posible proyección en el ámbito parlamentario y gubernamental. Una transición por etapas podría ser una solución -el CNA aceptó el principio de un gobierno interino- y un sistema electoral

muy complejo que satisfaga tanto al CNA en su exigencia de "una persona, un voto", como la preocupción del régimen de ponderar de una forma u otra el "voto negro" en relación al "voto blanco".

No obstante quedan varias incógnitas. La primera es la radicalización de la extrema derecha fascista alrededor del Movimiento de la Resistencia Afrikaner (MRA), dirigido por Eugene Terre'Blanche, y el Partido Conservador que actualmente es el primer partido de oposición parlamentaria. Hará falta tiempo para ver hasta qué punto el gobierno está obligado a llegar a compromisos con esas fuerzas y, por el contrario, hasta dónde está dispuesto a reprimirlas. En ese sentido son significativos los acontecimientos de la ciudad minera de Welkom, en la que el 16 de mayo hubo enfrentementos sangrientos entre mineros negros y personal blanco. En esa ciudad la extrema derecha está muy organizada e implantada, ha puesto en pie una milicia armada que dice tener 4.000 miembros; el gobierno es incapaz de hacer desaparecer ese grupo paramilitar, y no emprendió ninguna acción contra los dirigentes del hampa fascista. El Broederbond, una especie de francmasonería afrikaner muy influyente en el poder, que predica el reformismo desde hace varios años, propone ahora la celebración de una "conferencia afrikaner" para intentar calmar los ánimos. Es evidente que, a partir de su apertura real al CNA, el poder deberá responder a la extrema derecha en uno u otro terreno.

Otro problema lo constituye la guerra civil de Natal, entre partidarios del movimiento reaccionario zulú Inkatha y fracciones jóvenes normalmente simpatizantes del CNA. Ni siquiera los llamamientos de Nelson Mandela lograron que cesara ese interminable enfrentamiento sangriento. El gobierno espera ganar algunas bazas en ese frente, presentando al ejército como un elemento pacificador y, llegado el momento, utilizando a Inkatha y su lider Buthelezi como una parte a la que no se puede marginar de las negociaciones.

El debate y la recomposición que puede darse entre las fuerzas del movimiento de liberación constituye el último parámetro decisivo. El movimiento de huelgas mantiene un fuerte nivel de actividad y, sin duda alguna, la nueva coyuntura refuerza el debate político en las organizaciones de masas. En el centro de las preocupaciones y del debate están: el objetivo de las negociaciones, la autonomía de la dirección del CNA en ellas, el futuro de las luchas obreras y la independencia sindical. En ese marco se discuten y redefinen las estrategias y los programas, dejando entrever rápidos cambios del perfil político de unos y otros.

La apertura actual permite a todas las corrientes ampliar prodigiosamente su influencia directa. En primer lugar al CNA, que va a ganar influencia rapidamente entre las capas obreras, y entre la pequeñaburguesía negra e incluso blanca. Cubrirá entonces un gran abanico social, lo que planteará nuevos problemas de dirección y de centro de gravedad social del movimiento. El CNA está en condiciones hoy de ganar una implantación real en la patronal no blanca, en todas las clases medias y entre las personalidades africanas tradicionales. Esto puede influir cada vez más en su interior, en sentido inverso a las presiones de su base obrera y popular.

La ambiguedad del PC.

A la sombra del CNA, el Partido Comunista aumenta notablemente su influencia en el movimiento sindical y la juventud. Intenta combinar su "acuerdo" con el resto de la dirección del CNA -en la que participa- y un discurso específico dirigido a los trabajadores y los sindicatos. El PC es totalmente consciente de que cada vez le será más difícil mantener su ambiguedad entre el apoyo a la línea hoy abiertamente reformista del CNA y sus profesiones de fe socialistas. Su principal dirigente, Joe Slovo, describía recientemente con más claridad aún que en el pasado la relación CNA-PC: "Ahora, debemos construir el CNA como una fuerza masiva y cada militante del partido debe contribuir a hacer de ello una realidad. Construyendo esa organización de masas es inevitable que entren en sus filas algunas capas con sus propias ideas y, conscientemente o no, intentarán que se desvíe de sus posiciones de clase. Debemos prepararnos al inevitable aumento de la confrontación ideológica entre las clases, justo antes y justo después de la victoria. No es un argumento para intentar reducir o limitar la base del CNA, es un argumento para la consolidación y masificación del partido y del movimiento sindical, como fuerza independiente que forma parte de la alianza para la liberación"(5).

Por su parte el Pan-Africanist Congress (CPA) experimenta un cierto desarrollo, capitalizando las dudas y rencores provocados por las negociaciones entre el CNA y el gobierno. El CPA se pronuncia contra las conversaciones, pero sin embargo es incapaz de presentar una alternativa estratégica clara en este terreno de construcción del movimiento de masas. No desarrolla bien lo que podría ser una línea de debate y de iniciativas dirigidas a los amplios sectores influenciados por el CNA y se ve reducido a una abundante propaganda de denuncia.

La extrema izquierda podría tener también un espacio para construirse si no comete el error del CPA, y en su práctica tiene en cuenta que hoy los sectores mayoritarios del movimiento sindical y popular están controlados por el CNA y el PC. La gravedad de los debates que atraviesan a estas organi-

NOTAS:

(1). Uno de los grandes proyectos del apartheid era transformar todos los Bantustanes en Estados "independientes", justificando definitivamente las teorías del desarrollo separado de las razas.

(2). Una huelga en una cervecera de El Cabo, a fines de 1989, supuso la intervención del MDM (las direcciones de la UDF y del COSATU) para negociar el conflicto, pasando por encima del sindicato de empresa. Más recientemente, Nelson Mandela ha intervenido ante un sindicato de la salud (NEHAVU) para que dejara una huelga. Y el MDM ha intervenido, durante los acontecimientos de Welkom, para frenar el boycot a los comercios blancos.

(3). La Carta de la Libertad, programa histórico del CNA contiene un proyecto de nacionalizaciones muy amplio, con el título de "el pueblo debe compartir las riquezas del país".

(4). Ver Inprecor Nº303, del 23 de febrero de 1990 (ed. francesa).

(5). Ver South African Labour Bulletin, Johannesburg, mayo 1990.

(6). Ver sobre todo Marxism Today, mensual eurocomunista. Londres, marzo 1990.

(7). El PC sigue fiel a sus antiguas posiciones estalinistas, sobre la necesaria etapa de un Estado democrático antes de que se planteen los términos de la lucha por el socialismo. Desde hace varios años, dado el ascenso de las ideas socialistas en la juventud y el movimento sindical, Joe Slovo venía evocando la ausencia, según él, de una "muralla china" entre las dos revoluciones.

TEMA 79

Jesús Albarracín

MERCADO, Y PLAN EN LA CRISIS DEL "SOCIALISMO REAL"

La crisis del llamado "socialismo real" está teniendo unos efectos devastadores para la izquierda occidental. Hasta ahora, una parte de la humanidad vivía en estados postcapitalistas en los que la asignación de los recursos se efectuaba mediante la planificación. El debate sobre su viabilidad quedaba saldado por la evidencia de la práctica, por más que todavía quedaran muchos problemas por resolver, entre los que la falta de democracia no era el menor. La crisis actual ha puesto en duda si no la viabilidad, pues la planificación ha funcionado durante más de 70 años, si al menos su eficiencia.

El nivel de vida de los países del Este se ha demostrado muy alejado de lo que constituyen los standares occidentales. La República Democrática Alemana, por ejemplo, que constituía el "buque insignia" del llamado "socialismo real" cuenta con una renta per cápita que, en la valoración más favorable, es menos de la mitad del de la República Federal Alemana y no llega al 70% de la del Estado español(1). Además, se ha producido una desarticulación completa de la planificación que ha llevado a que la producción sea incapaz de satisfacer incluso las necesidades que la población puede pagar porque cuenta con capacidad adquisitiva para ello.

Esta crisis está dando pie para una fuerte ofensiva ideológica de cara a los trabajadores de los países occidentales. El fracaso económico de la URSS y de los países del Este se está presentando en el Oeste como una prueba palpable de la primacía del mercado sobre la planificación y del capitalismo sobre el socialismo. Se idealiza el mercado: presentándole como de libre competencia, perfecto, justo, ajeno a la división de la sociedad en clases; exculpándole de provocar crisis periódicas, paro en los países industriales y hambre en el tercer mundo; por último se le contrapone no a la planificación socialista, sino a la burocrática, desequilibrada, plagada de corrupción e ineficiencia que realmente ha existido en los países del Este. La pregunta que parece flotar en el aire no es si la economía de mercado es mala, sino si la planificación no es peor.

El socialismo exige haber derrocado al capitalismo a nivel mundial y un desarrollo de las fuerzas productivas que permita que la escasez no sea un problema fundamental. Mientras esto ocurre, una vez derrocado el capitalismo en un país, el problema es organizar la economía del periodo de transición, esto es, poner en pié la planificación socialista. Es a la luz de ella, en la que la más amplia democracia juega un papel central, y no de la idealizada eficiencia de la economía de mercado, como hay que valorar la crisis de los países del Este y el papel que puede jugar el mercado y la planificación en la solución de la misma.

1. LA CRISIS DE LA PLANIFICACIÓN BUROCRÁTICA

Un factor esencial de la crisis por la que atraviesan la URSS y los países del Este es el aspecto acumulativo de los fracasos económicos, que se ha traducido en un descenso progresivo del ritmo de crecimiento. Mientras que antes de 1960, la economía soviética creció a ritmos superiores al 6% anual, en la década de los setenta lo hizo al 3% de media al año, en el periodo 1980-85 lo ha hecho al 2,4% y en la actualidad el crecimiento puede ser nulo, si no negativo. Si se comparan estos datos con los de Estados Unidos, la URSS tuvo un crecimiento superior hasta 1975 y prácticamente similar en el periodo de 1975 a 1985 (2,7% anual de EEUU frente a 2,5% de la URSS), pero, en todo caso, las "realizaciones" de la economía soviética no han permitido alcanzar a los Estados Unidos, como se propusieron primero Kruchov y después Bresnev(2).

Durante los últimos años, el menor crecimiento ha ido acompañado de una agudización de los desequilibrios fundamentales de la economía. En la Unión Soviética, la oferta de mercancías y servicios es insuficiente para abastecer la demanda que se puede expresar porque existe capacidad adquisitiva para ello y este desequilibrio es creciente(3). De darse en un país capitalista, dicho desequilibrio se habría traducido en una inflación galopante al estilo de las que se dan en Latinoamérica pero, en un sistema con planificación burocrática, en el que los precios no se fijan por el mercado, se ha traducido en una penuria creciente de mercancías de consumo. Al insatisfactorio nivel de vida existente se le ha unido una crisis que ha aumentado el malestar social y todo parece indi



Jesús Albarracin

car que la Perestroika ha contribuido a agravarla.

Esta crisis es el resultado de la quiebra de los antiguos mecanismos de planificación burocrática, que arrancan de los primeros planes quinquenales. Stalin concibió la economía soviética como una gran empresa en la que el centro impone los objetivos de producción, asigna los recursos productivos y planifica las producciones físicas a un nivel de detalle considerable (cerca de 20 millones de productos). El órgano encargado de esta tarea es el Gosplan. A partir de aquí, todos los agentes económicos a todos los niveles (centrales, de cada una de las repúblicas, locales, directores de empresas, etc) se limitan a obedecer y su tarea consiste en hacer que se cumplan los planes. Se trata de una economía hipercentralizada y altamente jerarquizada (una economía dirigista o de "ordeno y mando", como la llaman) en la que la gestión se valora no en función de la reducción de costes que se haya realizado, de la mejora que se haya conseguido en la calidad de los productos o del grado de satisfacción de las necesidades de la población, sino del grado de cumplimiento del plan. A lo largo de sus sesenta años de vida, este esquema ha sufrido algunas reformas importantes pero, en lo sustancial, puede ser descrito como se acaba de hacer. Este sistema, como se verá, muy alejado de la verdadera planificación socialista, tiene consecuencias negativas y es profundamente ineficiente(4):

a) Responde a los intereses de la burocracia, no de la sociedad en su conjunto

Por un lado, es imposible planificar de forma burocrática una economía con 20 millones de artículos. El Gosplan no puede establecer a priori los equilibrios entre la demanda y la oferta de cada uno de estos artículos y mucho menos controlar el cumplimiento del plan pues la tarea es faraónica y, aunque fuera teóricamente posible hacerlo centralmente, lo que es dudoso, pues la producción es un fenómeno social y la sociedad cambia continuamente, no existe la capacidad técnica para hacerlo eficientemente.

Pero, por otro lado, no es ni necesario ni deseable. No es necesario, pues con un volumen de decisiones sustancialmente menor, relativas a la tasa de acumulación, la distribución de la misma entre los diferentes sectores, las producciones fundamentales, etc, se puede planificar una parte considerable de la economía con muchísimo menos esfuerzo y coste y más eficacia. No es deseable, pues supone que aquellos que deciden que producir, cómo producirlo y para quién producirlo cuentan con un poder equivalente al de la burguesía en un sistema capitalista que tenderán a usarlo para sí, creando un sistema de privilegios que les permita perpetuarse en el poder.

Este sistema de planificación, que se corresponde a la sociedad del "gran hermano", muy alejada del socialismo, es el que conviene a la burocracia, pues le permite tener privilegios materiales, un gran poder, prestigio y rentas más elevadas, controlar la producción y el territorio, ser quien toma las iniciativas y seleccionar los miembros del aparato y los administradores.

b) Favorece la ineficiencia y la dilapidación de recursos

En una empresa capitalista, la búsqueda del máximo beneficio lleva a los directores a intensificar la utilización de los factores productivos de modo que sus intereses individuales coinciden con los del capitalismo en su conjunto, pero con la planificación burocrática no sucede lo mismo. La burocracia en su conjunto tiene interés en conseguir la máxima producción y utilizar racionalmente los recursos, sin embargo, para los directores de empresa lo importante es cumplir el plan, no importa cuál sea la calidad de los productos y con qué coste(5). Esto tiende a dificultar el crecimiento de la producción, pues el plan es más fácil de cumplir si la producción es menor que la posible, y favorece el derroche de recursos productivos, pues cuanto más maquinaria y más mano de obra se disponga mejor. La consecuencia es una baja rentabilidad de las inversiones (la misma producción se podría conseguir con mucha menos maquinaria), un derroche de energía y materias primas y una productividad de la mano de obra muy baja. La ineficiencia se ve agravada por un fenómeno adicional: los directores de empresa tienden a acumular stocks de productos terminados para hacer frente a un eventual descenso de la producción que les impida cumplir el plan, y de materias primas, piezas de recambio y maquinaria, para hacer frente a los estrangulamientos que normalmente se producen en el abastecimiento, con lo que para la misma producción se termina realizando una inversión muy superior a la necesaria. Finalmente, el objetivo de cumplir los planes de producción cueste lo que cueste lleva a la utilización de métodos de producción fuertemente contaminantes.

c) Desincentiva la productividad

La naturaleza de la planificación burocrática lleva a unas relaciones obreros-directores de empresa muy particulares(6). Como el empleo no cuesta nada y permite cumplir el plan mejor, los directores de empresa demandan una cantidad de mano de obra muy superior a la necesaria, por lo que al final se produce una "penuria de empleo" (la suma de las previsiones de empleo de las empresas es mayor que el total de la mano de obra disponible). Los obreros se benefician así de la seguridad en el empleo, pues aunque legalmente pueden ser despedidos pueden "votar con los pies", esto es, irse a otra empresa. Esto crea unas relaciones de complicidad con la dirección que no favorece la productividad: los directores no tienen interés o medios de aumentar la productividad y los obreros tienen una actitud muy ambivalente de cara a la dirección: tienen un trabajo sucio y penoso, y los "cuellos blancos" despachos limpios y "no trabajan" pero no obligan a aumentar los ritmos de producción.

Por otra parte, la falta de democracia, los privilegios de la burocracia y la corrupción destruyen los incentivos para que los trabajadores aumenten la productividad: "ellos hacen como que nos pagan y nosotros como que trabajamos". Este último factor tiene una gran importancia en el descenso de la productividad e, incluso, ha llevado a pequeños robos por parte de los trabajadores pero tan generalizados que han adquirido una entidad enorme.

d) Favorece la economía sumergida y la corrupción

La planificación burocrática produce unos desequilibrios graves: escasean unas mercancías mientras existen excedentes de otras, hay una distorsión completa de los canales de distribución, etc. Ante las dificultades en el aprovisionamiento, surgió una espesa red de relaciones informales e ilegales, pero forzosamente toleradas, de trueque entre dirigentes de empresas. En un principio, esto se tradujo en una serie de sobornos en forma de regalos, pero poco a poco los encargos de las empresas estatales de comercio a las empresas productoras siguieron cada vez más el prin-



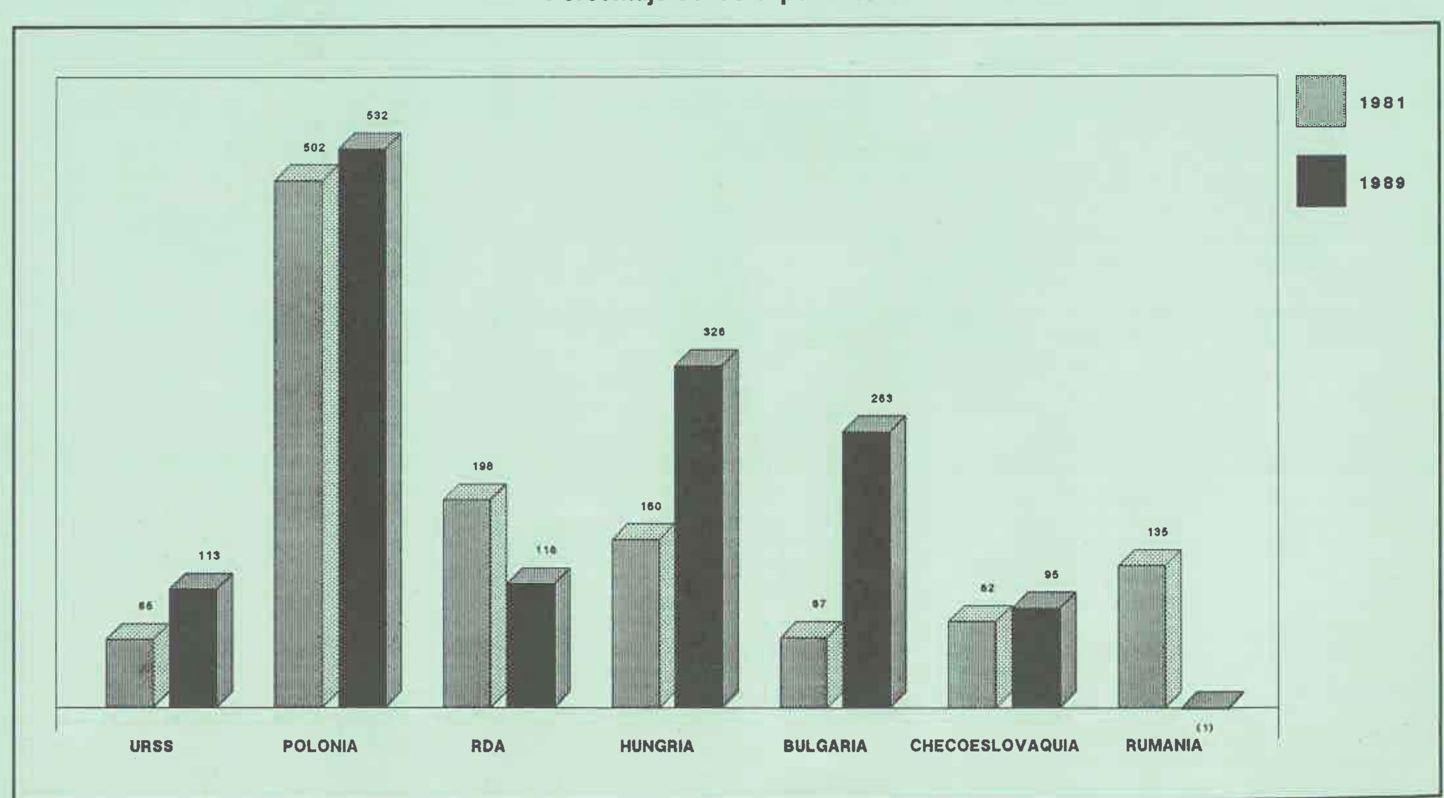
Jesús Albarracín

DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES DEL ESTE

Millones de dolares

	1981	1989
URSS	26.534	48.000
POLONIA	25.869	41.000
RDA	15.423	21.200
HUNGRIA	8.699	20.600
BULGARIA	3.162	9.500
CHECOESLOVAQUIA	4.598	6.900
RUMANIA	10.159	1.000

Porcentaje de las exportaciones





Jesús Albarracín

cipio del máximo beneficio del comerciante, pero no la satisfacción de la demanda. Todo condujo al monopolio del comercio estatal por unos intermediarios en su propio beneficio.

El comercio estatal se convirtió en la principal fuente de beneficios ilegales y sobre una burocracia cuyo fin principal era la autoprotección y la autorreproducción, aparecieron estructuras mafiosas y de clanes. La consecuencia fue doble: por un lado, se debilitó la relación entre las empresas productoras y la demanda y, por otra, se debilitó la moral colectiva, por lo que sobre un sistema ineficiente, la corrupción hizo que la ineficiencia aumentara. Según cálculos no oficiales, los beneficios de la mafia comercial se llegaron a elevar a un 2,5% del PIB, muy poco respecto a los beneficios de un país capitalista, pero mucho respecto a la distorsión que introdujo en la producción(7).

e) Incorrecta elección de las prioridades sociales

El hecho de que una economía capitalista esté regida por el principio del máximo beneficio hace que no emplee completamente sus recursos productivos. De esta forma, en una situación de crisis, un aumento de los pedidos de armamento, por ejemplo, puede empujar la demanda y contribuir a que se utilicen los recursos que estaban ociosos. A largo plazo, esto no favorecerá la salida de la crisis, pero puede mejorar la situación coyuntural. Pero en una economía postcapitalista, en la que no rige directamente la ley del valor, los recursos son limitados y si se dedican a una cosa no se pueden dedicar a otra. Por ello, es imposible mantener un volumen elevado de gastos militares, realizar inversiones productivas y elevar sostenidamente el nivel de vida de las masas al mismo tiempo.

En la URSS, los gastos de armamento(8) suponen una absorción importante de recursos productivos, que no pueden dedicarse a inversiones o a incrementar el nivel de vida. Los gastos militares se elevan a un 10% del PIB, una cifra inusual en época de paz. Por el lado de las inversiones, se ha producido una errónea elección de prioridades (inversiones excesivas en unos sectores e insuficientes en otros); como se acaba de mencionar, los mecanismos de planificación han llevado a que tengan una baja rentabilidad, y, desde 1975, la tasa de acumulación se ha reducido, como consecuencia de la decisión de dedicar más recursos productivos a satisfacer las necesidades de unas masas que cada vez reivindicaban más democracia y más bienestar.

Esta contradicción ha hecho imposible la elevación del nivel de vida de las masas y, por el contrario, ha hecho que las mercancías y los servicios esenciales, no sólo no se produzcan en cantidad suficiente, sino que su calidad sea muy defectuosa, lo que ha contribuido a agudizar la crisis social.

f) El desequilibrio macroeconómico

La consecuencia fundamental de lo anterior ha sido el abismo que existe entre la cantidad de dinero en circulación y la cantidad de mercancías de consumo puestas en el mercado. La perestroika ha contribuido a profundizar aún más este abismo.

Algunos hechos demuestran que la situación de la oferta ha empeorado(9). No teniendo la posibilidad de corregir los precios de los artículos aislados conforme a los gastos y a la demanda, las empresas no aceptan la producción de mercancías no rentables; la campaña antialcohólica de 1985 redujo los ingresos fiscales, por la reducción de la producción que implicó, e incrementó los beneficios de las destilerías clandestinas, que hicieron desaparecer el azúcar del mercado para fermentar las patatas; la campaña de 1986 contra los ingresos injustificados sólo afectó a los campesinos que vendían sus productos en el mercado libre y redujo la oferta de alimentos; la limitación de las importaciones de consumo agravó la escasez, etc. El resultado es que la tasa de crecimiento económico entre 1986 y 1988 se estima en un 4%, o sea, alrededor de un 1% al año, una cifra que está en el límite del error estadístico.

Por otro lado, ha aumentado la cantidad de dinero. Por una parte, los más optimistas estiman que los salarios han crecido el doble que la productividad, como consecuencia, entre otras cosas, de la política de las empresas que buscan contentar a sus obreros. Por otra parte, el déficit del presupuesto del Estado ha empeorado(10).

La consecuencia ha sido la desaparición de los mercados de consumo, la implantación gradual de las cartillas de racionamiento, el florecimiento del mercado negro y la economía sumergida y, en consecuencia, un descontento creciente y la sensación, cierta, por otra parte, del fracaso de la planificación. Se ha producido, además, una febril emisión de papel moneda para cubrir el déficit presupuestario, que ha provodado una fuerte depreciación del rublo.

2. LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA

La política de la burocracia para remontar la situación actual tiene dos componentes: por un lado, hay que proceder a una reestructuración económica que corrija los problemas actuales de la economía soviética (la perestroika), por otro, esto no es posible sin abordar al mismo tiempo algunas reformas políticas que introduzcan transparencia (la glasnost).

La primera razón de la Perestroika, esto es, de la reestructuración económica, es la necesidad de mejorar los resultados de un sistema que se ha convertido en un obstáculo para cualquier progreso posterior(11). Para los economistas de la Perestroika, el deterioro de la situación tiene sus causas en la falta de correspondencia entre las formas de planificación y el creciente volumen de la producción, por una parte, y en el estancamiento de la producción debido a los malos resultados de la productividad, por otra. En consecuencia, la solución del problema pasa por:

a) Acabar con la planificación ultracentralizada de la economía introduciendo en la gestión de la producción elementos de mercado: estableciendo la autonomía de las empresas y su gestión con criterios de mercado; una gestión más eficaz de la mano de obra que acabe con la penuria crónica actual y que se traduzca en un aumento de la productividad, es decir, el fin de la seguridad en el empleo(12); la reforma de los precios, eliminando las subvenciones, liberándolos y haciendo que se aproximen a sus valores de mercado, y reformando los salarios de forma que sirvan para favorecer el incremento de la productividad. Evidentemente, esto incluye un cierto grado de privatización de la economía y la creación de un mercado real.

b) Relanzar el crecimiento realizando menos inversiones, pero racionalizándolas. Esto exige primar la inversión en la fabricación de maquinaria y en la investigación científico-técnica e introducir elementos de racionalidad en la producción mediante una mayor "disciplina" para conseguir una mayor economía de energía y materias primas, un empleo más racional de equipo, la reducción de los pedidos de bienes de inversión para realizar el plan y el aumento de la productividad de la mano de obra.

c) Poner en marcha un juego centralizado de palancas económicas, para diri-

gir la economía, similares en una buena parte a las que utilizan los gobiernos de los países capitalistas: el coste de los recursos financieros, los impuestos, la fijación central de normas, una política de subvenciones, un número limitado de precios claves que serán administrados y el control del comercio exterior.

Gorbachov representa el ala más lúcida de la burocracia, que ha tomado conciencia de la gravedad de la crisis en que la gestión burocrática ha sumido a la URSS. Trata de salvar al régimen burocrático, no derrocarlo, buscando una combinación entre los mecanismos de mercado y la planificación. Es lo que han llamado en algunas ocasiones "planificación socialista de mercado" y, en otras, "economía de mercado regulada". Pero cuenta con la oposición de una parte de la burocracia, que ve cómo puede perder sus actuales privilegios y el poder político. Por ello debe de movilizar una cierta base social, creando entre los trabajadores el compromiso necesario para el éxito de la reforma, a través de la transparencia, la introducción de garantías legales contra los abusos de la burocracia, mecanismos electorales, un cierto pluralismo político, etc. Por eso, el aspecto más original de la Perestroika es la relación que existe entre la reforma económica y la democratización.

Hasta ahora, las reformas sólo han contribuido a agravar la situación material de los trabajadores y la profundización diseñada por los economistas de la Perestroika las agravará aún más. Ello es así porque el mercado no es la alternativa a los desastres actuales de la planificación burocrática. No es con más mercado, sino con más democracia y con un cambio cualitativo en la planificación como la situación puede remontarse.

3. EL SOCIALISMO EN MARX

Marx y Engels no desarrollaron ninguna idea sistemática sobre la organización de la economía después del derrocamiento del capitalismo. Pensaban que no era posible formular un esquema acabado para la futura sociedad porque su organización económica y social dependería de las condiciones que se dieran al comenzar a construirla. Pero eran perfectamente conscientes del problema de la asignación de los recursos productivos en una economía socialista y en El capital y La Crítica al programa de Gotha, pueden encontrarse algunas referencias de cómo pensaban que debería ser la nueva sociedad.

La distinción entre el socialismo, como objetivo final, y la transición al socialismo, como problema inmediato, puede encontrarse en Marx. En efecto, por un lado estaría lo que Marx denominó "fase superior del comunismo", "segunda fase del comunismo" o "comunismo en sentido estricto", que se corresponde con lo que actualmente se entiende como "socialismo", es decir, una sociedad en la que se ha superado la escasez y, por tanto, se puede proceder a lo que Bertrand Russell denominó "reparto libre" (Roads of freedom. Londres 1919).

Para Marx, "en la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y en ella, la oposición entre trabajo intelectual y trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!".

Pero, por otro lado, los problemas actuales no son estos ya que "de lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede". (El subrayado es de Marx).

Es decir, Marx distingue una "primera fase del comunismo", que también denomina "etapa socialista", que se correspondería con la transición al socialismo, tal y como la entendemos hoy día. En esta etapa de transición al socialismo, no se parte de la abundancia y, por tanto, el cálculo económico y la distribución son problemas básicos. El primer problema que se plantea en estas sociedades de transición es la determinación de la parte del producto social que se debe destinar a servir de medios de consumo. Esta parte se obtiene deduciendo del producto social global: la reposición de los medios de producción consumidos, los fondos de reserva o de seguro contra accidentes, calamidades, etc, y la parte que se dedique a acumulación para ampliar la producción en el futuro. Estas deducciones "constituyen una necesidad económica y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades; lo que no puede hacerse de ningún modo es calcularlas partiendo de la equidad".

Pero, en una sociedad de transición al socialismo, el resto que se obtiene después de las deducciones anteriores no debe constituir los medios para satisfacer el consumo individual, pues antes hay que deducir:

"Primero: los gastos generales de administración no concernientes a la producción. En esta parte se conseguirá, desde el primer momento, una reducción considerabilísima, en comparación con la sociedad actual, reducción que irá en aumento a medida que la sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a la satisfacción colectiva de las necesidades, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc. Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual y seguirá aumentando en la medida que la sociedad se desarrolle.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial".

La distribución individual de los medios de consumo se rige por "el mismo principio que en el intercambio de mercancías equivalentes: se cambia una cantidad de trabajo, bajo una forma, por otra cantidad igual de trabajo, bajo otra forma distinta".

A cada trabajador, "la sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido. La misma cuota de trabajo que ha rendido a la sociedad de una forma, la recibe de ésta de una forma distinta".

La distribución se realiza a través de mecanismos de mercado, pero en el seno de una sociedad colectivista en la que los medios de producción son colectivos, la distribución que se realice con esos criterios es muy diferente a la que se realiza en el capitalismo: "El modo de producción capitalista descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción les son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa sólo es pro-



Jesús Albarracín

pietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo. Distribuidos de este modo los elementos de producción, la actual distribución de los medios de conumo es una consecuencia natural. Si las condiciones naturales de producción fuesen propiedad colectiva de los propios obreros, esto determinaría por sí sólo, una distribución de los medios de consumo distinta de la actual".

Y Marx recalca, "El socialismo vulgar (y por medio suyo, una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción, y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución. Una vez que está dilucidada, desde hace mucho tiempo, la verdadera relación de las cosas, ¿por qué volver a dar marcha hacia atrás?".

4. EL MERCADO EN EL CAPITALISMO

Economía de mercado y capitalismo son sinónimos. Ambas expresiones se refieren al modo de producción cuyo objetivo principal es producir mercancías para ser vendidas en el mercado y obtener un beneficio con su venta. Este modo de producción, vigente desde hace solo algo más de dos siglos, ha representado un enorme paso adelante para la humanidad, de forma que hay que comenzar reconociendo sus conquistas históricas.

Para sus partidarios, el capitalismo es un gran aparato productor de bienes destinados a la satisfacción de las necesidades humanas, es decir, la producción no tiene como objetivo obtener un beneficio, sino satisfacer el consumo, y el mercado es un mecanismo perfecto de asignación de los recursos productivos, que permite obtener la máxima satisfacción de las necesidades. La demanda de las mercancías expresa las necesidades de la sociedad y orienta las decisiones de los empresarios que contratan "factores productivos" (tierra, trabajo y capital) en el mercado libre para satisfacerla. La oferta y la demanda determinan precios de equilibrio que permiten a los empresarios eficientes reponer los medios de producción utilizados y retribuir a los factores productivos, pagando salarios al trabajo, rentas a la tierra y un beneficio al capital como recompensa de la espera. Todos los factores tienen una fuente de renta, cuya suma es el ingreso de la colectividad, esto es, la renta nacional. Una parte de esta renta se gasta en demandar bienes y servicios de consumo y el resto lo constituye el ahorro, con el que se financia la nueva acumulación de capital que permite expandir la producción en el tiempo. Este esquema, oculta e invierte en contenido real del sistema.

a) La desigualdad social

La desigualdad social es consustancial a la economía de mercado que, además, tiende a ampliarla. Todos los individuos no son iguales sino que existen dos clases sociales fundamentales: los capitalistas poseedores de los medios de producción, que deciden a qué dedicar los recursos productivos, y los trabajadores, personas que libremente se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario como medio de subsistencia. Ambas clases ocupan un lugar muy distinto en la producción y en la vida social: los primeros son los que explotan y se apropian del producto excedente, los segundos son los explotados. Además, dentro de los trabajadores, la desigualdad tiende también a ampliarse: entre trabajadores intelectuales y manuales, técnicos y obreros, fijos y temporales, etc. Esta desigualdad social se traduce en una distribución de las rentas que no es equitativa, por lo que los precios de demanda no reflejarán las necesidades de los individuos, sino de los ingresos de muchos, que han de prescindir de bienes de primera necesidad, y de los pocos, que viven lujosamente.

El mercado necesita la desigualdad social pero, al mismo tiempo, es un mecanismo que parece legitimarla. En los modos de producción anteriores, la clase dominante obtenía el producto excedente por la vía de la coerción. En el capitalismo lo obtiene a través del mercado: poseyendo los medios de producción, un contrato libre e igual para canjear salarios por fuerza de trabajo permite obtener el producto excedente. Por eso el mercado está íntimamente ligado a la salvaguarda de la propiedad privada y al Estado como garante de la producción capitalista.

b) La eficiencia del mercado

El problema central de toda sociedad es la escasez, es decir, el hecho de que los recursos disponibles son insuficientes para satisfacer las necesidades sociales. La Ley del valor es el mecanismo objetivo que gobierna el intercambio de mercancías en una economía capitalista y, por medio de ellas, el reparto del trabajo y de todos los recursos disponibles entre las diferentes ramas de actividad. Bajo los efectos de las fluctuaciones que se producen en la demanda y en la oferta, los precios de las mercancías se separan de su valor (del trabajo que llevan incorporado). Estas desviaciones son un indicador para el productor de cuales son las mercancías que sobran o que faltan en el mercado en relación a la demanda. Dado que el capitalista va buscando el máximo beneficio, el capital se desplaza hacia aquellas ramas que tienen una desviación más alta respecto a su valor, produciéndose hacia ellas el desplazamiento de la producción, el trabajo y los recursos disponibles. De esta forma se garantiza que el trabajo socialmente necesario se dedique a la producción de mercancías que satisfagan las necesidades que expresa el mercado, aunque cada productor individual no conozca qué necesidades precisas debe satisfacer su producción. En esto consiste, en sustancia, la eficiencia del mercado.

Sin embargo, el mercado asignará los recursos disponibles para satisfacer sólo las necesidades que se pueden expresar porque alguien paga por ellas y a condición de que alguien obtenga un beneficio en su satisfacción. En la economía de mercado actual se busca la eficiencia y los equilibrios económicos, pero no importan los costes sociales. El hambre en Etiopía o la pobreza en los países desarrollados, por ejemplo, se consideran una consecuencia inevitable, que se resuelve (muy insuficientemente), no a través del mercado, sino con caridad, asistencia social, etc.

Por otra parte, las necesidades no preceden a las decisiones de producción, sino al contrario, primero se realiza la producción y después se comprueba si es coherente con las necesidades que expresa el mercado. La asignación de recursos se realiza "ex post", esto es, el mercado funciona indicando a los capitalistas que se han equivocado cuando ya es demasiado tarde. Nada garantiza que la suma de las decisiones individuales de los empresarios coincida con las necesidades globales de la sociedad. Es decir, el carácter anárquico de la economía capitalista, basada en la primacía del individuo, contrasta con el carácter objetivo que tiene la producción, puesto que debe satisfacer las necesidades globales de la sociedad. La consecuencia es una inevitable dilapidación de recursos y la aparición de crisis industriales periódicas derivadas de una tendencia objetiva a la sobreproducción, que frenan el desarrollo de las fuerzas

productivas.

Finalmente, la búsqueda del máximo beneficio obstaculiza el desarrollo de nuevos productos y nuevas tecnologías cuando éstas no son rentables (como ocurre con la energía solar), impide el aprovechamiento racional de los recursos existentes y tiene efectos destructivos (progresiva destrucción del medio ambiente, desarrollo de industrias de armamentos y de tecnologías peligrosas, como la nuclear, etc).

c) El "capitalismo real"

Los teóricos del mercado no incluyen en sus análisis el carácter histórico de la economía capitalista. Cuando proponen medidas políticas son, por supuesto, mucho más realistas, pero esto es porque una cosa es que sus teorías hagan abstracción de las clases sociales y otra muy diferente que no sepan que existen y no las consideren. Por eso, a los esquemas ideales de libre competencia que utilizan debe contraponerse también el mercado existente en el "capitalismo real"(13).

El mercado puede ser de libre competencia, de monopolios, de multinacionales, etc., y en todos ellos la asignación de recursos se hace ex post, pero no con la misma eficiencia capitalista. La inflación galopante en América Latina, por ejemplo, y, particularmente en Argentina, se produce en una economía de mercado pero, ¿alguien estaría dispuesto a hablar de la eficiencia del mercado en este caso? Puede coexistir con autocracias o con formas avanzadas de democracia parlamentaria y su funcionamiento no es el mismo. En Chile, por ejemplo, ¿el saneamiento relativo que se ha producido en su economía se debe a las virtudes del mercado o a la forma represiva con la que la dictadura de Pinochet ha forzado la extracción del excedente? Puede agravar la miseria de amplias masas (como ocurrió en los siglos XVIII y XIX y ocurre en el tercer mundo hoy) o permitir aumentos sensibles del nivel de vida medio (como sucedió en los países occidentales en los 30 años previos a la I guerra mundial y en los 25 años posteriores a la segunda). Situaciones tan diferentes no pueden explicarse solamente por el mercado.

Para su funcionamiento, el capital recurre cada vez más a mecanismos que no son los del mercado. La sanidad y la seguridad social, conquistas de los trabajadores, son necesidades que en los países occidentales se cubren sin necesidad de que alguien pague directamente un precio. Se ha producido una reducción drástica del trabajo asignado en el mercado respecto al trabajo asignado directamente, como consecuencia de que las empresas cada vez más acuden a la planificación. En la época de las multinacionales, la planificación de la producción se hace internacional y afecta a múltiples empresas.

5. EL MERCADO EN LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO

En el comunismo, esto es, en la "sociedad de productores libres asociados" a la que se refería Marx, no existirá ni mercado, ni dinero. La satisfacción de las necesidades se realizará mediante lo que Bertrand Russell llamaba el "reparto libre": la población accederá a los bienes materiales y los servicios sin pagar un precio por ellos, algo así como lo que ocurre en la actualidad en la seguridad social, en la que no hay que pagar un precio por los servicios del médico. No se trata de una sociedad sin ninguna escasez, lo que es imposible de conseguir, sino de una situación en la que se ha alcanzado un desarrollo de las fuerzas productivas y un tipo de cultura humana tal que impera una abundancia suficiente como para satisfacer ampliamente la mayoría de las necesidades fundamentales y secundarias de la población. La producción seguirá siendo insuficiente para satisfacer todas las necesidades de forma libre pero, a partir de unos niveles de saturación y culturales, que se habrá desarrollado enormemente, disminuirá la demanda de bienes materiales y las necesidades se desarrollarán cada vez más en la dirección de la autorrealización de la personalidad y las actividades creativas.

Es pues, un objetivo utópico, en el sentido que tiene la utopía para la izquierda marxista: algo que es posible conseguir pero que requiere haber destruido previamente el viejo modo de producción capitalista y haber desarrollado enormemente las fuerzas productivas de forma que sea posible una sociedad de abundancia. Mientras sobrevivan las relaciones de producción capitalistas a nivel mundial, seguirán influyendo de algún modo, ya sea económica, política o ideológicamente. Mientras la escasez sea la norma, esto es, mientras los recursos productivos sean insuficientes para satisfacer ampliamente las necesidades sociales, no podrá ser posible el reparto libre. Por eso, una vez que la clase obrera ha tomado el poder y ha derrocado al capitalismo, el problema no es construir inmediatamente la utopía, que no es posible, sino organizar la economía y la sociedad durante un periodo de transición que conduzca a ella. El problema es el de cómo avanzar hacia el socialismo una vez que se han destruido las relaciones de producción capitalistas, pero siguen subsistiendo el entramado material del mismo, su ideología y la opresión patriarcal(14).

Mientras haya escasez y no abundancia, es vano intentar suprimir el mercado completamente. Por un lado, el mercado continuará existiendo para los bienes de consumo individual. Esto es así porque el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas hace que la producción no sea capaz de atender a todas las necesidades de la población, por lo que se mantendría vivo el valor de cambio. Cada trabajador continuaría viéndose obligado a cambiar su fuerza de trabajo por un salario, puesto que el salario es la única forma de acceder a los bienes y servicios producidos, que son limitados, y con dicho salario acudirá al mercado a comprar los bienes de consumo que necesita. El problema no se puede sortear, pues si se pagara a cada trabajador no con un salario, sino con "raciones físicas" o "certificados de ración" aparecería el mercado de los mismos, porque no todos los individuos tienen los mismos gustos o necesidades. Por otro lado, sobrevivirá un mercado real para algunos servicios privados, para la pequeña producción mercantil (agrícola y artesanal), etc, que no tiene sentido eliminar. El dinero tampoco puede desaparecer y, por el contrario, puede ser un mediador eficaz en las operaciones microeconómicas. Permite que los trabajadores elijan más flexible y libremente su consumo y es un sistema de contabilización más flexible de los costes de producción que si se emplearan horas de trabajo, por ejemplo. En el periodo de transición, de lo que se trata de evitar es de que el dinero se convierta en capital en manos privadas, no suprimirle, que no es posible mientras exista escasez.

Sin embargo, es necesaria una actuación política consciente, pues no se trata de buscar el máximo de mercado, sino el mínimo y, además, hacerle retroceder progresivamente. Esto exige la limitación de la ley del valor y el cambio de los criterios de eficiencia, de la delimitación de qué necesidades a satisfacer (no determinadas por el mercado sino consciente y democráticamente) y del cálculo económico. Derrocado el capitalismo, el problema no es eliminar completamente el mercado, que no es posible mientras haya escasez, sino



Jesús Albarracin

poner en marcha la planificación socialista.

Así pues, la organización de la economía durante el periodo de transición hacia el socialismo supone la existencia de un conflicto entre dos lógicas contrapuestas: la lógica del plan (distribución de los recursos de acuerdo con las prioridades conscientemente establecidas por la sociedad) y la lógica del mercado (distribución de acuerdo con leyes objetivas que se imponen a espaldas de los productores). Esta contradicción sólo puede ser superada en la sociedad socialista. El objetivo del periodo de transacción es avanzar en dicha superación.

6. LA PLANIFICACIÓN SOCIALISTA

En una economía capitalista, el mercado rige la asignación de los recursos productivos, lleva implícita la desigualdad social y para él no existen las necesidades que no puedan expresarse en dinero. Esto es lo que la planificación socialista debe eliminar progresivamente: el juego de la ley del valor. Pero el mercado es también un mecanismo de distribución entre la población y las empresas de los bienes y servicios producidos por la sociedad. En una economía capitalista, esta función está íntimamente ligada a la anterior, porque la distribución no es independiente de las condiciones materiales de producción, que son capitalistas. pero una vez que la producción está en manos de los trabajadores, se ha eliminado la función del mercado como asignador de los recursos productivos y se ha conseguido un avance sustancial en la igualdad social, no hay ninguna razón para que, durante el periodo de transición, subsista su función como mecanismo de distribución de los bienes y servicios. En la actualidad, el mercado es igual a capitalismo, pero el mercado ha existido mucho antes de que dominara el modo de producción capitalista y seguirá subsistiendo algún tiempo después de su desaparición. Pero no será un mercado capitalista, porque ya no será el mecanismo fundamental para asignar los recursos productivos a espaldas de los trabajadores. La planificación socialista implica que la clase obrera toma conscientemente ese enorme volumen de decisiones que ahora se realizan a sus espaldas por parte de los capitalistas. La primera decisión a tomar sería la proporción de la producción anual que se dedica a la acumulación, esto es, a aumentar la producción en el futuro. En una sociedad en transición al socialismo, los recursos no se asignarían por las empresas individuales siguiendo la ley del valor, sino que se asignarían conscientemente por el conjunto de la sociedad siguiendo prioridades previamente establecidas.

a) Debe haber un equilibrio entre la tasa de acumulación y el volumen de recursos que se dedica a satisfacer el consumo. Una tasa de acumulación excesivamente elevada supondría un deterioro en el nivel de vida que afectaría a la productividad. Una tasa excesivamente reducida supondría una fuerte hipoteca para el futuro.

b) Determinado por la sociedad el volumen de la acumulación y el objetivo de la misma (que necesidades se tratan de satisfacer), la selección entre posibilidades alternativas para cada inversión no se realizaría siguiendo el criterio de la ley del valor, esto es, del máximo beneficio, sino siguiendo el criterio del mínimo coste social. En consecuencia, no se debería omitir ningún coste: el coste de la inversión, el coste de la infraestructura que la inversión provoca, los costes derivados del mantenimiento del medio ambiente, los costes sociales que causará la inversión (escuelas, ambulatorios, etc). Sin embargo, los costes no determinarán automáticamente la elección de la inversión, pues habrá que considerar otra serie de factores difícilmente cuantificables.

c) Las grandes inversiones se decidirían centralmente. Es importante señalar que este es uno de los puntos fundamentales en los que se trata de romper la ley del valor: la planificación debe tener en cuenta la demanda de consumo final y, por tanto, debe distribuir los recursos de forma que se facilite la adaptación rápida de la oferta a la demanda, pero este no es el criterio fundamental: se trata de alterar la proporción entre bienes públicos y privados, considerar las necesidades que no se expresan en el mercado, cambiar los hábitos de la sociedad de forma democrática, etc. Las pequelñas inversiones (de reparación, para aumentar la productividad, etc) podrían seguir siendo decididas por las empresas.

Del producto total que queda después de la acumulación hay que descontar todavía los gastos del Estado. Desde el primer momento de la toma del poder, el objetivo del Estado obrero es su propia desaparición, de modo que debe haber una tendencia a la disminución progresiva de dichos gastos. Una planificación hipercentralizada e hiperdetallada es, pues, contradictoria con este objetivo, en la medida en que fortalece al Estado en vez de debilitarle. En la planificación socialista, hay que combinar el máximo de democracia y coordinación en la adopción de las decisiones fundamentales (pues si no no sería posible la utilización eficiente de los recursos globales de la sociedad) con la máxima descentralización, esto es, con la máxima aproximación hacia aquellos que tienen las necesidades. Exige, pues, la máxima descentralización del poder.

El resto de los recursos disponibles se dedicaría a satisfacer las necesidades actuales de la población, pero en este terreno, también se trataría de hacer retroceder al mercado. En la sociedad actual puede establecerse una jerarquía de las necesidades (fundamentales, secundarias y de lujo) que tiene unas bases fisiológicas y socio-históricas. La planificación socialista debe partir de una tendencia creciente a la distribución directa de los recursos para satisfacer las necesidades fundamentales (reparto directo sin intermedio del dinero); el hecho de que los bienes de consumo fundamentales tengan una elasticidad demanda-precio negativa (el consumo de jabón tiene un límite, por mucho que baje su precio) hace que su consumo no aumente indefinidamente, esto es, las necesidades básicas no aumentan sin límite.

Si la sociedad decide democráticamente dar prioridad a las necesidades fundamentales se reduce automáticamente los recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades secundarias o de lujo. En este sentido, hay que señalar la eficacia del dinero y el mercado como instrumento para permitir una mayor libertad del consumidor sobre los bienes relativamente superfluos, en la medida en la que las necesidades fundamentales están satisfechas. Esto no supone la producción de mercancías, pues no se realiza la misma buscando el máximo beneficio. En este sentido, respecto a las empresas que las producen, tan negativo sería la aparición de pérdidas, pues significarían una dilapidación de recursos no planificada que minoraría los que se dedican a la satisfacción de las necesidades sociales decididas democráticamente, como de beneficios, pues supondría un precio más elevado que el que determinan los costes y, por tanto, una absorción del poder adquisitivo de la población a favor de las empresas que los obtuvieran. Es importante señalar que, en este último caso, la aparición de beneficios podría



incentivar el carácter mercantil de la producción, justamente lo que se trata de hacer desaparecer. Finalmente, la planificación socialista debe promover una significativa ampliación de la gama de actividades y de las relaciones humanas, esto es, debe dedicar recursos para que crezca la civilización.

La planificación socialista está indisolublemente unida a la más amplia democracia. En el capitalismo, el mercado es también un mecanismo a través del cual la sociedad decide qué producir, cómo producirlo y para quien producirlo. Hay un mecanismo de decisión basado en la ideología de que el consumidor, con su dinero, decide soberanamente qué es lo que hay que producir. Suprimido el mercado, quedan una serie de decisiones fundamentales que sólo pueden ser adoptadas democráticamente: qué necesidades sociales a satisfacer, qué combinación entre satisfacción de las necesidades y tiempo de trabajo, etc. Ninguna burocracia puese ser eficiente en la distribución de los recursos de la sociedad para satisfacer las necesidades de la misma. Sólo la sociedad en su conjunto, actuando democráticamente, puede conocerlas y decidir cómo satisfacerlas.

7. EL CÁLCULO ECONÓMICO

La planificación socialista debe huir de dos extremos. Por un lado, de la búsqueda del máximo de mercado o de la reproducción al máximo de los mecanismos de mercado, porque supondría hacer que juegue plenamente la ley del valor, reproduciría las viejas formas de enajenación, aumentaría la propensión a defender los intereses privados, estimularía el surgimiento de una tendencia al enriquecimiento privado, etc. Por otro, de una planificación ultracentralizada y superdetallada de las producciones físicas, que no es adecuada a las necesidades del periodo de transición, no puede ser eficiente y sólo responde a los intereses de la burocracia.

Una vez decidido a priori por la sociedad la tasa de acumulación y su distribución y la proporción de la producción que se dedicará a satisfacer el consumo socialista, que se efectuará mediante el "reparto libre" (que incluye lo que en la actualidaad se denominan "bienes públicos" -sanidad, educación, seguridad social, etc- pero que conforme el desarrollo de las fuerzas productivas lo vaya permitiendo incorporará bienes que actualmente se compran en el mercado), aparecerá el primer problema de equilibrio macroeconómico: los fondos monetarios disponibles para el consumo individual se deben de corresponder con la parte de la producción que se dedicará a la misma. Los precios se fijarán de forma que este equilibrio sea posible. Pero, para que la producción sea eficiente, es decir, para que no se dilapiden recursos, es preciso que el cálculo económico ocupe un lugar central.

En una economía planificada, en la que existiera libre elección de consumo(15), el problema del cálculo económico se resolvería con un sistema de ecuaciones que igualarían las demandas y ofertas de cada mercancía. Teóricamente aparecería imposible, pero en la práctica sería factible porque no habría que disponer de una ingente información de todas las ramas de la producción y resolver millones de ecuaciones. A cada factor se le asignaría el valor dictado por la experiencia histórica. Los directores de las industrias socializadas llevarían a cabo sus cálculos como si las valoraciones provisionales fueran correctas: si el valor atribuido fuera alto, aparecería un excedente del factor y si fuera bajo, un déficit. A través de pruebas sucesivas se llegaría a la valoración correcta. Estos precios contables, que serían como los del mercado, producirían las igualaciones entre demanda y oferta, aunque a corto plazo, una mala orientación de los recursos (oferta) o una mala distribución de las necesidades (demanda), harían que aparecieran desequilibrios que con método de "prueba y error" se corregirían.

Las empresas colectivizadas deberán tener autonomía para este cálculo económico, de forma que no es el plan central, sino ellas, el que debe realizarlo, pero los métodos con los que se haga estarán basados en los costes, no en los precios. Sin embargo, en una economía planificada, la libre elección de consumo estará limitada por las decisiones previas que se hayan realizado sobre la acumulación y el consumo socialista, de forma que los criterios serán diferentes en cada uno de estos sectores. En el sector productor de medios de producción se utilizarán "precios contables" que iterativamente, como se ha descrito más arriba, se irán aproximando a los valores de equilibrio. Se trata de tener un método de cálculo para que la producción sea eficiente, no de reproducir los mecanismos del mercado de forma que la acumulación se dirija a los sectores que éste determina, pues este es uno de los papeles fundamentales de la planificación. El procedimiento será similar en el sector productor de consumo socialista. Sin embargo, en el sector productor de bienes para el consumo individual, no hay ninguna razón para que los precios relativos se ajusten de forma que se cubra la demanda y no aparezcan déficits de producción, pues en su gran mayoría son bienes secundarios y de lujo y se parte de una situación de mayor igualdad social. De todas formas, la planificación deberá tener en cuenta la evolución de los mismos a la hora de asignar los recursos productivos entre las diferentes ramas.

Finalmente queda el problema de los incentivos. En el socialismo, los incentivos morales son fundamentales, pero ninguna sociedad puede funcionar permanentemente sólo con los mismos, por lo que se necesitarán incentivos materiales para que aumente la eficiencia de la producción. Si una empresa socialista consigue reducir sus costes, una parte debe revertir a la sociedad, pero otra puede ser repartida como primas a sus trabajadores. Esto puede introducir una cierta desigualdad social pero, por un lado, como dijo Marx, en la transición hacia el socialismo será imposible eliminar completamente esta contradicción, pues se parte de la supervivencia de la ideología burguesa, y, por otro, debe ser corregido de forma no coactiva educando a los trabajadores en el principio de la solidaridad. No hay ningún mecanismo económico que pueda solucionar las diferencias en la productividad que existen entre las distintas ramas productivas, zonas geográficas, etc. Los trabajadores más productivos deberán ceder parte de sus mejoras para que los menos productivos, que no lo son por su culpa, puedan vivir mejor.

8. LA ENCRUCIJADA DEL SOCIALISMO REAL

Desde Stalin, la URSS se ha alejado considerablemente de la planificación socialista. Se puso en marcha una planificación ultracentralizada que respondía a los intereses de una casta privilegiada: la burocracia. Si a esto se le une la falta de democracia y la sustitución de la clase obrera por esta capa en la toma de las decisiones económica, el resultado no podía ser otro que la ineficiencia, el derroche de los recursos, la corrupción y la falta de incentivos para los trabajadores. En teoría, el mercado no existe pero, en la práctica, como dice el dicho popular "en el mercado negro de Odessa se puede comprar hasta una bomba atómica".

El alejamiento del objetivo del socialismo llevó a una elección de las priori-



Jesús Albarracin

CRECIMIENTO DEL PIB EN TERMINOS REALES

	TOTAL			PER CAPITA		
	1951-73	1974-82	1983-88	1951-73	1974-82	1983-88
Países del Este						
U.S.S.R.	5.0	2.1	1.9	3.6	1.2	1.0
Bulgaria	6.1	2.4	1.4	5.3	2.0	1.2
Checoslovaquia	3.8	1.8	1.8	3.1	1.1	1.4
República Democrática Alemana	4.6	2.6	2.1	4.9	2.8	2.2
Hungría	4.0	1.9	1.4	3.5	1.5	1.5
Polonia	4.8	0.5	4.2	3.5	-0.4	3.3
Rumanía	5.9	3.7	2.9	4.8	2.7	2.5
Yugoslavia	5.7	5.0	0.9	4.6	4.1	0.2
Países Industriales						
Austria	5.3	2.4	2.3	4.9	2.5	2.3
Finlandia	4.9	2.7	3.4	4.3	2.4	3.0
Francia	5.1	2.6	1.8	4.1	2.1	1.3
República Federal Alemana	5.9	1.6	2.4	4.9	1.7	2.5
Italia	5.5	2.3	2.7	4.8	1.9	2.5
Japon	9.3	3.6	4.2	8.1	2.6	3.5
Estados Unidos	3.7	1.6	4.3	2.2	0.6	3.3

Fuente: F.M.I.



Jesús Albarracin

dades muy negativa. Como resultado de la política exterior de la burocracia, una parte enorme de los recursos productivos se dedicó a la carrera de armamentos, lo que hizo imposible mantener fuertes ritmos de acumulación y elevar el nivel de vida de la población al mismo tiempo. A partir de mediados de la década de los setenta, la necesidad de dar satisfacción a las necesidades populares llevó a un descenso de la tasa de acumulación, lo que ha venido ahora a agravar aún más la crisis. El resultado ha sido que al insatisfactorio nivel de vida se le ha unido una crisis social determinada por la escasez de bienes de consumo y el deterioro de los servicios públicos. Esto ha hecho evidente la quiebra de la planificación burocrática.

La burocracia ha optado por introducir la economía de mercado como remedio para remontar la situación, pero esto supondrá un deterioro de las condiciones de vida y laborales de los trabajadores aún mayor. la gestión de las empresas con criterios de mercado supondrá la pérdida de la seguridad en el empleo y un aumento del paro que, a fin de siglo, se estima que alcanzará los 18 millones de personas. La reforma de los precios, esto es, la elevación de los productos y servicios básicos ahora subvencionados (una de las formas fundamentales con las que la planificación burocrática hizo retroceder la ley del valor) supondrá una reducción del salario social y una pérdida de la seguridad económica básica que existe en la actualidad. La subida de precios no se verá compensada por una elevación paralela de los salarios, pues también se pretende ligarlos al rendimiento individual. Conforme el mercado progrese, en fin, se acentuará la desigualdad social y los privilegios de los burócratas se transformarán en beneficios de capitalistas.

La ideología de que el mercado es la panacea de todos los males se ha extendido entre la clase obrera, pero ésta se opone cada vez que se trata de implantar una medida que avance en su realización práctica. Esta contradicción hará que el proceso sea largo y tortuoso y que, a medio plazo, nada se pueda excluir. La solución de los problemas de la URSS no reside en introducir el mercado, sino en avanzar en la planificación socialista, que no exige más mercado, sino más democracia. Pero esto sólo se puede conseguir acabando con el poder burocrático.

En la URSS se ha abierto un proceso de lucha de clases entre los trabajadores y el poder burocrático, que será largo. En él, los trabajadores irán acumulando experiencias políticas que elevarán su nivel de conciencia, de forma que es pronto para enterrar a la clase obrera. Porque los trabajadores ocupan un lugar central en la superación de la planificación burocrática: que se restaure el capitalismo o, por el contrario, que se avance hacia el socialismo, depende de ellos.

NOTAS

(1). Según estudios de organismos internacionales, utilizando fuentes estadísticas de ambos países, en 1988, la renta nacional per cápita de la RDA habría ascendido a algo más de 16.000 ostmark y el PIB per cápita de la RFA a 34.000 deuchmark. Al cambio que se ha fijado para la unificación alemana (1 ostmarck = 1 deuchmark), la renta per cápita de la RDA supone el 47% de la de la RFA y, en dólares, no llega al 70% de la del Estado español. Estas, evidentemente, son unas estimaciones optimistas, pues la paridad 1:1 no es real,

(2). La fiabilidad de estas cifras debe ser seriamente cuestionada. Acostumbrados a las falsificaciones estalinistas y a las mentiras de los burócratas, los rusos tienen un chiste amargo: "nuestro pasado es impredecible". Además, no se sabe hasta qué punto las tasas de crecimiento de la producción incluyen la elevación de precios. Pero todos los economistas soviéticos hablan del "estancamiento de los años 60 y 70", de las "dos décadas desastrosas", etc., y es un hecho claro que las diferencias entre los niveles de vida de ambos países son considerables.

(3). En la actualidad, se calcula en 500.000 millones de rublos (un equivalente a 850.000 millones de dólares al cambio oficial) los fondos acumulados por empresas y familias que no se pueden gastar porque no existen mercancías para ello. De acuerdo con estudios difundidos en una reciente sesión del parlamento soviético, un rublo sólo está respaldado por 18 kopecs (1 rublo = 100 kopecs) de bienes.

(4). Sobre la experiencia de la planificación en los países del Este véase Catherine Samary: Planificación mercado y democracia. Instituto Internacional de Investigación y Formación. Cuadernos de Estudio e Investigación nº 718. Desde una perspectiva más descriptiva véase Carlos Taibó: La Unión Soviética de Gorbachov, Madrid 1989.

(5). Los objetivos de la producción son cuantitativos, los planes se hacen mecánicamente sobre la base de la información que facilitan las empresas, que tienden a dar como objetivo la producción conseguida en el último período y el Gosplan no confecciona los cuadros de costes.

(6). Un análisis de las relaciones laborales en la URSS puede encontrarse en los artículos de David Seppo: Economía y Sociedad en la URSS de Gorbachov, Inprecor nº 58 (enero de 1988) y La Perestroika dentro de las fábricas, Inprecor nº 63 (septiembre de 1988).

(7). V.I.Kutnezsov: Mirada al interior de la Perestroika, Información Comercial Española 1989. Los datos sobre la importancia de los beneficios de la mafia comercial están sacados de aquí.

(8). David Seppo: Perestroika y carrera de armamentos. Inprecor nº 61 (junio 1988).

(9). Los datos se han obtenido del artículo citado de V.I.Kutnezsov.

(10). El déficit presupuestario alcanza ya al 13% del PIB y, para 1990, se estima que ascienda a 120.000 millones de rublos, lo que al cambio oficial supone 200.000 millones de dólares, una cifra superior a la del déficit americano con un PIB menor.

(11). Véase David Seppo: Economía y sociedad en la URSS de Gorbachov, op. cit. Un análisis de la Perestroika en sus primeras fases puede encontrarse en los artículos de E. Mandel: Los dilemas

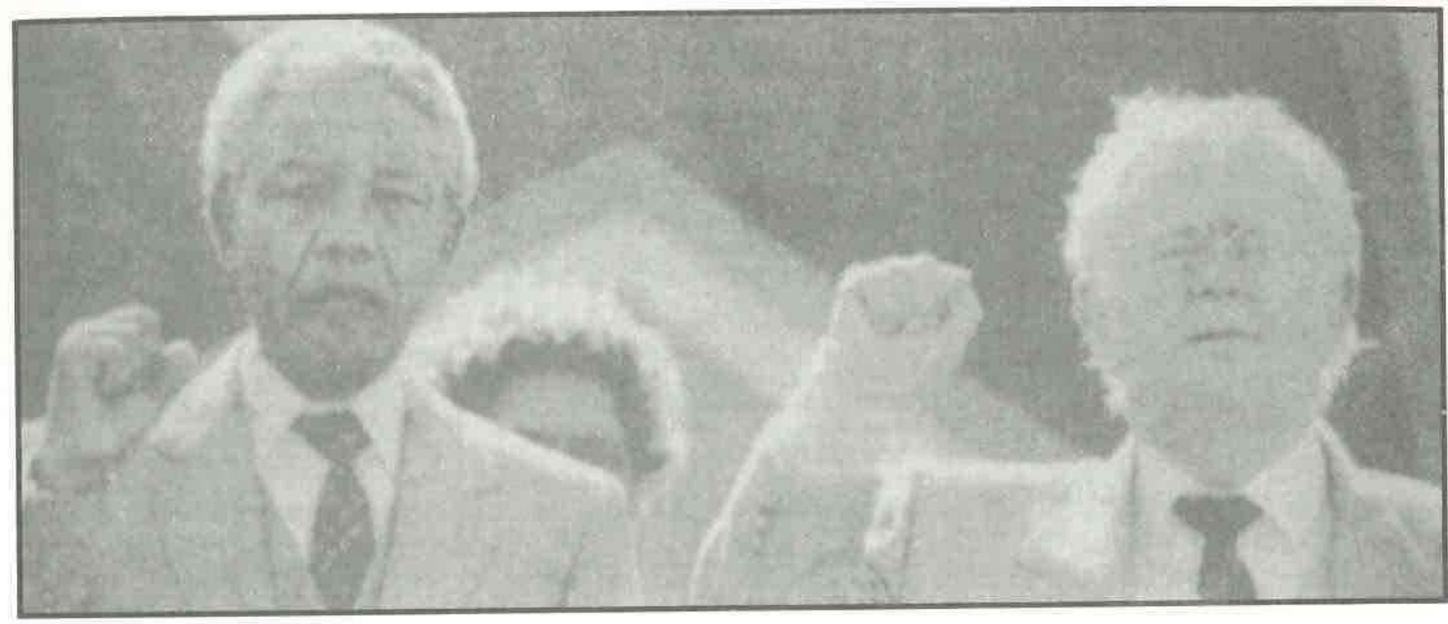
de Gorbachov, Inprecor nº 46 (diciembre 1985) y ¿A dónde va Gorbachov?, Inprecor nº54 (mayo 1987). La crítica de los argumentos actuales de los economistas de la Perestroika puede encontrarse en: C. Samary. Eficiencia económica y justicia social. Inprecor nº 76 (mayo 1990).

(12). Sobre las repercusiones en el empleo de las reformas económicas, analizadas desde una perspectiva de la economía de mercado, véase A. Samorodov. Consecuencias para el empleo de la reestructuración actualmente en curso en la Europa oriental. Revista Internacional del Trabajo. Volumen 108 (1989).

(13). E. Mandel. El mito del socialismo de mercado. Inprecor nº 72 (octubre 1989).

(14). Sobre los problemas de la transición hacia el socialismo, véase E. Mandel: La economía del periodo de transición. Publicado en: Fifty years of World Revolution 1917-1967, New York 1968 (existe traducción castellana). Más recientemente puede consultarse la polémica Mandel-Novec: Alec Novec: La economía del socialismo factible, Madrid, Siglo XXI, y Mercado y socialismo, New Left Review, febrero de 1987, y E. Mandel: En defensa de la planificación socialista. Inprecor nº 71 (diciembre 1989).

(15). La defensa del socialismo desde posiciones no marxistas se puede encontrar en: F.M.Taylor y O.Lange: La teoría económica del socialismo (Barcelona 1969). Desde una perspectiva marxxista, véase: M.Dobb: El cálculo económico en una economía socialista (Barcelona 1970) y C. Bettelheim: Problemas teóricos y prácticos de la planificación (Madrid 1962).



Mandela y Joe Slovo, secretario general del Partido Comunista de Suráfrica, durante un mitin en Sweto

zaciones, así como el mantenimiento de un nivel importante de luchas, deberían constituir factores positivos para dar una respuesta a los acontecimientos actuales que no sea sólo propagandista y le permita actuar e intervenir como una nueva componente del campo político.

La importancia de la nueva situación.

Los debates del movimiento sindical y del PC ilustran perfectamente lo que ahora está en juego y su relación con la nueva situación internacional. Joe Slovo, el lider del PC, multiplica sus entrevistas en el extranjero y en Africa del Sur. La diversidad de sus repuestas, en función de los diferentes públicos a los que se dirige, demuestra que el Partido también ha decidido dirigirse a un amplio abanico de interlocutores. Se puede así señalar que las entrevistas concedidas en Gran Bretaña(6) son globalmente menos radicales que las de Suráfrica, realizadas en medios de comunicación que se dirigen a sectores militantes.

Sea lo que sea, es interesante remitirse a las respuestas más elaboradas y más radicales dadas actualmente por Slovo. Desde este punto de vista es interesante la entrevista reproducida en el South African Labour Bulletin, de mayo de 1990. Esa revista se dirige fundamentalmente a los militantes muy politizados de la izquierda, en ella Joe Slovo dice que los procesoso políticos actuales corresponden a la fase de "la revolución nacional democrática"(7). La forma de tratar la situación sugiere la idea de que las negociaciones constituyen una "victoria"; haciéndose eco de las declaraciones del movimiento sindical o de sectores del CNA explica que "debemos prepararnos para gobernar". Plantea la democracia o las reformas económicas como si se tratara de discutir tareas de la revolución nacional democrática, lo que contrasta totalmente con las declaraciones de Nelson Mandela y el contenido explícito de las conversaciones oficiales. A partir de ahí, las afirmaciones del dirigente comunista tienen que ser muy abstractas, puesto que ya nada parece depender de la relación de fuerzas real ni de la situación concreta.

Como toda la dirección del Congreso de los Sindicatos Surafricanos (COSATU), Joe Slovo emplea en esta entrevista la expresión "Estado post-apartheid". Pero precisa que este Estado podría y debería ser un "Estado popular", cosa infrecuente en las declaraciones públicas del PC, y llega entonces a la descripción interesante de una transición ininterrumpida hacia el socialismo. Cuando el periodista aborda la cuestion de las nacionalizaciones, en primer lugar tiene cuidado en recordar, con razón, que la simple transferencia de propiedad no resuelve el asunto; pero añade "debe servir para poner en pie otro control sobre la economía, para llegar a la redistribución de la riqueza". Más adelante precisa: "Si el capital dice: `No estamos dispuestos a invertir por vuestras ideas en el terreno social', no podemos ignorarlo pero tampoco dejarle por ello dominar nuestras posiciones políticas". Aparentemente eso es lo que debería convencer a quienes, desde hace mucho, preguntan al PC sobre el contenido social y político de la transición, y sobre lo que llama la "etapa democrática nacional".

El problema es que Joe Slovo mantiene en otras partes opiniones bastante diferentes: aquí su problema ya no es simplemente medir, en función de la relación de fuerzas social, progresivas incursiones en la propiedad privada de los grandes medios de producción, sino sencillamente edificar una nueva teoría de "economía mixta". Así en el periódico eurocomunista británico Marxism Today, declara: "Debemos aceptar la verdad histórica, que fue ignorada en muchos países socialistas, de que no existe una muralla china entre ambos sistemas (capitalista y socialista, ndlr) que se suceden uno tras el otro". En el periódico francés Libération, añade: "Hay muchos clichés en la cuestión de las nacionalizaciones. Es necesario redistribuir la riqueza en nuestro país. Pero no habrá política de confiscación sin compensación, incluso en relación con los sectores de la economía pública que fueron entregados al sector privado. Lo importante es que la clase obrera se refuerce de forma organizada, para que no veamos a una clase explotadora de otro color apropiarse los frutos de la liberación".

Una de las grandes ambigüedades de las opiniones de Joe Slovo es que se apoya, para justificar su posición sobre la economía mixta, en la actual experiencia de aplicación de los mecanismos mercantiles en la economía soviética. Pero en ese punto, al margen de la opinión que se tenga sobre las reformas en la URSS, existe una inmensa diferencia entre un país sin burguesía ni mercado de capitales y de fuerza de trabajo, y un país capitalista como Suráfrica con una economía monopolizada por seis o siete grandes compañías y donde existe una poderosa burguesía ¿Puede establecerse alguna relación entre ambas situaciones en un debate teórico?.

Pero en base a esa confusión el PC está alimentando una gran reorientación política en la dirección del COSATU, sobre todo en la izquierda sindical; una especie de nuevo realismo gana progresivamente ciertos círculos dirigentes sindicales, en particular los que defienden desde hace poco la independencia de clase y el socialismo. En estos medios

la confusión llega al colmo cuando se añade la idea de que el acceso al "poder" está cerca y pasa por la aceptación del marco actual de negociación y por los compromisos en marcha; o también cuando se mezcla con esto una crítica de la "economía de mando" (confundida con toda forma de planificación nacional y centralizada) y un deslizamiento hacia formas de cogestión de corrientes que tradicionalmente luchaban por el control obrero.(8)

El espectacular acercamiento actual entre la izquierda sindical del COSATU y el PC se presenta a menudo como el resultado de la desestalinización de este último. En realidad se trata de una evolución mucho más compleja, que refleja en algunos de los principales dirigentes del sindicato metalúrgico una teoría a largo plazo, nacida del callejón sin salida política en el que se encuentran(9). Enfrentados a la hegemonía del CNA y a un deterioro real de la actividd sindical, tienden a deslizarse desde preocupaciones tácticas comprensibles a convicciones políticas muy cercanas a las del PC.

Sin embargo, ahora se le van a plantear al COSATU dos problemas. El primero se deriva singularmente de la evolución política real del PC frente al CNA. En efecto, el PC explica que en la lucha por una sociedad socialista es preciso pasar antes por una etapa durante la que se resuelven las grandes cuestiones democráticas y nacionales. En nombre de esta etapa se compromete hoy, en y junto al CNA, y asume plenamente el curso de las negociaciones. Pero muy pronto aparecerá la contradicción entre esa teoría de la plena y completa realización de las tareas democráticas y nacionales por un "Estado postapartheid", y el futuro compromiso con el regimen actual. A menos que se reduzca la democracia a su mínima expresión, no se ve cómo las actuales conversaciones podrían desembocar en una auténtica solución de las grandes reivindicaciones democráticas y nacionales; es decir, en el fin de toda discriminación racial y de toda exclusión por la miseria.

"Alianza estratégica".

El segundo problema para las direcciones sindicales del COSATU es la progresiva falta de democracia en el movimiento obrero; ha habido un desmoronamiento creciente del sistema de control de la base, de la organización por medio de los shops-stewarts (delegados de base) y la independencia financiera del COSATU está en mala situación. Según se implican en la política y la estrategia, las decisiones se toman más en la cumbre. Así, las direcciones sindicales decidieron integrarse en las negociaciones oficiales en el marco de una "alianza estratégica" con el CNA y el PC. Lo que significa un problema muy grave que pone en cuestión la independencia sindical. También supone una contradicción suplementaria para el PC, cuya razón de ser es reafirmar la defensa de la independencia de la clase obrera en las actuales batallas políticas.

Hoy puede extrañar la distancia existente entre las declaraciones de confianza en la "próxima victoria" del movimiento de liberación y el realismo extremo de las propuestas concretas, por ejemplo, en lo referido al proyecto sindical de una Carta obrera. Este debate debería llevar en septiembre de 1990 a un congreso que reagrupara a las dos centrales, COSATU y Consejo Nacional de los Sindicatos (NACTU).

Ahora mismo, el debate en la base del COSATU sobre la elaboración de esta Carta obrera se reduce a un cuestionario en cinco apartados, sobre alterntivas ciertamente importantes, pero sin ninguna relación con un proyecto de sociedad alternativa(10). Cuando en su origen era la izquierda sindical la que planteó ese proyecto, a fin de llevar a cabo un debate en el COSATU sobre la perspectiva de una lucha independiente de los trabajadores contra el capitalismo. Hoy la discusión ya no tiene nada que ver con la idea inicial, que apuntaba a dar a la clase obrera un programa que partiera de las reivindicaciones inmediatas y trazara los contornos de un proyecto anticapitalista. La discusión gira más bien sobre un proyecto de Código del trabajo, muy democrático, pero que no representa ninguna ruptura política con la organización capitalista de las empresas y del mercado del trabajo.

Finalmente, el propio contenido de la Carta de la libertad se pone progresivamente en cuestión. Un buen exponente es el debate sobre las nacionalizaciones, lanzado por el propio Nelson Mandela. El 23 de mayo de 1990, ante varios centenares de hombres de negocios, Mandela subrayaba que "nacionalización y redistribución" no son los únicos términos del vocabulario económico del CNA. Según él, el país podría inspirarse en las leyes anti-trust vigentes en los EEUU o en Gran Bretaña para evitar una concentración del poder económico. Otra opción posible para el Estado sería también la participación de directores nombrados por el gobierno en los consejos de administración de las empresas. Así pues, el CNA abandona la perspectiva de una nacionalización radical de los grandes trusts. Para Mandela, el problema está menos en los mecanismos económicos que en la composición del gobierno; la idea de un gobierno en el que cohabitarían principalmente el Partido Nacional, de De Klerk, y el CNA se admite ahora abiertamente(11).

Pero en ese caso: ¿Cómo se puede plantear el próximo futuro en términos de "transición" y de victoria de la "revolución democrática nacional"?.

21 junio 1990

(8). Bernie Fanaroff, dirigente de la metalurgia, ha explicado, por ejemplo, que teniendo en cuenta el fracaso de la economía en Europa del Este, "los trabajadores en las empresas y en el comercio (en Suráfrica, ndlr)... pueden empujar a su patrón a dar subvenciones para mejorar el alojamiento y el sistema de educación, pueden también presionar a los hombres de negocios para que ejerzan una presión sobre el Estado a fin de que dé más recursos para esos dos asuntos" (Weekly Mail, Johannesburg, 9 marzo 1990).

(9). Alec Erwin, uno de los principales dirigentes de la metalurgia y del COSATU escribe: "La economía de mando puede operar cambios estructurales, pero engendra también el estancamiento de la productividad y del nivel de vida; el mercado impone una disciplina eficiente a los productores, inversiones diversificadas y calidades cuidadosamente controladas.(...) Finalmente, la restructuración de la economía puede ir pareja con la construcción de un nuevo Estado democrático en Suráfrica... Nuestro futuro democrático depende de nuestra propia perestroika" (Weekly Mail, Johannesburg, 30 marzo 1990).

(10). El cuestionario enviado a la base para elaborar esta Carta trata sobre los derechos básicos (condiciones de trabajo, seguridad social...); los derechos sindicales (negociaciones y huelgas); los derechos y protección de las mujeres; la ayuda a las familias; y los derechos políticos, sobre todo la independencia de los sindicatos en relación al Estado. Sobre 24 preguntas, sólo en una se plantea de forma muy general: "¿Qué derechos políticos deberían tener los trabajadores?".

(11). Durante su viaje a Europa, Nelson Mandela efectivamente abogó ante gobiernos y hombres de negocios a favor del mantenimiento actual de las sanciones. Al mismo tiempo, hizo propuestas de inversiones y ayudas que puedan contribuir al desarrollo de una nueva Suráfrica y a una redistribución de las riquezas en favor de los negros, alternativas a una intervención del Estado.

China

UN SISTEMA EN LA INCERTIDUMBRE

*Roland Lew**

Un año después de los sangrientos acontecimientos de la plaza de Tiananmen, los vencedores de aquel golpe de fuerza siguen mandando y se esfuerzan por hacer irreversible la nueva situación. Tras esta aparente determinación, es más bien la incertidumbre la que prevalece a todos los niveles; el poder está nervioso y poco seguro de sí mismo. Tan poco seguro que ni siquiera se atrevió a organizar el tradicional desfile del Primero de Mayo en Pekín.

El único elemento significativo del año transcurrido es la vuelta sobre los problemas económicos de una forma que prolonga y amplía la política de austeridad decidida en 1988 y aceptada entonces por los reformadores. Pero incluso esta orientación, que ahoga el crecimiento, es contestada. Numerosos índices muestran que las borrascas que vienen de Europa del Este comienzan a ejercer su efecto sobre un mundo chino que no puede, en ningún caso, volver a la situación de antaño.

Conforme pasa el tiempo, los acontecimientos de 1989 adquieren matices un poco diferentes; hoy se mide mejor la amplitud de la fractura que se produjo en las altas esferas de la dirección, y el poderoso ascenso de la corriente conservadora durante los dos o tres años que precedieron a la explosión. Si durante la primavera de 1989, el mundo exterior y la población china pudieron pensar que era posible, e inlcuso probable, una victoria de la corriente reformista dirigida por Zhao Ziyang, visto con posterioridad parece claro que la suerte estaba echada antes del comienzo de la agitación. Numerosos testimonios de exiliados que formaron parte del entorno de los reformadores explican como, ya desde 1988, la ofensiva conservadora se había hecho irreversible.

La alta burocracia del partido saboteó activamente los proyectos de los reformadores; el aparato gubernamental, durante mucho tiempo su bastión, fue copado por Li Peng en 1988, convirtiéndose desde entonces en el centro de una resistencia abierta al reformismo. Peor aún, Deng Xiaoping cambió y empezó a tomar alguna distancia en relación a los reformistas.

Hablando claro, la reforma estaba abiertamente en crisis. Desde mediados de los años 80 había aumentado los peligros centrífugos e introducía un riesgo de estallido del país: China fue haciéndose progresivamente ingobernable. Las dificultades se acumularon en el sector industrial y en el campo, paradójicamente donde la reforma había obtenido sus mayores éxitos.

La gestión económica se demuestra cada vez más incontrolable, las provincias y localidades escapan al control del centro. La inflación y la corrupción provocan tensiones sociales en las ciudades. El régimen estaba perdiendo a toda velocidad los fragmentos de una legitimidad que recuperó penosamente en los mejores años de la reforma. En particular la corrupción minó lo que quedaba de crédito al poder. Había que reaccionar.

Desde 1987-1988, hasta los reformadores más encumbrados en el partido comprendían que era necesaria e indispensable una rectificación económica. En 1988 las diversas corrientes en el poder aceptaron una política de austeridad y de lucha contra la inflación.

En 1988-1989 esta política, prevista para un corto período (alrededor de un año), fue prolongada al menos tres años más. El sector contrario a la reforma pasó entonces a la ofensiva; fueron reuniendo una coalición de fuerzas cada vez más irresistible, que llevó poco a poco a Deng a sus posiciones(1). Zao Ziyang, Primer ministro y Primer secretario del Partido Comunista Chino (PCC) (en sustitución del decidido reformador Hu Yaobang, purgado a comienzos de 1987 por un conglomerado heterogéneo apoyado por Deng Xiaoping) debió ceder a sus adversarios la dirección del gobierno y, rápidamente después, el poder real. Antes incluso del comienzo de los tumultos la jerarquía del partido comenzó a buscar un sucesor al muy debilitado "jefe" del PCC. Zhao Ziyang jugó entonces su órdago al acercarse a los estudiantes rebeldes. Quizá tomaba posiciones para futuras batallas, puesto que la que estaba librando sin duda la tenía perdida.

Pero China había ido muy lejos en la desmaoización y en el replanteamiento de los rasgos despóticos del socialismo real (identificados con el maoismo) y, además, estaba dirigida por un patriarca, Deng Xiaoping -formado en el rudo molde antiguo, pero con una sólida reputación de pragmatismo-. Entonces, ¿Por qué esta China oficial se crispó bruscamente multiplicando las pruebas de su voluntad de volver sobre sus pasos?

Un poco rápidamente: se ha achacado esta regresión a los ancianos, todos ellos militantes de primera hora, comunistas desde los años 20, que a pesar de estar oficialmente jubilados (salvo Deng) conservaban lo esencial del poder. Jefes que no podían aceptar lo evidente: empujar la reforma más lejos era abandonar el socialismo real paulatinamente (o rápidamente, como demostrarían a posteriori los acontecimientos de Europa del Este) y, por tanto, aniquilar la obra y las formas de poder del socialismo real, así como las ventajas y los privilegios sociales ligados a él.

La importancia de ese grupo es innegable. Dejaron la primera línea pero pusieron en su lugar a fieles allegados, "jóvenes" sexagenarios o septuagenarios como Yao Yilin, poderoso patrón de la Planificación que sustituyó a Chen Yun, reformador muy moderado convertido en el altanero guardián de los "principios" del socialismo real. Todos esos "grandes antepasados" siguieron en el centro del poder, presentes en las decisiones importantes del buró político, parece que mantenían también algún derecho de voto efectivo. En cierta medida, ade-

más, consiguieron unir a sus puntos de vista a Deng, limitando su papel de árbitro y debilitando así de forma decisiva el campo de los reformadores.

La longevidad de estos revolucionarios supervivientes de tantas tempestades es impresionante. Ella ha hecho de los vencedores de 1949 los dueños de la situación 40 años después o, más exactamente, los dueños aparentes.

Más allá de la lucha entre conservadores y reformadores

Porque hay algo probablemente más decisivo que la resistencia física de estos hombres (y una sola mujer: la viuda de Zu Enlai, Deng Yingchao). Sin duda China sufre los mismos males que precipitaron la rápida caida del socialismo real en el Este, pero sus dimensiones determinan tanto las formas como la gesión de la crisis. Se podría hablar de sobredimensión a escala colosal de los problemas demográficos, de una sociedad mal articulada, así como de una unidad nacional siempre problemática de mantener y afectada por las consecuencias de la reforma económica, sin olvidar las dificultades, desde muchos puntos de vista inextricables, para pensar y poner en marcha un desarrollo económico coherente. Pero si la reforma post-Mao se esforzó, a su manera, por responder a estos problemas, supuso a su vez una fuente de aceleración de la crisis e hizo dudar de la capacidad del régimen para gobernar toda China, para conservar su unidad.

Frente a esta exigencia, que ha obnubilado a todos los gobiernos y candidatos al poder durante el siglo XX (por no remontarse más lejos), las últimas divergencias significaban mucho más que el cara a cara entre reformadores y conservadores, con Deng Xiaoping en medio como punto de equilibrio. La fractura se remitía a interrogantes sobre la continuidad, e incluso la supervivencia de China.

El país estaba en crisis al comienzo de 1989, todos los observadores lo sabían o más bien sufrían sus efectos, pero nadie se esperaba la brutalidad del giro.

El nuevo equipo, urgido por el primer ministro Li Peng, Yao Yilin, y algunos otros, intentó imponer una recentralización económica para hacer más duradera la política de austeridad iniciada en 1988, convirtiéndola incluso en el punto de partida del retorno a un control más estrecho del Estado y sus ministerios centrales sobre las autoridades provinciales y locales(2). Se trataba de contener urgentemente una inflación amenazadora para el crecimiento económico y con efectos sociales potencialmente explosivos en las ciudades.

La voluntad de recentralización y de afirmación de la autoridad estatal sobre la economía parece evidente en todos lados, pero su realidad es más dudosa. La política de austeridad es innegable. Por otra parte era inevitable a fin de limitar el evidente desbordamiento, en especial de las inversiones presupuestarias y sobre todo extrapresupuestarias fuera del control de la autoridad central y a menudo irracionales(3).

Se trataba también de frenar el recalentamiento de la economía.

En 1989, el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) fue sólo del 4% y el de la industria el 6,8%, la cifra más baja desde 1981. Para 1990 se han previsto objetivos de crecimiento modestos, un 6% en la industria y un 5% de la renta(4).

Los resultados más significativos se han obtenido reduciendo de forma drástica los flujos financieros, principalmente bancarios. Así se logró un cierto control de la inflación: mientras en 1988 era de alrededor del 30% (para una estimación oficial del 18,5%), en 1989 ha caído a cerca del 20%, lo que es aún mucho. El objetivo públicamente planteado es contener la subida de los precios por debajo del 10% en el espacio de tres años. Igualmente, se ha frenado la proliferación espectacular del sector privado y semiprivado.

La periferia contra el "centro".

Se está lejos de una verdadera recentralización y según el documento oficial más significativo sobre el tema, la resolución en 39 puntos adoptada en el pleno del Comité Central de noviembre de 1989, no se trata de volver por completo a la situación anterior. Además, se han necesitado meses para que ese texto, fruto de un compromiso evidente, se pusiera en circulación pública(5). No faltan los datos que confirman este penoso avance de la centralización. En primer lugar éste, muy revelador: para reimplantar el control absoluto del Estado se procede de la misma forma experimental y prudente que durante los primeros años de la reforma (entonces con objetivos descentralizadores).

Se intenta recuperar poco a poco el viejo sistema. Así, las autoridades centrales han propuesto un sistema de "doble garantía" a 50 importantes empresas del noreste. La comisión de Estado del Plan asegura directamente el aprovisionamiento completo de energía y materias primas a estas empresas, y corre a cuenta de ellas proporcionar una cuota precisa de producción, de impuestos y de beneficio(6). Las empresas estarán más controladas, pero ya no tienen que buscar laboriosamente (y a menudo de forma ilegal) una parte importante de sus insumos en el mercado libre. El futuro dirá como sale la experiencia. Lo importante es que en la fase actual se avanza prudentemente, a tientas, en la prueba y la incertidumbre de

NOTAS:

1.- Ver L.Dittmer, "The Tiananmen Massacre", in Problems of communism, septiembre-octubre de 1989, p. 3 y siguientes.

2.- Ver Far Eastern Economic Review (FEER), artículos de los días 12 y 19 de octubre de 1989 y del 30 de noviembe de 1989.

3.- Ver Survey of World Broadcast (SWB), del 30 de noviembre de 1989, B2 p.3.

4.- Discurso de Li Peng en la conferencia nacional de la Planificación, 26 de diciembre de 1989, SWB/FE 29 febrero 1989.

5.- Los 39 puntos han sido publicados en el Renmin Ribao del 17 de enero de 1990. Ver también el comunicado de la sesión, texto más prudente, SWB del 11 de noviembre de 1989.

6.- SWB/FE:W0114 del 7 de febrero de 1990 y FEER del 22 de marzo de 1990.

7.- Ver Ta Kung Pao (Hong Kong) del 8 de abril de 1990.

8.- Discuso de Li Peng del 26 de diciembre, SWB/FE 29 de diciembre de 1989, B2, p.5.

9.- SWB/FE, B2, p.1, del 7 de diciembre de 1989, y B2, p.1 del 19 de diciembre de 1989.

10.- China Newsletter, Nº85, p.3

11.- FEER del 9 de noviembre de 1989.

12.- C. Aubert, "La crisis agrícola en China", Le courrier des pays de lEst, La documentation française, noviembre de 1989.

13.- FE/W/0123 del 11 de abril de 1990.

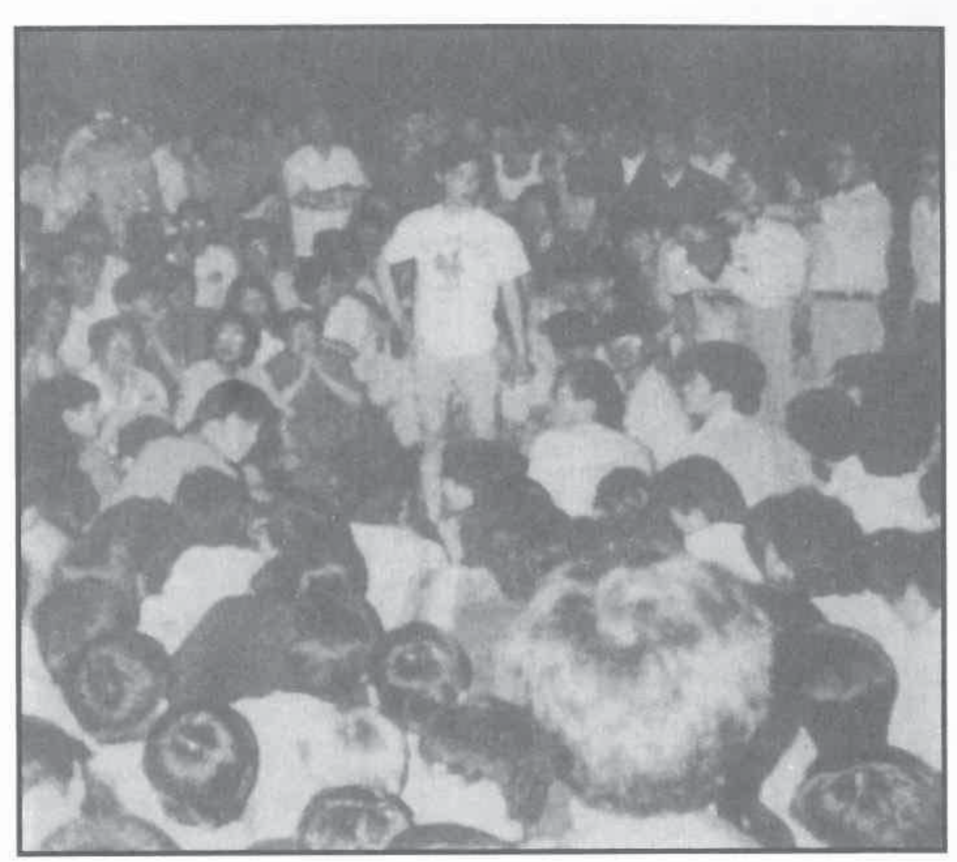
14.- Ver el punto 27 de la resolución en 39 puntos SWB/FE, B2, p.8, del 24 de enero de 1990.

las reacciones. Y hay que recordar que los experimentos de comienzos de los años 80 no fueron muy felices...

Por más que los dueños del país eliminaran al secretario general reformador, Zhao Ziyang, y quieran imponer sus decisiones en todos los terrenos, han encontrado una resistencia tenaz, encabezada sobre todo por autoridades regionales y locales que aprendieron a actuar a su antojo; ya ni siquiera es como a finales del período maoísta, cuando se "obedecía" sorteando las instrucciones. Actualmente, a penas se pone cara de aceptar las nuevas reglas, ni se intenta dar la impresión de someterse. Muchas autoridades regionales se han hecho demasiado fuertes para que el "centro" puede obligarlas fácilmente a dar pruebas de docilidad.

El ejemplo que se cita más a menudo es el del gobernador de la provincia del Guandong -donde está Cantón, próximo a Hong-Kong- que mantiene una política de apertura, rayana en la dependencia, hacia esa ciudad-Estado capitalista. Claro que se trata del hijo de un prestigioso mariscal comunista hoy fallecido, Ye Jianying, y que evidentemente goza de una red de apoyos importantes hasta en la cúspide del poder (algunos rumores en Hong-Kong hablan de posibles cambios en la jerarquía de la provincia)(7). Cada región protege sus propios intereses, incluso los más estrechos, contra el resto de China y contra el "centro", que muchas veces está desarmado ante la proliferación de egoísmos sólidamente apoyados en la estructura local y que a menudo hacen causa común con la población(8). De cualquier forma la nueva lógica económica, surgida de más de un decenio de reformas, ha ido demasiado lejos como para que un llamamiento al orden, o instrucciones desde arriba, puedan producir cambios en comportamientos localistas muy anclados ya. Los reiterados llamamientos desde la dirección del Estado no pueden modificar una situación que es producto de la inmensidad del país y de niveles cada vez más desiguales de desarrollo(9).

De alguna manera la situación se ha invertido. Cuando los reformadores estaban en el puesto de mando el aparato central saboteaba sus decisiones, mientras que las regiones más bien las apoyaban. Ahora las provincias y localidades obstruyen de forma más o menos pasiva, y el aparato central tiene dificultades para ejercer su autoridad. Un reciente informe oficial de la Oficina de Estadísticas no duda en describir la pérdida de iniciativa de los cuadros de empresa, incluso la pasividad que existe a todos los niveles a la espera de una política económica firme y poderosamente apoyada(10). La prudencia y reserva de los gerentes son tanto más comprensibles cuando el régimen proclama, por boca del propio Li Peng, la necesidad para el Partido de retomar directamente el poder en las empresas, es decir, de volver a la situación de la época maoísta en la que el director estaba estrechamente subordinado al secretario del PCC local: verborrea ideológica o verdadera ofensiva, nadie lo sabe exactamente.



Un grupo de estudiantes escucha a un joven dirigente en la conmemoración de Tiananmen en la Universidad de Pekín.

El "centro" puede frenar los excesos de gastos con efectos inflacionistas y controlar mejor el comercio exterior, pero ya no tiene los medios para un verdadero dominio del tejido de la vida industrial. Por otra parte, expresa claramente su decisión de dar otra vez una sólida autoridad al Estado, pero afirma a la vez querer mantener la reforma, incluyendo su dimensión de extensión de la propiedad privada. El "centro" no siente ningún entusiasmo por esta reforma y menos aún una fascinación por la propiedad privada: sencillamente ya no puede hacer otra cosa. El gusano reformista está en todas partes, también sigue bien representado aún en la cumbre. Cuando Deng inclinó la decisión del lado de la represión, en junio de 1989, ni mucho menos dejó el camino libre a los conservadores. Fue él quien eligió como sucesor de Zhao Ziyang a un candidato de compromiso, Jiang Jemin, rechazando para el puesto supremo a Li Peng, que está totalmente identificado con los conservadores. Y Jiang Jemin, antiguo jefe de la ciudad industrial de Shanghai, favorece naturalmente a su ciudad, el único bastión firme con el que cuenta dentro de su frágil poder. Evidentemente la política llevada a cabo en Shanghai consiste, de acuerdo con la doctrina actual, en apoyarse en las grandes empresas del Estado; pero favorece, a la vez, una autonomización más amplia de ese centro industrial, reduce el corsé de las directivas estatales, intenta atraer el máximo de capitales extranjeros y desarrollar una bolsa financiera. En definitiva, tiende a una especie de capitalismo estatal, proyecto muy alejado de las intenciones de los vencedores de la primavera de 1989...

Pero lo que más se resiste a la reforma es la prácticas real de los cuadros a todos los niveles. No son partidarios de la vuelta a la centralización y al socialismo real. Son, sobre todo, el armazón herrumbroso de un aparato desconcertado y muy corrompido, que sólo piensa en parasitar y explotar lo más posible a una población que en gran medida sigue dependiendo de ellos. Esta burocracia ha hinchado considerablemente sus efectivos en los años 80 -un 60% entre 1982 y 1988, frente a sólo un 20% de aumento de la fuerza de trabajo global- en contradicción con la lógica de la reforma y con la indispensable austeridad presupuestaria(11). Sin duda no es un aparato con una coherencia económica, un sentido de Estado, de la continuidad y, menos aún, de una renovación del funcionamiento del socialismo real.

Esta degradación es particularmente visible en el campo; si allí los cuadros no juegan ya en la práctica un papel funcional, viven sin embargo de las rentas del poder que hacen pagar muy caras. Son ellos quienes deciden la atribu-

ción de las tierras a las familias (en principio la colectivización sigue siendo correcta). Fijan también el precio del "alquiler" -especie de "arrendamiento" de Estado- cuyo valor no ha sido nunca establecido nacionalmente. Todos los abusos son posibles en los pueblos, y normalmente se cometen...(12)

Un confuso proyecto económico

Las provincias y localidades tienen tendencia a ejercer un poder "feudal" sobre sus administrados y contra el "centro". Este último se esfuerza, de forma no siempre irrazonable, por hacer prevalecer las exigencias de los intereses globales, incluso por proteger a las regiones más desprovistas. Un informe oficial reconoce que, de 1985 a 1988, aumentó la diferencia entre regiones pobres y regiones ricas(13). No faltan los llamamientos en la prensa y las instrucciones oficiales instando a los cuadros locales a que dejen de inventar tasas y sobretasas abusivas, exigidas bajo todo tipo de pretextos falaces(14). Este comportamiento frecuente reaviva recuerdos muy desagradables de una época que se creía pasada (la de las exacciones de la China republicana de 1912 a 1949).

Más de un oficial y de un ciudadano guardan en la memoria que la extorsión inmoderada por medio de impuestos fue una causa importante de la caída de la República.

En lo esencial, las autoriades de Pekín tienen una orientación económica incierta, reflejo de una relación de fuerzas no favorable unilateralmente a los conservadores, que les obliga a laboriosos compromisos con los reformadores y a tener encuenta el peso de la realidad, empezando por una dinámica económica que se les escapa. Todo se negocia y se pacta. Se forman poderosos agrupamientos ecológicos para limitar la amplitud de proyectos de presas en los grandes ríos, se esbozan verdaderos debates con argumentos razonables, lejos de los machacones discursos ideológicos y de la antigua prepotencia del poder central.

La represión que siguió a los acontecimientos de 1989 fue fuertísima, pero también muy corta y sin comparación posible con la que sufrieron las poblaciones durante el período maoísta. Hay que excluir una vuelta al pasado marcada por una represión de gran amplitud y que signifique el potente encuadramiento de una población pasiva. El régimen golpeó muy fuerte para frenar en seco la contestación. Igualmente, eligió las víctimas de forma muy selectiva, deliberadamente fuera del medio estudiantil al que se ha contenido pero sigue rebelde. Para dar una impresión de vuelta a la normalidad, el poder procede actualmente a una liberación por etapas: unas 600 personas liberadas en enero de 1990, alrededor de 200 en la primavera. Las autoridades reconocen que en Pekín 431 casos están aún "en investigación"(15). La cifra real es muy superior, pero sigue estando lejos de los millones de presos de los años negros del maoísmo.

Aplastando a sus opositores el régimen perdió lo que había ganado con mucho esfuerzo en la fase ascendente de la reforma. A comienzos de los años 80 se asistía, tras años de alejamiento, a una progresiva vuelta al PCC: en 1984, el 8% de los estudiantes de las universidades de Pekín eran miembros del Partido y el 11,5% en 1986. Aún más llamativo, casi el 25% de los diplomados se adhirieron en 1984, y cerca de una tercera parte en 1986(16). En esos medios el fenómeno respondía menos a la convicción -en las encuestas oficiales aparece un profundo escepticismo e incluso una fuerte desconfianza del mundo estudiantil hacia el régimen(17)- que a un cálculo: la esperanza de que un partido transformado, "modernizado" y pegado a las reformas económicas dejaría mucho sitio a los intelectuales y la futura capa de los expertos y de tecno-burócratas. Las presiones de muchos estudiantes solo tenían como objetivo acelerar ese proceso, apoyado por sectores no despreciables del aparato (incluído el secretario general Zhao Ziyang). Esta esperanza en la toma de poder era para muchos una motivación a la vez más precisa y más movilizadora, durante los sucesos de la primavera, que las vagas aspiraciones a la democracia. Incluso han podido desvelarse comportamientos poco democráticos de numerosos jefes estudiantiles, que a veces reproducían hasta la caricatura las mismas actitudes autoritarias de los odiados cuadros del PCC (hasta rodearse de guardaespaldas o multiplicar las purgas).

Tras la masacre la ruptura ha sido profunda, pero sigue subsistiendo el proyecto tecnoburocrático. El aparato debe encontrar los medios para rehacer su relación con el mundo intelectual y estudiantil. Para lograrlo, a falta de visiones más innovadoras, se proponen a la juventud los valores de un patriotismo vago y muy clásico -que llega hasta la xenofobia-. A los intelectuales se les plantea el espejismo de las ventajas y el prestigio de la función de experto en un proyecto de modernización del país, que el poder continúa haciendo suyo sin darle un perfil muy preciso(18).

Más directamente se trata de seducir, o al menos de dar confianza, a los numerosos estudiantes que viven en el extranjero con la esperanza de que vuelvan a la madre patria, provistos de sus preciosos conocimientos adquiridos en los grandes centros universitarios occidentales.

Pero por el momento la desconfianza es más fuerte y la inestabilidad social se ha generalizado, junto a un temor difuso

15.- SWB/FE/0761 del 11 de mayo de 1990.

16.- S. Rosen, "Political Education and Student Response: Some Background Factors Behind the 1989 Beijing Demonstrations", Issues and Studies, octubre 1989, p.12 y siguientes.

17.- ibid, p.19.

18.- SWB/FE/O 765 del 5 de mayo de 1990 B2, p.3 y 4.

19.- SWB/FE/0755 del 4 de mayo de 1990 B2, p.2.

20.- SWB/FE/0761 del 1 de mayo de 1990 B2, p.1 y 2.

21.- SWB/FE/0755 del 4 de mayo de 1990 B2, p.2.

22.- SWB/FE/0758 del 8 de mayo de 1990 B2, p.7.

23.- Ver SWB/FE/ 0756 del 5 de mayo de 1990, B2, p.1 a 6.

24.- J.T. Dreyer, "The People's Liberation Army and the Power Struggle of 1989", in Problems of communism, septiembre-octubre de 1989, p.42 y 43.

25.- Ver Ming Pao (Hong Kong) del 29 de diciembre de 1989.

26.- Ver China Newsletter Nº85, 1990, p.9.

27.- Ver FEER del 25 de enero de 1990.

que nada tiene que ver ya con el miedo del pasado. La situación en las ciudades sigue siendo tensa y la violencia continúa muy presente. La delincuencia es un verdadero azote; sectores sociales y capas enteras escapan a cualquier control de las autoridades, por su parte el poder no se hace muchas ilusiones sobre la atmósfera de los centros urbanos(19).

Inestabilidad social y política

La palabra más importante desde hace meses es "estabilidad", el resto no son mas que discursos ideológicos trasnochados o viejos gestos verbales; como el llamamiento a volver a las bellas costumbres de la crítica y de la autocrítica(20). Sin olvidar el editorial del Renmin Ribao (El diario de pueblo) que declara crudamente: "los principios del Partido son la esencia del periodismo socialista". El poder desnudo en toda su brutalidad(21).

O todavía más ridículo, la vuelta a la antigua imaginería, con un llamamiento a seguir el ejemplo de las santas figuras del pasado "rojo"; como el inimitable héroe del período maoísta, el bravo soldado Lei Feng, verdadera-falsa encarnación de la entrega, fabricada enteramente por la propaganda maoísta y objeto, desde hace no poco tiempo, de los chistes de una población desengañada y cínica. Que ese modelo, producto de las ingenuidades de una época maoísta caduca, sea exaltado por uno de los más temibles conspiradores de la primavera pasada, Yang Baibang, no hace sino añadir lo despreciable a lo grotesco(22).

Las convicciones de antaño están muertas. Así es como debe entenderse, por ejemplo, la declaración de Li Peng afirmando que los empresarios forman parte de la clase obrera, del pueblo llano.

El llamamiento obsesivo y angustiante a la estabilidad expresa un objetivo importante y un temor evidente. Es como si el régimen jugara su última carta. Conoce el miedo de las masas al desorden, el espanto ante la vuelta de la violencia, como en la época de la Revolución cultural. No ignora el espanto de los cuadros del Partido y de la población urbana ante el riesgo de disgregación del país.

De ahí viene la ecuación en la que se identifica el patriotismo con la democracia popular y el socialismo(23). De cierta forma el poder se presenta como el garante del orden frente al riesgo del caos; lo que es poco y mucho, a la vez. Poco, si se tienen en cuenta las maravillosas promesas del pasado. Muchísimo, dado que no hay otra alternativa. Esto supone ignorar lo esencial de la actividad clandestina y lo que puede prepararse de forma subterránea; pero lo cierto es que el movimiento contestatario organizado, al menos en China, es débil. Al margen de los estudiantes y las universidades su fuerza apenas es constatable.

Los opositores o han huído, o están en prisión, o guardan silencio. Más exactamente, es probable que se dediquen a un trabajo de zapa sobre todo en el Partido. Porque sigue siendo en el Partido donde puede organizarse la resistencia más eficaz.

El ejército, importante factor de la realidad china, es una fuente de preocupaciones para los dirigentes. En principio todo está bajo control; la comisión militar del comité central, el verdadero centro del mando militar y uno de los lugares decisivos del poder en el país, es una ciudadela sólidamente ocupada por los "depuradores" de la Primavera.

El nuevo secretario general de esta comisión militar, el hombre encargado de la gestión cotidiana del ejército, no es otro que Yang Baibing (el mismo del elogio al valeroso soldado Lei Feng), figura de primera línea de la represión y hermanastro de Yang Shangkun, el hombre más activo en la represión de 1989.

El espectro de Rumania

Las reticencias son visibles en el seno del ejército, encargado de la sucia tarea de ser el brazo represor de los conflictos entre civiles(24). La joven generación de oficiales, formada por profesionales más que por "políticos", es sensible a lo que pasa en la sociedad. No es seguro que estos graduados no tengan contactos, alguien que les escuche en la alta jerarquía. Hubo que volver sobre el problema de los cuadros militares en un proceso que hoy sigue su curso. Se comenta que 3.500 oficiales están sometidos a una investigación por su comportamiento -probablemente su inacción- durante los motines de Primavera. El espectro de Rumania asusta a los dirigentes, hasta el punto de que pusieron al ejército en estado de alerta a finales de diciembre de 1989, tras el derrumbamiento del régimen de Ceaucescu(25). No están seguros del comportamiento de un ejército, antaño pretigioso, pero hoy traumatizado por ser visto como una fuerza de represión.



Deng Xiaoping y Jiang Zemin

El ejército quiere cobrar su deuda ahora, que se pague su compromiso y su "esfuerzo" por medio de créditos suplementarios (desde hace un decenio su presupuesto está estancado o en baja). Logró un aumento de su presupuesto del 10% para 1990. Pieza clave de los futuros cambios, sobre todo en la difícil fase de sucesión del viejo Deng, no está controlado claramente por ningún clan, ni por ningún proyecto.

La constante invocación a su papel como instrumento del Partido (de la "dictadura del proletariado") hace pensar en esa inseguridad.

La fragilidad del poder también es evidente en sus relaciones con el mundo obrero. Era de esperar una política más atenta a las reivindicaciones obreras por parte de un equipo que hace gala de ortodoxia y debe buscar sus apoyos populares. De hecho se ha impuesto la política anterior, o mejor se ha pretendido imponer. El equipo de Li Peng se esfuerza por limitar las alzas salariales, en la misma lógica que los reformadores, y también ha atacado el igualitarismo en las rentas; de ahí la tentativa de bloquear o suprimir las primas para hacer bajar el nivel de los salarios, cuyas subidas sobrepasan regularmente el aumento de la productividad del trabajo, pero sin alcanzar nunca a las subidas de los precios (16,6% de aumento de los salarios y alrededor del 20% de subida de los precios entre enero y octubre de 1989). Más aún, en septiembre de 1989 se decidió congelar el 10% del salario, colocado autoritariamente en bonos del Estado: es decir, un préstamo forzoso. El resultado no se hizo esperar; se desarrolló la agitación obrera bajo la forma de multitud de pequeñas presiones en las empresas y de manifestaciones (se habla de 500.000 manifestantes sólo en el primer semestre de 1989)(26). La productividad del trabajo cayó brutalmente (menos del 3% de crecimiento en los nueve primeros meses de 1989, contra el 9% para el mismo período de 1988), lanzando así un serio desafío al poder(27) que retrocede y duda. Además, este último es consciente de que debe responder al grave problema de paro: fueron despedidos de 15 a 20 millones de los 135 millones que forman la población activa urbana y sólo una parte ha encontrado otro empleo. El paro urbano al menos ha pasado del 2% al 4% en 1989, afectando a unos 6 millones de personas (sin olvidar una posible pérdida de 15

millones de empleos en las industrias rurales en bancarrota)(28). Se aumentó el subsidio de paro, pero el problema sigue intacto. A propósito de la actitud de los trabajadores se llega a hablar de "fatiga mental", de letargo o incluso de desobediencia pasiva(29), de desmovilización social o económica. A finales de 1989 se comprobó una clara contracción del crecimiento industrial (0,7% en el último trimestre), que por primera vez en el decenio retrocedía en octubre.

¿Un silenciuo resignado?

La política de austeridad fue criticada a partir del Plenario de noviembre de 1989 y abiertamente puesta en cuestión en la cúspide del Estado.

El silencio campesino no implica hoy, como en la primavera de 1989, un apoyo al régimen, ni tampoco una simpatía por las ciudades y sus habitantes: los intereses son demasiado distintos y no existe el diálogo. El silencio de la mayoría campesina es sin duda una baza para el PCC (el mundo rural representa más del 70% de la población), pero representa también una pesada hipoteca. Las causas del descontento son evidentes, el campo conoció muchos éxitos durante la primera mitad del decenio y no pocos desengaños después(30). El nivel de vida real progresó un 124% de 1978 a 1984, pero solo alrededor del 5% entre 1984 y 1988, incluso podría haber bajado el 10% en 1989(31).

El campesino reacciona a su manera contra lo que no le gusta, poniendo en marcha una especie de huelga no declarada de la producción y de las entregas que contribuye a añadir fragilidad al régimen. La desconfianza es todavía mayor debido a los rumores que hubo en los pueblos sobre la posible intención del régimen de recolectivizar las tierras, hasta el punto de que fue necesario multiplicar los desmentidos en la prensa. La atmósfera no se ha distendido por la ambigua actitud de los cuadros en los pueblos, dejando en ocasiones crecer la duda(32). En un gesto favorable a la gente del campo, el poder pretende proceder a la nacionalización de las tierras (que todavía pertenecen a las colectividades), lo que sería una forma de garantizar la continuidad del proceso de descolectivización, y de proteger a los campesinos contra el poder de los pequeños jefes locales fijando reglas para el trabajo de la tierra (alquiler, concentración...).

Por ahora es sólo un proyecto, porque se ignora la reacción de los campesinos (la nacionalización podría ser vista como el inicio de una nueva colectivización progresiva). En la práctica, las autoridades retroceden ante todo lo que pueda suponer la ruptura del muy frágil equilibrio en el campo.

Las ciudades representan una amenaza permanente tan fuerte que el régimen no quiere añadirle una inestabilidad rural. La precaria paz y la tolerancia de los campesinos hacia el poder son su única fuerza y la razón de su supervivencia.

No es de extrañar entonces que, por razones tanto políticas como económicas, la agricultura se haya convertido en la prioridad de las prioridades (la primera de las diez enunciadas recientemente por Li Peng en la reunión de la Asamblea Nacional Popular).

A pesar de un buen año agrícola en 1989, que permitió superar por poco la cosecha record de 1984 (407,5 millones de toneladas de cereales en 1989), el mismo ministro de Agricultura, He Kang, piensa que el futuro no es glorioso. Admite que será difícil lograr 400 kg. de cereales por habitante de aquí al año 2000, resultado alcanzado sin embargo en el expléndido año 1984(33). El poder utiliza esa inmensa mano de obra campesina para relanzar múltiples trabajos de irrigación: durante el invierno de 1990 se movilizaron 40 millones de campesinos, cifra no alcanzada desde hacía mucho tiempo(34). Pero el objetivo de 400 kilos por habitante es modesto, comparado con las normas internacionales.

Sea lo que sea su motivo la pasividad actual de los campesinos, que tan bien le viene a quienes están en el poder (y quizás a muchos opositores de las ciudades), no les permite medir el grado de aceptación o de rechazo de ese sector. Es una incertidumbre cargada de peligros.

Esta situación, que prolonga en el mundo moderno un dato de fondo que atraviesa siglos de vida campesina tradicional, contribuye en gran medida a la ingobernabilidad de China.

Nada está decidido. Las dudas de los vencedores, su sensibilidad y su miedo ante las explosiones que se suceden en un país del Este tras otro demuestran su debilidad(35). Todo el mundo espera la sucesión para empezar la pelea. Se sopesan cuidadosamente las posibilidades de supervivencia de Deng Xiaoping, 86 años, o de Chen Yun, 85 años, jefe de fila de los conservadores y según se comenta a punto de pasar a mejor vida. Es como si el destino nacional se jugase con la supervivencia de unos viejos que se agotan física y políticamente. Mientras tanto, los protagonistas se preparan para un nuevo asalto y hay una incertidumbre total sobre la actuación de la sociedad. Si los dirigentes reales son muy viejos, sus herederos designados son poco claros (Jiang Jemin), poco populares y a veces odiados (Li Peng). Período gris, que sigue a momentos sombríos, y prepara un próximo futuro también gris.

30 mayo de 1990

*** Roland Lew es profesor en la Universidad libre de Bruselas y especialista sobre China.**

28.- Ver The Economist, 10 de febrero de 1990.

29.- China Newsletter, Nº85, 1990, p.3.

30.- "La crisis china", Monde Diplomatique, diciembre 1988.

31.- C. Aubert, "La crisis agrícola China", Le courrier des pays de l'Est. La Documentación francesa, noviembre de 1989.

32.- China News Analysis, Hong Kong, 1 de enero de 1990, p.4 y siguientes, Remin Ribao del 22 de octubre de 1990.

33.- China Daily del 17 de marzo de 1990.

34.- Inside China Mainland, marzo 1990, p.9.

35.- FEER del 11 de enero de 1990.



Marcha por el cierre de Vandellós 1 tras el accidente

Ecología

CRISIS DE LA ENERGIA NUCLEAR Y ALTERNATIVAS ENERGETICAS

Las polémicas en relación a las opciones energéticas se han reavivado, de nuevo, por la coincidencia de toda una serie de hechos. En primer lugar, a raiz del accidente ocurrido en el reactor de Vandellós 1 y las movilizaciones posteriores al mismo, se produjo un amplio debate social sobre los peligros que comporta la energía nuclear.

La controversia nuclear volvió a reflejarse en las discusiones abiertas ante la próxima revisión del Plan Energético Nacional. El Ministerio de Industria y Energía informó que las necesidades de incremento energético se sitúan en torno a los 7.500 Mw, para 1.995. Las Compañías Eléctricas pretenden cubrir éstas necesidades a partir del fin de la moratoria nuclear y la puesta en funcionamiento, como mínimo, de los dos reactores de Valdecaballeros(1). Los Ministros de Industria y Economía, Aranzadi y Solchaga, fueron favorables a esa opción. Pero otros sectores importantes del PSOE, entre los que destacaron Fernández Marugán, responsable de política económica del PSOE, y Carlos Dávila, portavoz del PSOE en la Comisión de Industria del Congreso de Diputados, se pronunciaron a favor de que se mantenga la moratoria y se cubran las nuevas necesidades importando energía de Francia.

En segundo lugar, la crisis del Golfo Pérsico también ha puesto de actualidad la problemática energética, a nivel mundial. Este conflicto ha sido aprovechado por los partidarios de la energía nuclear para defender la apertura de nuevas centrales nucleares como alternativa al petróleo. Utilizan en su favor el aumento del precio del petróleo y la dependencia exterior del Estado español en relación al mismo. Por el momento, el nuevo Secretario General de Energía, Ramón Pérez Simarro, anunció que se retrasará la revisión del PEN hasta que el horizonte energético esté más claro.

En este marco, las organizaciones ecologistas y pacifistas han anunciado que articularán, en los próximos meses, una campaña antinuclear amplia, con diferentes actividades, entre las que destaca la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por el cierre urgente de todas las centrales nucleares(2). Por tanto, es un buen momento para reflexionar sobre la situación actual de la energía nuclear y las posibles alternativas energéticas a defender, desde un punto de vista ecologista consecuente.

La etapa de auge de la energía nuclear.

Los años 50 presenciaron el comienzo de la penetración de la energía nuclear en el mercado de la electricidad. Sus

NOTAS.

(1). Las opiniones que tiene el sector eléctrico, en relación a la energía, están muy bien reflejadas en el dossier especial sobre energía de la revista El Economista, 11 de julio de 1.990.

(2). Sobre la situación y perspectivas del movimiento antinuclear, la I.L.P. y el debate en relación a la revisión del P.E.N. tratan, entre otros, los documentos de l'Assemblea Alternativa "Alternatives de Nuclearització" y "Una proposta de campanya" y los artículos "Preparar una gran campaña antinuclear" de E. Prat (Combate 8,3,90), "Cerrar todas las centrales nucleares" de D. Iturrizaga (Combate 28,6,90), "Una iniciativa antinuclear" de J. Rekondo (Hacer 5,7,90).

(3). Una breve historia de la energía nuclear en el Estado español se puede encontrar en el artículo de Jaume Morrón y Jordi Bigas, publicado en el libro "La energia nuclear en crisis" de Asa Moberg, Editorial Lerna, 1.987.

(4). Un informe bastante completo sobre los planes que hubo, en el Estado español, para fabricar armamento nuclear, es el de Soledad Gallego-Díaz y Carlos Gómez, "La tentación de la bomba", El País. 1,2,1.987.

(5). Un interesante análisis del sector eléctrico español es el trabajo de José Alonso Losada "Incidencia de las inversiones nucleares en la situación financiera del sector eléctrico", publicado por AEDENAT Madrid y Greenpeace, 1.987.

(6). Un estudio pormenorizado de la situación actual de la energía nuclear en el mundo, está en el libro de Asa Moberg, citado anteriormente.

(7). Sobre el debate que se produjo en relación a los costes de la energía nuclear, en EE.UU. y en Gran Bretaña, puede consultarse el artículo de José Allende Landa, "Costes ocultos de la energía electronuclear", publicado por Greenpeace, 1.987.

impulsores dijeron que estaban proporcionando al mundo una fuente de energía barata e inagotable. También, que las centrales nucleares eran totalmente seguras.

Esta ofensiva ideológica para justificar la proliferación nuclear obtuvo "éxitos" importantes. En 1.960 había 17 reactores en explotación, en cuatro países: Francia, la URSS, el Reino Unido y EE.UU. Hacia 1.970 ya existían unas 90 centrales nucleares en explotación en 15 países. La tendencia creciente del uso de la energía nuclear continuó durante los años 70. En 1.980 estaban funcionando 253 centrales de este tipo en 22 países. Además, por entonces, estaban en construcción alrededor de 230 unidades.

La extensión de la energía nuclear se produjo en los países desarrollados y en los no desarrollados. La expansión de la electricidad nuclear también abarcó a Asia, Africa y Latinoamérica, a paises como Argentina, Brasil, Méjico, India o Irán.

El Estado español no fué a la zaga en la extensión de la energía nuclear(3). En 1.965, merced a los acuerdos con EE.UU. y como compensaciones a las bases yankis, se iniciaba la construcción del primer reactor nuclear: la central de Zorita, inaugurada en 1.968 por Franco. Tras Zorita vinieron otros dos reactores: Garoña (1.971) y Vandellós (1.972). Con éstos tres reactores culminaba la llamada "primera generación".

A principios de la década de los setenta, bajo la cobertura del Tercer Plan de Desarrollo (1.973-5), se inició la construcción de las centrales nucleares de la "segunda generación", que culminaría con la puesta en funcionamiento de dos reactores en Almaraz, dos en Ascó y uno en Cofrents. En aquella época, tres proyectos más consiguieron una "autorización previa" (Sayago, Vandellós 3 y Xove) y nada más y nada menos que 19 proyectos de reactores nucleares no consiguieron la autorización que solicitaban las Compañías Eléctricas. Estos planes expansivos de la energía nuclear quedaron reflejados, también, en el primer Plan Energético Nacional, aprobado por el Consejo de Ministros en enero de 1.975. Preveía 26.627 Mw. nucleares para 1.985 y llegar a 34.809 Mw. en 1.992. En esa fecha, los Mw. instalados no llegaban a 6.000.

Para el impulso de la energía nuclear, el Estado español fué creando diferentes organismos. En 1.951 se creó la J.E.N. (Junta de Energía Nuclear), órgano destinado a controlar y vigilar todo lo concerniente al tema nuclear y radioactivo. Las misiones asignadas a la JEN abarcaban la práctica totalidad del campo nuclear. En los años setenta, el programa nuclear empezaba a ser muy importante y se notaba que la JEN no podía cubrir, en buenas condiciones, el apoyo estatal a la nuclearización, debido a la gran cantidad de cometidos que tenía asignados. En abril de 1.980, el Gobierno de la U.C.D. traspasa los poderes de la JEN al C.S.N. (Consejo de Seguridad Nuclear), que es el organismo que funciona actualmente y el único competente en materia de control y seguridad de las instalaciones nucleares y radioactivas. A su vez, la JEN se reconvertiría en el CIEMAT (Centro de Investigaciones Energéticas Medioambientales y Tecnológicas).

El resto de organismos estatales los completan ENUSA (Empresa Nacional del Uranio) y ENRESA (Empresa Nacional de Residuos Radioactivos). Las funciones de ENUSA están centradas en la primera parte del ciclo nuclear: exploración, investigación y explotación de yacimientos de uranio, producción de concentrados, etc. Los cometidos de ENRESA cubren el conjunto de tareas relacionadas con la gestión de los residuos radioactivos.

Las razones del desarrollo de la energía nuclear.

Las razones militares tuvieron un peso decisivo en el desarrollo de la energía nuclear. De hecho, la industria nuclear nació de las investigaciones realizadas para obtener la "bomba atómica", durante la Segunda Guerra Mundial. Hay que tener en cuenta, que entre los residuos producidos en las centrales nucleares se halla el plutonio, elemento clave para la fabricación de bombas atómicas. La industria nuclear se ha beneficiado de los enormes subsidios e inversiones para investigaciones y desarrollo impulsadas por las industrias relacionadas con la defensa.

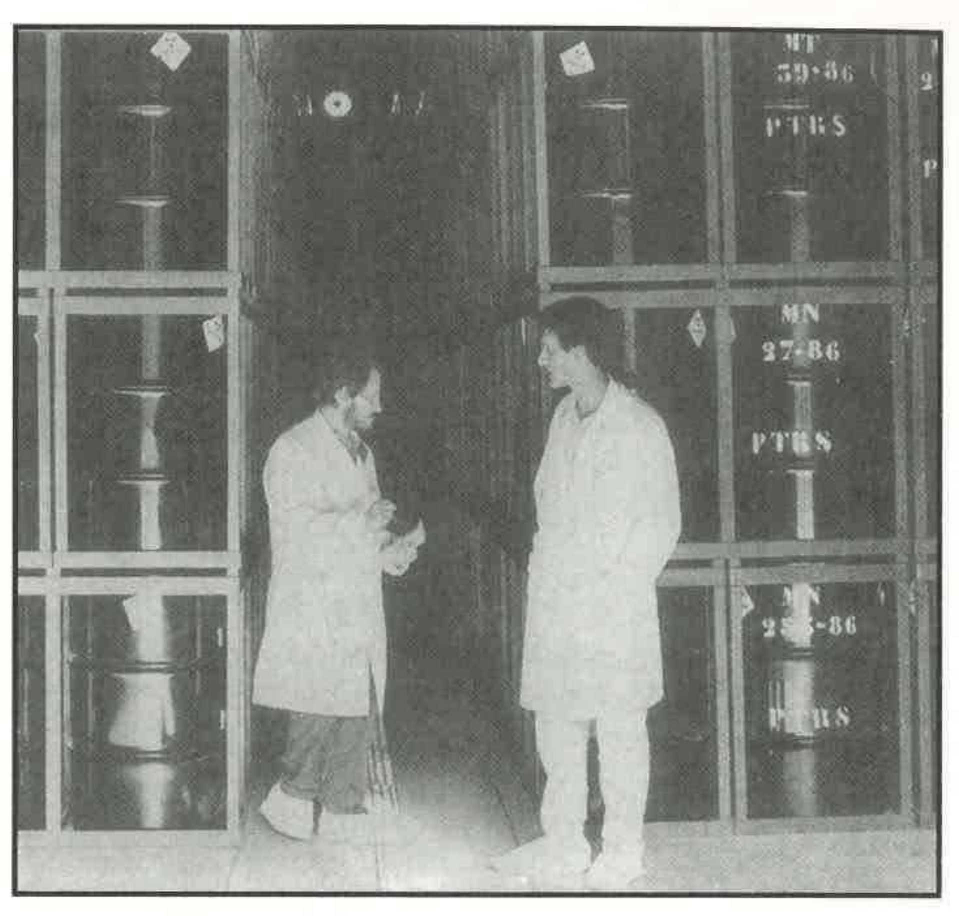
Este interés militar por las centrales nucleares no sólo ha estado presente en las grandes potencias como EE.UU., Francia, Inglaterra o la URSS, sino también en Gobiernos de paises como Pakistán, Sudáfrica o Israel, que aspiraban a poseer el plutonio necesario para fabricar bombas nucleares. Las motivaciones militares también estuvieron presentes en el Estado español. En los años 70 con Carrero Blanco y en el 77 con la U.C.D. se apostaba por la fabricación de la bomba atómica. Había tecnología suficiente y la materia prima necesaria. El plutonio se podía obtener como subproducto en la JEN. Pero el PSOE paró esos proyectos en el 82. Hoy, sigue habiendo la tecnología suficiente para fabricar la bomba nuclear pero no hay el proyecto político de hacerlo(4).

La otra motivación principal para el impulso de la energía nuclear fué la creencia, por parte de sectores del gran capital, de que de ella se obtendrían suculentos beneficios. Beneficios que se lograrían en la fase de construcción de las centrales y en su explotación comercial posterior, al calcular que el combustible nuclear era más barato que los combustibles fósiles.

El interés económico tambien estuvo en el Estado español desde el inicio de la nuclearización. El principal interesado fué un sector oligárquico que controla los Bancos, los bienes de equipo y las Eléctricas. Para comprenderlo mejor, es necesario analizar más detenidamente éste sector(5). El sector eléctrico español está dominado por unas pocas empresas con un alto grado de coordinación. Los consejos de administración de las Eléctricas están fuertemente interrelacionados, con Consejeros comunes en todas ellas. Al mismo tiempo, éstos Consejos de Administración presentan una fuerte vinculación a los de los grupos bancarios, que son los que en realidad controlan el sector.

El interés de la Banca por el sector no estaba tanto en la explotación comercial de sus inversiones, como en el propio proceso de su realización. Para poner en marcha una central nuclear se necesitan bienes de equipo y financiación, por su alto coste. El auténtico negocio, por tanto, se encuentra en la fase de construcción de la central. Los beneficios van a empresas del grupo bancario: constructoras, de ingeniería, de bienes de equipo, intermediarios financieros, etc.

Ahora bien, la explotación comercial de las centrales nucleares también debía dar beneficios o, por lo menos, que no generara pérdidas. El endeudamiento actual de las Eléctricas es un problema para el sector nuclear, pues éste asciende a unos 4 billones de ptas. A los motivos de ese endeudamiento y las soluciones que se han puesto en práctica nos referiremos más adelante. Por el momento, es suficiente con constatar que en el desarrollo de la nuclearización estaban presentes poderosos intereses económicos.



Interior de una de las naves del cementerio nuclear de El Cabril

La etapa de crisis de la energía nuclear.

Hoy en día, la producción de energía nuclear en el mundo está muy por debajo de las previsiones de los años 70. Algunos datos(6) demuestran que muchos paises han ido reduciendo sus planes nucleares. EE.UU.: desde 1.978 no se han encargado nuevos reactores. Argentina: desde 1.980 se han cancelado cuatro planes de centrales nucleares. Brasil: en 1.986 el Gobierno canceló seis de los ocho proyectos de centrales. China: en 1.986, mediante un plan de cinco años, se cancelaron ocho de diez centrales programadas. México: entre 1.980 y 1.986 el Gobierno redujo su programa nuclear de veinte proyectos a dos.

Además de estas reducciones, en los últimos años han aumentado considerablemente los países que han renunciado a la energía nuclear o bien han tomado decisiones políticas a largo plazo para evitar su desarrollo. Algunos ejemplos son: Dinamarca: en 1.985 tomó la decisión parlamentaria de no construir nunca más centrales nucleares. Austria: después de un largo debate público, en 1.986 el Gobierno decidió desmantelar la única planta en actividad que había. Grecia: después del accidente de Chernóbil el Gobierno decidió abandonar todos sus planes nucleares. Yugoslavia: en noviembre de 1.987 el Gobierno decidió establecer una moratoria sobre todos sus programas nucleares hasta el año 2.000.

El Estado español no ha sido ajeno a ésta tendencia a reducir los planes nucleares. En julio del 79, el Parlamento aprobó el segundo PEN, que limitaba la potencia nuclear instalada a 12.671 Mw. para 1.990. El tercer PEN, aprobado en junio de 1.984 en el Congreso de Diputados, redujo la aportación nuclear a 7.829 Mw.

Las causas que explican la crisis son básicamente de dos índoles. Primero están las razones económicas. Los costos han sido más elevados de los previstos y hubo un descenso de la demanda energética, producida por la crisis económica, que en un momento u otro, de una forma mayor o menor, han padecido los diferentes paises. El Kwh. nuclear no es tan barato como preconizaba el sector nuclear. El coste de una central nuclear sufrió un incremento del 420% entre 1.972 y 1.982. Teniendo en cuenta que el tiempo de construcción de una central nuclear es de más de 10 años, todos los calculos del coste del Kwh. hechos al inicio de la construcción dejan de ser reales en el momento de la puesta en marcha de la central.

Por otro lado, en los cálculos no se incluían los costes que originaba el ciclo del combustible nuclear (como el procesamiento del combustible, el coste de eliminación de los residuos o el desmantelamiento de las centrales) y tampoco los gastos dedicados a la seguridad. Si se incluyen todos esos costes, el combustible nuclear acaba siendo más caro que los combustibles fósiles. Así lo han tenido que reconocer informes encargados por el propio sector nuclear(7).

Otro aspecto que ha incidido ha sido el hecho de que, al ser las centrales menos fiables de lo previsto, no han producido tanta electricidad como se esperaba. A menor capacidad aumenta el coste de producción por Kwh., pues los costes fijos no cambian (impuestos, pago intereses, depreciación, etc.).

En relación a los países no desarrollados, hay que añadir el hecho de que el costo de la energía nuclear representó un peso enorme y un nuevo factor de agravamiento del problema de la deuda externa. La falta de dinero y de recursos ha sido un freno objetivo a la expansión de la energía nuclear en esos países.

Teniendo en cuenta todos éstos aspectos, no es dificil explicar las causas del

fuerte endeudamiento que tienen las Compañías Eléctricas en el Estado español. Descenso de la demanda, aumento de los costes y el hecho de que la industria nuclear requiere inversiones muy intensivas en capital y tiene unos plazos de recuperación muy largos. Entre 1.981 y 1.985, el 84% de las inversiones eléctricas fueron a parar a la energía nuclear. En el endeudamiento también han incidido otros factores como mala gestión, encarecimiento del crédito, etc. Para resolver el problema del endeudamiento siguen presionando por la reapertura de las centrales nucleares que están en moratoria, en un momento en el que vuelve a haber un crecimiento de la demanda energética.

El endeudamiento de las Eléctricas no es sufragado por el sector privado, por las empresas y Bancos que obtuvieron los beneficios de la construcción de las centrales. Durante la crisis de las Eléctricas ha habido una fuerte desinversión por parte de la Banca. El sector eléctrico ha realizado un proceso de reconversión, con muchas facilidades y concesiones por parte de la Administración. Es decir, la Administración pública con el dinero de los ciudadanos es quién sufraga una parte de la deuda de las Compañías Eléctricas privadas. Además, otra parte importante de las deudas de las Eléctricas las pagamos los ciudadanos en las tarifas de la luz, que han sufrido un aumento constante. Sólo entre 1.983 y 1.987 las tarifas eléctricas aumentaron el 40%. El sector eléctrico debe abordar, próximamente, un proceso de reordenación y fusiones, con el propósito de ser competitivo en el futuro Mercado Unico Europeo de la energía.
A medida que el sector eléctrico ha mejorado las espectativas, la Banca ha reemprendido las inversiones en el sector. Durante el 89 y lo que llevamos del 90, la toma de participaciones de la Banca en las Eléctricas ha sido espectacular.

El segundo tipo de causas de la crisis tiene que ver con el crecimiento de la oposición popular a la energía nuclear, en el que ha incidido el impacto de los accidentes nucleares, especialmente el de Chernobil, pero también el hecho de que cada vez más las críticas ecologistas a la energía nuclear han ido teniendo mayor aceptación popular. Entre éstas críticas, además de los aspectos militares y económicos tratados anteriormente, destacan: los efectos negativos sobre la salud humana que producen las radiaciones que se emiten en el conjunto del ciclo nuclear, el problema irresuelto de los residuos radioactivos y la inseguridad de los Planes de emergencia(8).

La industria nuclear aún es fuerte.

A pesar de la crisis, la industria nuclear es bastante fuerte en la actualidad. En abril del 89 habían 429 nucleares en servicio y 105 en construcción(9). El 17% del consumo de electricidad a nivel mundial es de origen nuclear. Hay paises que continuan apostando fuerte por la energía nuclear. En el Estado español también es fuerte la industria nuclear. Somos el tercer país más nuclearizado de Europa, tras Francia y Bélgica. El 40% de la electricidad en el E.E. es de origen nuclear, por encima de la media de la CEE, donde 6 de los 12 países que la componen no tiene centrales nucleares. Del resto, en Francia el 70% de la electricidad es nuclear, en Bélgica el 70%, en la RFA el 33% y en el Reino Unido el 20%. En 1.988 las centrales nucleares en el E.E. produjeron 50.410 millones de kwh., con un aumento del 22,2% en comparación con la producción electronuclear del año anterior.

Un repaso al conjunto del ciclo del combustible nuclear en el Estado español, nos dará una idea de la importancia de la industria nuclear y de los riesgos que origina(10). En la provincia de Salamanca y en Extremadura se encuentran importantes yacimientos uraníferos. Se fabrica combustible nuclear en la planta de Juzbado (Salamanca). Tras el cierre de Vandellós 1, en la actualidad hay 9 nucleares en funcionamiento: Ascó 1 y 2, Vandellós 2 (las tres en Catalunya), Cofrents (País Valencià), Zorita y Trillo 1 (Guadalajara), Almaraz 1 y 2 (Extremadura) y Garoña (Burgos). Bajo moratoria, desde 1.984, se encuentran Lemoniz 1 y 2 (Euskadi), Trillo 2 (Guadalajara) y Valdecaballeros 1 y 2 (Extremadura).

En cuanto a los residuos, ENRESA almacena los de media y baja intensidad en el cementerio de El Cabril, que fue ampliado el pasado 5 de diciembre, lo que permitirá almacenar 300.000 bidones radioactivos de este tipo procedentes de las centrales nucleares. ENRESA quiere disponer de un segundo cementerio para esta clase de residuos, pero aún está por determinar donde se ubicará y cuando. Los residuos de alta actividad están almacenados en las piscinas de las centrales (se han generado unas 1.200 toneladas de estos residuos). A medio plazo, ENRESA debe presentar al Gobierno nuevos emplazamientos, pues las piscinas de las centrales se saturarán hacia 1.997 o 1.998.

Finalmente está el desmantelamiento de las centrales nucleares, una vez finalice la vida efectiva de las mismas. Habrán de elaborarse planes de clausura de los reactores, cerrar las instalaciones, enviar el combustible nuclear a la planta de reprocesamiento, extraer los materiales radioactivos en forma de residuos para ser tratados...

Por todas esas razones, no podemos esperar que la energía nuclear desaparezca por sí misma. No debemos aceptar, por más tiempo, los riesgos presentes en todo el ciclo del combustible nuclear. Es preciso que las centrales nu-

(8). Hay una gran cantidad de publicaciones que contienen las críticas a la energía nuclear. Algunas de ellas son: "La energía nuclear: preguntas y respuestas", folleto de Greenpeace; "La problemática de las centrales nucleares" del Comitè Antinuclear de Catalunya, publicado en el libro "La polémica nuclear" de Editorial Revolución; el Cuaderno "Las radiaciones ionizantes y la salud" del CAPS (Centre d'Anàlisis i programes sanitaris).

(9). Según comunicado de prensa de la OIEA de 13 de abril de 1.989.

(10). Un estudio sobre el ciclo del combustible nuclear en el Estado español puede encontrarse en el Cuaderno del CAPS citado anteriormente.

(11). "Planificar sin energía nuclear", Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza (AEDENAT), Madrid, 1.987.

(12). "1.992 sin nucleares. Un proyecto para sustituir la energía electronuclear en España." Greenpeace, 1.987. Elaborado por José Allende, Fernando Pérez y Emilio Figueroa.

cleares se cierren de forma inmediata y se elabore un plan energético alternativo.

Cerrar las centrales nucleares.

La opción que defiende unitariamente el movimiento antinuclear viene recogida en la I.L.P. Los aspectos fundamentales de la propuesta de Ley son los siguientes: "Artículo Primero. Se renuncia a la producción e importación de electricidad de origen nuclear en todo el territorio del E.E. Por consiguiente. 1. No se iniciará la construcción de ninguna nueva central nuclear. 2. Se renunciará a obtener electricidad de origen nuclear en aquellas plantas inicialmente concebidas como centrales nucleares que cuentan con autorización de construcción (Lemoiz 1 y 2, Valdecaballeros 1 y 2 y Trillo 2) sometidas actualmente a moratoria. Artículo Segundo. Queda prohibida la importación, exportación y tránsito de sustancias nucleares y equipos de generación de electricidad de origen nuclear, tanto si han sido producidas en este como en terceros estados. Disposición Adicional Primera. El Gobierno presentará al Parlamento en el plazo máximo e improrrogable de seis meses un plan de cierre y desmantelamiento urgentes de todas las centrales nucleares comenzando por las de primera generación -Zorita y Garoña- para continuar por las restantes".

Es decir, el movimiento defiende un Plan para el cierre de las nucleares pero no define ni en cuántos años ha de hacerse, ni qué tipo de energías son las que han de priorizarse en el futuro, ni si el Plan Energético Alternativo ha de elaborarse desde una perspectiva estatal o bien deben existir diversos Planes a nivel de cada nacionalidad y región. Esas indefiniciones supondrán, en la práctica, que existirán diversos Planes Energéticos Alternativos propuestos por diferentes organizaciones opuestas a la energía nuclear. Estos planes pueden tener diferencias importantes entre ellos, tanto en los criterios utilizados para su elaboración como en algunas de las medidas concretas propuestas. Como aún no se han elaborado éstos Planes, partiremos de algunos de los Planes Alternativos que fueron elaborados en los últimos años y, a partir de ellos, apuntar unos criterios generales o ejes reivindicativos que sería necesario defender en un posible Plan Energético Alternativo.

Antes que nada, señalar que fueron elaborados en una época diferente a la actual, algunos van a reelaborarse de nuevo, y otros ya no son defendidos por sus autores. El único objetivo que tenemos al referirnos a ellos es que nos sirva de referencia para las reflexiones y elaboración de las propuestas actuales. Hemos seleccionado 5 propuestas de Planes Energéticos. Tres a nivel estatal: "Alternativa Energética", de las Federaciones de Energía y Mineria de UGT, "Planificar sin energía nuclear", de Aedenat Madrid y "1.992 sin nucleares", de Greenpeace. Y dos desde un punto de vista de una nacionalidad, en éste caso Catalunya: el Plan publicado en la revista Userda y "L'autonomia energètica de Catalunya: Una opció posible", realizado por los profesores del Departamento de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona, Joaquim Corominas y Josep Puig.



Aerogenerador instalado en Cabo Villano (La Coruña)

AEDENAT, Greenpeace y UGT.

Los criterios que se utilizaron para elaborar el Plan de AEDENAT Madrid "Planificar sin energía nuclear"(11) fueron, básicamente, los siguientes: -Un modelo energético en el marco de una sociedad distinta, una sociedad ecologista, es hoy dificilmente realizable. -La alternativa energética que se plantea es de transición, desde la actual situación hasta que sea posible un modelo energético en una sociedad distinta. -Se presenta un plan de abandono de las centrales nucleares y un programa de Gobierno en materia energética que busque la mejora de la eficiencia de los sistemas energéticos. -El objetivo es desmontar el mito de que es imposible abandonar la energía nuclear. Las previsiones de AEDENAT indican que esto puede realizarse desde ahora mismo, sin ningún problema de abastecimiento, sin modificaciones sociales importantes y sin quiebra del sistema político.

El Plan concreto propuesto consiste en: -La potenciación de los combustibles carbón, petróleo y gas natural para suplantar la producción nuclear, hasta que se produzcan aumentos importantes de energía hidráulica. -Al ser éstas últimas fuentes claramente agresivas para el medio ambiente, deben implantarse fuertes medidas correctoras que tiendan a minimizar su impacto, pues en la alternativa que se plantea, que supone un uso mayor de las centrales de carbón y fuel-oil, se producirán lógicamente mayores emisiones. -Crecimiento constante de la energía de origen hidráulico, aumentando la potencia ya instalada, utilizando saltos que están abandonados o en desuso, utilizando embalses que hoy no tienen aprovechamiento, incentivando fundamentalmente el aprovechamiento de las centrales pequeñas, abandonadas o nuevas. -Plan para el desarrollo de energías renovables. -Consumir menos energía evitando despilfarros.

El Plan de Greenpeace, elaborado por un grupo de expertos(12), utiliza los siguientes criterios: -Se propone un plan de cierre de centrales en 5 años. -Para sustituir la capacidad de producción eléctrica nuclear retirada se cuenta con: los programas de construcción de cen-

trales no nucleares contenidos en el PEN de 1.983 (centrales hidroeléctricas, de carbón, etc.), importar energía eléctrica de Francia si fuera necesario, promoción de la cogeneración hasta conseguir un nivel similar al de la CEE (7%) y aumentar los niveles de ahorro energético.

La Alternativa energética de UGT(13) prevee una planificación energética de transición de 20 años, basada en los siguientes criterios y objetivos prioritarios: -Disminuir la dependencia energética exterior, a través del impulso de la explotación de los recursos propios y la diversificación del abastecimiento exterior. -Conservación de la energía mediante el impulso de iniciativas como la extensión del uso del ferrocarril y los transportes urbanos colectivos, instalación mínima de grandes industrias pesadas. -Abandono del consumismo artificial y del despilfarro energético, provocados por los intereses particulares que controlan la oferta. -Descentralización de los medios de producción y participación democrática de todas las comunidades del Estado en las decisiones energéticas, en la gestión y en la explotación de los recursos. -Las decisiones y controles democráticos deben articularse a lo largo de toda la organización política de la sociedad: Parlamento, Comunidades Autónomas, Comunidades Locales, Sindicatos, Partidos, Asociaciones de Base, etc. -Las decisiones energéticas fundamentales deberán ser refrendadas mediante consulta popular directa. -Incremento de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas energéticas.

En relación a la planificación sectorial se propone: -Prescindir de la energía nuclear, tras un debate y referendum popular. -Aumentar el gas natural y el carbón. -Disminuir el petróleo. -Potenciar la energía de origen hidráulico. -Apoyo de todas las aplicaciones posibles de la nuevas energías alternativas, prioritariamente a la energía solar. -Participación en el desarrollo europeo de la fusión nuclear. Finalmente, señalan que el sector eléctrico es incapaz de garantizar la eficacia y transparencia que se requiere para poner en marcha ésta Alternativa energética, por lo que es necesario que se avance progresivamente hacia la nacionalización de todo el sector eléctrico, bajo control popular y acomodada a la realidad autonómica del Estado español.

Planes energéticos para Catalunya.

El Plan publicado en la revista Userda(14) rechaza la opción nuclear y el modelo industrial basado en las energías duras y pretende demostrar que Catalunya es rica en recursos energéticos, tanto fósiles como renovables. En función de ello afirma que es posible elaborar un Plan energético de transición, mientras se planifica un modelo fundamentado en energías constantes. Las propuestas sectoriales que realiza son: -Utilización prioritaria del carbón, al menos en la etapa de transición. -Control del petróleo que sale del mar catalán para consumo propio. -Plan para el aprovechamiento global de los recursos hidráulicos. -Utilización del gas para sustituir el petróleo, en aplicaciones térmicas y para grandes nucleos de población. -Impulsar la cogeneración y las energías alternativas. -Medidas de ahorro energético como potenciación del transporte público, aislamiento térmico o la recuperación de los calores residuales.

Además, realizan otras propuestas de tipo más general: -Facultades del Gobierno autonómico sobre planificación energética y control sobre los recursos naturales. -Facilitar la utilización colectiva y cooperativa de los recursos energéticos locales. -Facilidad crediticia y fiscal para la utilización en pequeña escala de energías dulces.

La propuesta "L'autonomia energètica de Catalunya: una opció possible" de J. Corominas y J. Puig (15)plantea que la actual vía de aprovechamiento de los recursos energéticos catalanes, basada en el uso generalizado de fuentes de energía no renovables, no es la única posible. En Catalunya existen recursos renovables infrautilizados o nada utilizados y se malversan recursos no renovables. Por otra parte, afirman que la actual vía no avanza hacia la autonomía energética sino todo lo contrario. Defienden que la única forma de llegar a la autosuficiencia en materia energética y a no tener que depender de decisiones foráneas es el aprovechamiento racional de los recursos no renovables y el aprovechamiento integral de los renovables. Después, hacen un repaso de los recursos existentes en Catalunya y de los que se podría disponen en un futuro no lejano, como primer paso para empezar a caminar hacia otro modelo energético, pasando por un camino de transición. Del análisis de estos recursos, destacan las siguientes conclusiones: -Se podría aumentar el ritmo de extracción de carbón y las reservas durarían más de 100 años. Este recurso no es renovable pero es autónomo. -Aunque faltan recursos petrolíferos propios, parece que la tendencia está cambiando. -Es necesario un plan de búsqueda y utilización de los recursos geotérmicos. -Hay que aprovechar los recursos energéticos renovables. -El ahorro energético es una fuente de energía importante.

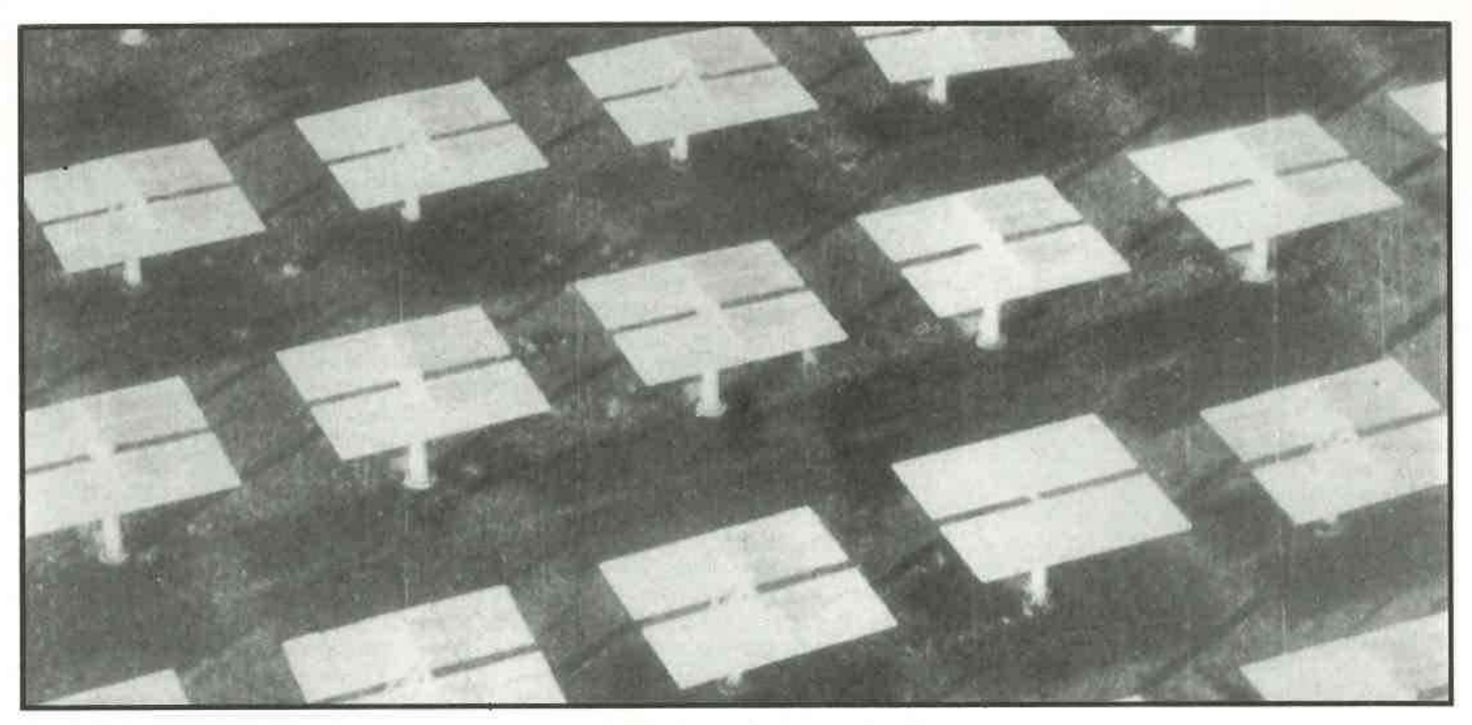
Criterios de una planificación alternativa.

De las anteriores propuestas de Planes Alternativos hay aspectos que debemos recoger y otros que nos parecen proble-

(13). "Alternativa energética". Federaciones de Energía y Mineria de la UGT. H. Blume Ediciones, 1.981.

(14). "Alternativa energètica per a Catalunya". Propuesta surgida en una semana ecologista, con motivo del Dia del Sol. Revista Userda, 1.980.

(15). "L'autonomia energètica de Catalunya: una opció possible". Joaquim Corominas y Josep Puig. Ciència 16. Volumen 2. Mayo 1.982.



Central de Almería , la energía solar una alternativa a desarrollar

máticos. A continuación señalaremos unos criterios básicos para una planificación energética alternativa. No es un Plan concreto ni periodificado. Tampoco está elaborado desde un punto de vista posibilista, que comtemple exclusivamente el cierre de las nucleares sin tener en cuenta otras consecuencias. El objetivo es que estos criterios sirvan para el debate que puede desarrollarse a raíz de la campaña antinuclear. Un debate en el que habrá de cuestionarse la energía nuclear, pero también el impacto ecológico de los combustibles fósiles, el modelo de producción y desarrollo económico existente, el propio sistema político y social que sustenta este modelo energético.

* Prescindir urgentemente de la energía nuclear: Hay una gran coincidencia en el movimiento en oponerse a la energía nuclear. Se rechaza tanto los planes expansivos de las compañías cléctricas como otras opciones que baraja el gobierno del PSOE, en el sentido de mantener la moratoria y esperar a que acabe la vida efectiva de las mismas. Como hemos visto anteriormente es unitaria la reivindicación de un plan urgente de desmantelamiento de las centrales, pues no se quieren asumir los riesgos y problemas de la energía nuclear en los próximos 40 años, como mínimo, ya que la "muerte natural" de las centrales comienza el 2.008 con Zorita y acaba en el 2.028 con la de Trillo.

Ahora bien, en base a un realismo mal entendido podrían defenderse dos opciones cuestionables. Una, un plan de cierre de las centrales nucleares muy dilatado en el tiempo. Por el contrario, la campaña ha de demostrar que se puede prescindir de la energía nuclear de forma inmediata y que no hay que asumir por más tiempo sus riesgos. En diversas ocasiones, el movimiento ecologista ha señalado el hecho de que la energía eléctrica consumida en un sólo día, en el Estado español, es la mitad de la potencia instalada. Y éste excedente es mayor que la parte correspondiente a energía de origen nuclear, en el total de potencia instalada. Ello demuestra que desde el punto de vista técnico no hay problema en prescindir de las centrales nucleares. Dos, prescindir en el Estado español de la energía nuclear pero proponer que se compre a otros países, como Francia. Esta propuesta está presente en algunos de los planes analizados anteriormente. No sería correcto defenderla pues una alternativa antinuclear consecuente ha de ser solidaria.

* La fusión nuclear: La fusión nuclear se presentó como una fuente de energía inagotable (emplea deuterio), que no producía prácticamente residuos radioactivos. Pero, a pesar de haber consumido ya grandes inversiones, aún se está lejos de llegar a la posibilidad de producir energía comercialmente. Diversos aspectos de la investigación aún no han sido acometidos y problemas técnicos fundamentales han de ser resueltos. Por ahora es imposible cuantificar el impacto de una tecnología que está por desarrollar. Se ha estimado, por parte de los mismos impulsores de la fusión nuclear, que un reactor a escala comercial produciría cientos de toneladas de residuos anualmente. Esas razones aconsejan no defender esta opción para un Plan energético alternativo.

* Cuestionar los combustibles contaminantes y no renovables: Rechazar las nucleares no debe implicar la elección de otros combustibles que contaminan y no son renovables, como los de origen fósil (carbón, petróleo..). Las centrales térmicas son las causantes principales de la lluvia ácida, fenómeno que está produciendo daños irreparables a los bosques (la lluvia ácida afecta al 40% de los bosques españoles, según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente). Por otra parte, con las tasas de consumo actuales, las reservas conocidas de petroleo y gas natural se agotarían en los años 2.020 y 2.040, respectivamente. Los nucleócratas ya se encargarán de resaltar estos hechos, para poder defender la energía nuclear como energía más limpia que la generada por los combustibles fósiles. Por lo tanto, es muy improcedente proponer que aún se desarrollen más las energías no renovables y contaminantes para poder prescindir de las nucleares.

Además, creemos que la propuesta de que se implanten medidas correctoras que minimicen el impacto ambiental de las centrales térmicas no solucionan el problema, pues varios expertos han señalado que no se estará en condiciones de tener térmicas ecológicamente aceptables por lo menos hasta el año 2.000. Una planificación con una perspectiva de futuro debe prescindir de la energia nuclear y, progresivamente, de la generada por los combustibles fósiles. Para poder prescindir de ambas energías es preciso avanzar por el camino del ahorro energético y el desarrollo de las energías renovables. Pero éstos dos caminos no son suficientes. También hay que cuestionar el modelo de producción y desarrollo económico, el mis-

mo enfoque del consumo y el propio modelo enérgico actual, centralizado y antidemocrático.

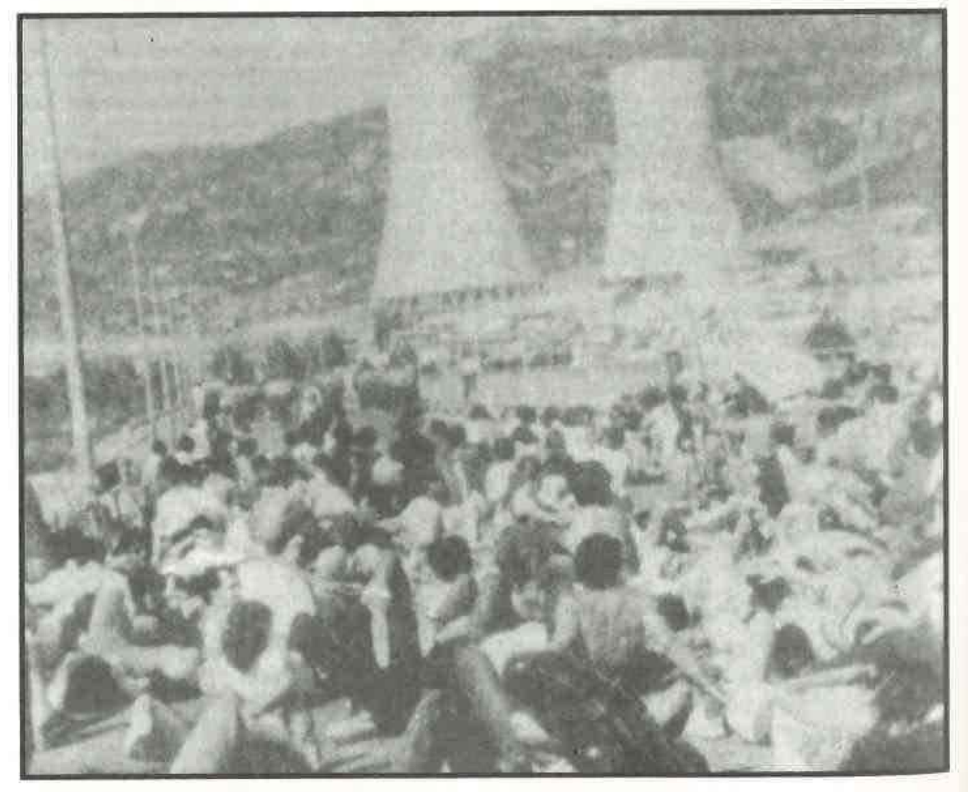
* Ahorro energético: En los diferentes planes estudiados hay propuestas muy interesantes. Entre ellas destacan: -Aprovechar el calor que se produce en la industria a través de la cogeneración, para poder suministrar a las poblaciones próximas, luz, agua caliente, calefacción, etc. En el Estado español el potencial de la cogeneración es alto, pues supone el 1,6% del total de la producción de energía eléctrica, mientras que en la CEE la media es del 8,7%. -La autoproducción, que consiste en el aprovechamiento, por parte de las empresas, de una parte de la producción de vapor o los residuos combustibles generados en sus procesos productivos, para la generación de electricidad que consumen en sus propias plantas. -Sustitución de transporte privado por público. Apoyo del transporte por ferrocarril. Actualmente más de un 74% del consumo es en transporte privado por carretera. -Aislamiento térmico de las viviendas.

* Energías renovables: El Plan de Energías Renovables del 86 es criticado duramente por el movimiento ecologista pues su grado de cumplimiento es escaso. El papel asignado a la geotermia y la solar era prácticamente nulo. La biomasa y la minihidráulica quedaron también muy lejos de los objetivos previstos. Las inversiones realizadas han sido mucho menores de los inicialmente previstos. La revisión del PER no ha mejorado esta situación. Los objetivos máximos previstos, en el PER 89, para 1.995 son inferiores a los establecidos por el PER anterior para 1.992. La aportación actual de las energías renovables al consumo final se sitúa en torno al 3% y las previsiones del PER 89 se sitúan en llegar al 4% para 1.995.

Es necesario, por tanto, dedicar mayores presupuestos para investigación y desarrollo de estas fuentes energéticas, por su evidente retraso. Sus ventajas son: pueden ser captadas y utilizadas en forma local; no implican grandes concentraciones energéticas; no están sometidas a costos crecientes, pues el combustible es gratuito y no se acaba nunca; no contaminan; no consumen materias primas; su incorporación permite una distribución energética más igualatoria. Como inconvenientes hay que señalar que: son fuentes discontinuas, por lo que hace necesario un almacenamiento de las mismas; tienen una densidad de energía no muy grande. Veamos algunas de estas energías(16).

La hidráulica (embalses, saltos naturales, presas, etc.). Aunque hay que cuestionarse los pantanos y embalses grandes, por su inaceptable impacto ambiental y su desprecio a las poblaciones afectadas. En ese sentido han ido luchas como la contraria al pantano de Riaño. Es preciso que el uso de esta energía vaya orientada a pequeños embalses, recuperación de presas abandonadas... El papel destinado a la minihidráulica por el PER está infravalorado.

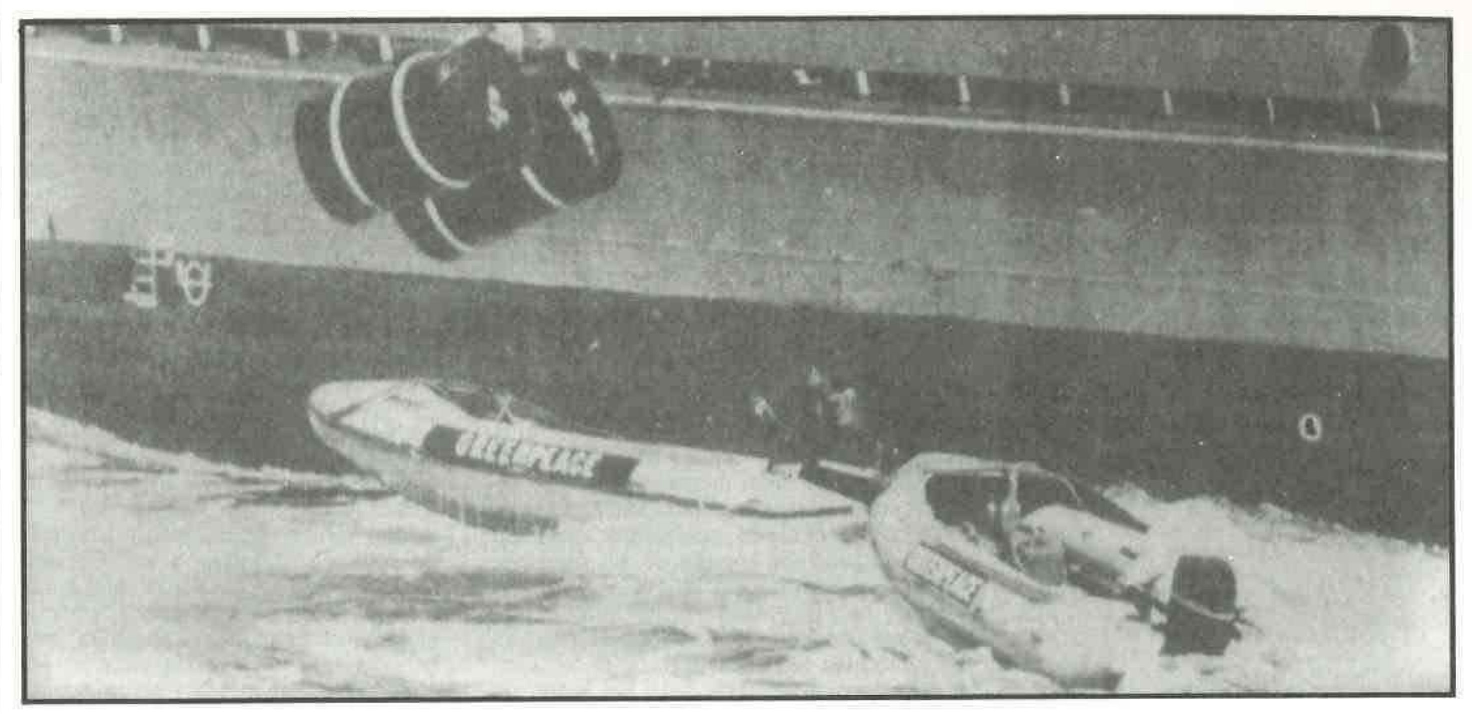
La biomasa, que es la materia de origen



Manifestación antinuclear frente a la central de Cofrentes, en Valencia

(16). En relación a la situación de las energías renovables puede consultarse el informe "Participación de las energías renovables en el abastecimiento energético de España" de Santiago Abad Peiró, Director del Centro de Estudios Socio-Ecológicos. Editado por Greenpeace, abril 1.987.

(17). "Implicaciones energéticas de la crisis del Golfo". AEDENAT Madrid. Setiembre 1.990.



La lucha contra el vertido de residuos radiactivos en la fosa Atlántica amplio el sentimiento antinuclear

biológico capaz de transformarse en energía (residuos forestales, agrícolas y de cultivos industriales, residuos sólidos urbanos, residuos biodegradables, etc.). Es necesario desarrollar más la tecnología para que incorpore sistemas para depuración de gases de combustión, sobre todo en las incineradoras.

La solar, que incluye la solar pasiva, la fotovoltaica, a baja temperatura y a media y alta temperatura. El Estado español tiene grandes recursos solares infrautilizados. La tecnología española goza de un alto nivel mundial.

La eólica, que es la transformación de la fuerza del viento en energía. Si bien el viento es una fuente intermitente, hay zonas donde su fuerza es considerable, como en el Estrecho de Gibraltar, Canarias, Galicia o Catalunya. La tecnología existente es buena. Y el potencial es grande, pues en la actualidad la energía eólica sólo representa el 0,01 del total de energía consumida en el Estado español.

La medioambiental, que es la explotación de la energía térmica contenida en el aire ambiental o en aguas subterráneas. Este recurso aún no ha sido incorporado de forma efectiva en el PER.

La geotérmica, que consiste en el aprovechamiento del calor natural de la Tierra. La participación de la geotérmica en el Estado español es bajo, respecto a las posibilidades existentes.

* Un modelo de producción y desarrollo diferente: Es necesario avanzar hacia un modelo de producción y desarrollo económico no agresivo con el medio ambiente ni depredador de materias primas no renovables. Ese objetivo implica la necesidad de replantearse industrias que consumen grandes cantidades de energía y/o son altamente contaminantes. Todo ello debe suponer un cambio radical del modelo de desarrollo económico vigente, que se basa en el aumento continuado de la producción y del consumo energético con el fin de obtener beneficios privados lo más rápidamente posible, sin valorar a costa de que se obtienen. Ahora bien, cuando se realizan este tipo de propuestas, en seguida se entra en la discusión de si hay que defender límites al crecimiento económico o si los costos sociales, de prescindir de la energía nuclear y las energías no renovables, son asumibles o no. Abordar en profundidad estos aspectos requeriría una extensión de la que no disponemos para este trabajo. No obstante, podemos señalar algunas cuestiones al respecto.

De un lado, hay que considerar que es imprescindible e inevitable que una planificación energética a medio plazo se base en energías renovables y no contaminantes, salvo que se prefiera un futuro en el que se van agotando progresivamente los recursos energéticos y la crisis ecológica vaya deteriorando inadmisiblemente las bases de existencia de la humanidad. Por otra parte, no debemos creer que crecimiento económico implique necesariamente crecimiento de consumo de energía. Un reciente Informe de AEDENAT Madrid aporta algunos datos interesantes(17). Dice que una de las cosas que las crisis del petróleo de 1973 y 1979 dejaron meridianamente claras es, que es posible el crecimiento económico sin que lleve aparejado un crecimiento del consumo de energía. Asi por ejemplo la intensidad energética (Energía/PIB) de la CEE ha disminuido en un 25% desde 1.973. Es decir, se necesita un 25% menos de energía para producir lo mismo. Y aún estamos muy lejos de agotar los límites. Como bien reconoce el Informe de la Comisión Mundial para el Desarrollo y el Medio Ambiente -más conocido como Informe Bruntland- es posible reducir a la mitad el consumo de energía y crecer simultaneamente al 3% en los países ricos.

* Poner en cuestión la estructura de consumo actual: El actual nivel de consumo de energía y minerales es intolerable para el medio ambiente. Y eso teniendo en cuenta que el 25% de países del mundo económicamente desarrollado consume el 75% de la energía de todo el mundo. La aspiración a la igualdad del consumo energético deberá realizarse a partir del aumento de ese consumo en los paises no desarrollados y del descenso en los desarrollados.

En los países económicamente desarrollados habrá que ahorrar energía, producir de otra forma, transformar el transporte, construir las viviendas de otra manera. Y también habrá que poner en discusión la misma estructura del consumo actual, mostrando el carácter superfluo e insolidario de algunas "necesidades", que no surgen de una verdadera elección de las personas sino de la forma de vida que impone el sistema y la presión manipuladora de la publicidad. El sistema necesita desencadenar contínuamente necesidades de consumo para poderse mantener. Se trata de demostrar que se puede vivir mejor consumiendo menos, cambiando el patrón de las necesidades.Estos cambios en los consumos energéticos, en los países desarrollados, deben ir aparejados de la

reivindicación de un reparto equitativo de los recursos energéticos a nivel mundial.

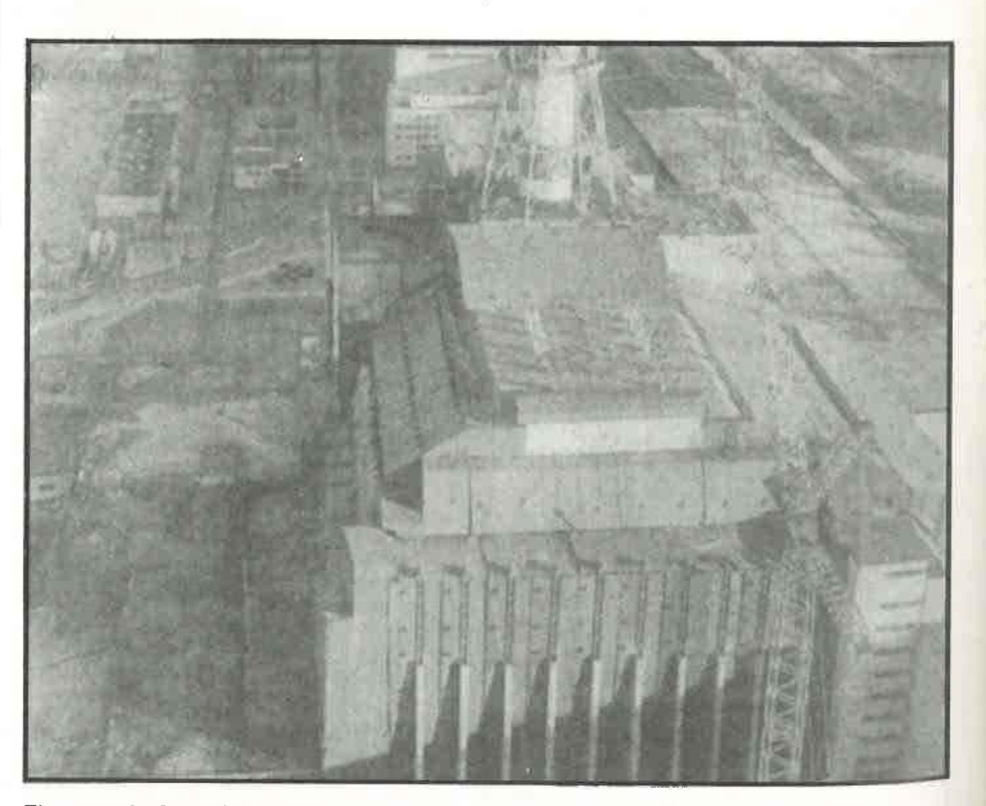
* Un modelo energético descentralizado y democrático: La energía nuclear y la generada por combustibles fósiles fomentan sistemas energéticos centralizados. Estos sistemas deben ser cuestionados por diversas razones(18). En primer lugar, emplean combustibles de una elevada densidad energética, muchos de ellos son altamente inflamables y explosivos o presentan riesgos de accidentes de grandes consecuencias (no sólo accidentes nucleares). Además, en los sistemas energéticos centralizados las fuentes de energía y plantas de conversión se hallan relativamente lejos de los consumidores finales. Ello acarrea la concentración de las instalaciones de producción de energía en un área pequeña, haciéndolas más vulnerables a todo tipo de problemas; provoca largos recorridos, que incrementan los peligros y produce altas pérdidas de energía en los transportes. Más aún, las redes de distribución están sincronizadas; si se interrumpe el suministro la consecuencias pueden ser catastróficas en una amplia zona simúltaneamente. Por último, en estos sistemas el poder está muy centralizado, impidiendo la toma de decisiones y la participación de los ciudadanos, los Ayuntamientos, las Comunidades autónomas.

El futuro energético a construir debe basarse en aspectos tratados anteriormente, tales como una diversificación de las fuentes energéticas, en el desarrollo de energías renovables, en el ahorro energético, en cambios en las pautas de consumo, etc. Para que ello pueda realizarse es imprescindible que las decisiones se tomen descentralizada y democráticamente a todos los niveles, en la línea de las propuestas contenidas en algunos de los Planes alternativos ante riormente analizados.

Asímismo, es necesario que se produzcan cambios legislativos importantes. Será imprescindible la modificación de los Estatutos de Autonomía para que sea posible la soberanía de los pueblos en sus deciciones energéticas, pues actualmente las decisiones centrales sobre energía están en manos del Estado. También será necesario que las fuentes de energía que puedan abastecer a pequeñas comunidades, pasen a titularidad de los Ayuntamientos.

Este tipo de reivindicaciones no exime de responsabilidades a los Gobiernos actuales de las Comunidades autónomas, pues en algunos casos, como por ejemplo el Estatut de Catalunya, si tienen competencias en materia de energías renovables y, hasta ahora, han sido insuficientes sus actuaciones para desarrollarlas adecuadamente.

Ahora bien, para que todo lo anterior sea posible se requiere tener la consideración de la energía como un servicio público, no sometido a intereses privados. Será preciso que las Compañías Eléctricas se "nacionalicen", pasen a propiedad colectiva, gestionadas por las Comunidades Autónomas, los Ayuntamientos, bajo el control y la participación de los ciudadanos y ciudadanas a todos los niveles, a través de sus entidades, asociaciones y movimientos.



El sector de Chernóbil dañado, cubierto por un sarcófago de hormigón

(18). La fragilidad de los sistemas energéticos centralizados ha sido estudiada en profundidad por Amory y L. Hunter Lovins. Un resumen de sus conclusiones pueden encontrarse en el Boletín Internacional de Energía del WISE, Febrero 1.986.